

MOVIMIENTOS DE IGLESIAS DE LA GRAN COMISIÓN

ILUMINACIÓN PRÁCTICA DE LA IGLESIA
PRIMITIVA, EL PUEBLO MISIONERO DE DIOS



«DIGNO ERES DE RECIBIR EL ROLLO ESCRITO Y DE ROMPER SUS SELLOS, PORQUE FUISTE SACRIFICADO,
Y CON TU SANGRE COMPRASTE PARA DIOS GENTE DE TODA RAZA, LENGUA, PUEBLO Y NACIÓN»
(APOCALIPSIS 5:9)

John L. Amstutz

MOVIMIENTOS DE IGLESIAS DE LA GRAN COMISIÓN
MANUAL Y GUÍA DE ESTUDIO

PRÓLOGO POR GLENN BURRIS, JR.

MOVIMIENTOS DE IGLESIAS DE LA GRAN COMISIÓN

ILUMINACIÓN PRÁCTICA DE LA IGLESIA
PRIMITIVA, EL PUEBLO MISIONERO DE DIOS



«DIGNO ERES DE RECIBIR EL ROLLO ESCRITO Y DE ROMPER SUS SELLOS, PORQUE FUISTE SACRIFICADO,
Y CON TU SANGRE COMPRASTE PARA DIOS GENTE DE TODA RAZA, LENGUA, PUEBLO Y NACIÓN»
(APOCALIPSIS 5:9)

John L. Amstutz

MOVIMIENTOS DE IGLESIAS DE LA GRAN COMISIÓN
MANUAL Y GUÍA DE ESTUDIO

PRÓLOGO POR GLENN BURRIS, JR.

Movimientos de iglesias de la Gran Comisión: Iluminación práctica de la iglesia primitiva, el pueblo misionero de Dios

Manual y guía de estudio de movimientos de iglesias de la Gran Comisión

Por John L. Amstutz

Las Escrituras fueron extraídas de la Santa Biblia, de la Nueva Versión Internacional®, NIV® 1973, 1978, 1984, 2011 por Bíblica, Inc.™

Su uso es permitido por Zondervan

Todos los derechos están reservados en todo el mundo

www.zondervan.com

La versión «NVI» y la «Nueva Versión Internacional» son marcas registradas en la United States Patent and Trademark Office por Bíblica, Inc™

Derechos reservados 2017 por la Iglesia Internacional de Foursquare Gospel

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-1-942991-84-7

Impreso en los Estados Unidos de América

Mayo 2017

Publicado por

Editorial Renuevo

www.EditorialRenuevo.com

info@EditorialRenuevo.com

Pintura de la portada: La Última Cena con las Doce Tribus, por Hyatt Moore, 2000, su uso es con el debido permiso para impresiones: www.hyattmoore.com

Índice

<i>Reconocimientos</i>	7
<i>Prólogo</i>	9
<i>Prefacio</i>	11
<i>Introducción</i>	13
Primera parte - Una Iglesia de la Gran Comisión	15
Capítulo 1 El Dios viviente es un Dios misionero (Lucas 24.45–47)	17
Capítulo 2 El Gran Mandamiento (Mateo 22.37–39)	21
Capítulo 3 La Comisión Universal (Marcos 16.15; Mateo 28.19–20)	25
Capítulo 4 El Espíritu en todo el género humano (Hechos 2.17–18)	31
Capítulo 5 La iglesia en Jerusalén (Hechos 8.4; 11.19)	37
Capítulo 6 El Evangelio de la Gracia (Hechos 15.11; Efesios 2.8–10)	43
Capítulo 7 La gracia de compartir (Hechos 4.32–33)	51
Capítulo 8 Una casa de oración para todas las naciones (Marcos 11.17; Hechos 1.14)	55
Segunda parte - Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión	63
Capítulo 9 La iglesia en Antioquía (Hechos 13.1–3)	65

Movimientos de iglesias de la Gran Comisión

Capítulo 10	Las iglesias en Galacia (Hechos 13.49; 16.5)	69
Capítulo 11	Las iglesias en Macedonia (1 Tesalonicenses 1.6, 8)	79
Capítulo 12	Las iglesias en Acaya (Hechos 18.8, 10; 2 Corintios 10.15–16)	87
Capítulo 13	Las iglesias en Asia Menor (Hechos 19.9–10)	93
Capítulo 14	La iglesia en Roma (Romanos 1.8; 15.19–20, 23–24)	99
Capítulo 15	Movimientos de iglesias de la Gran Comisión que completan el círculo (Mateo 24.14)	105
Conclusión		111
Notas		115
Bibliografía		137
Apéndices		141
Guía de Estudio		157

Reconocimientos

Un mapamundi en la pared de la cocina de mis padres fue mi primer contacto con las misiones. Las fotografías de misioneros estaban sujetas al mapa. Con frecuencia, durante las comidas, orábamos por esos misioneros a quienes ellos apoyaban económicamente por medio de la iglesia local a la que mi familia asistía. Cuando estaban visitando iglesias en la ciudad, mi mamá y mi papá los invitaban a comer a nuestra casa. Sus historias eran totalmente fascinantes. Su pasión para dar a conocer a Cristo era extraordinaria. Por lo tanto, eso fue lo que me hizo conocer el mundo de las misiones a una edad temprana.

Cuando nuestra familia se mudó de una pequeña ciudad del Medio Oeste de Estados Unidos a California, comenzamos a asistir a una iglesia local. Era la iglesia donde mi tío y su familia asistían. Mi contacto con el mundo de las misiones aumentó significativamente, ya que la iglesia a la que estábamos asistiendo se llamaba La Iglesia Misionera. Pertenecía a la denominación del mismo nombre. Las conferencias anuales de las misiones, que duraban una semana, atraían misioneros de todo el mundo, algunos de los cuales habían sido enviados por esta iglesia. La culminación de cada conferencia era un llamado para trabajadores y el recibir y sumar del total de las promesas de fe para el mundo de las misiones. Con frecuencia, la cantidad recibida excedía el total de las promesas de fe. Algunos años, cerca del cuarenta por ciento del total de las donaciones de la iglesia eran para las misiones del mundo. Informes regulares y oraciones por la obra global de Dios eran parte de los servicios públicos. A través de los años, los trabajadores, incluyendo a mi pastor de jóvenes, fueron llamados y enviados al campo de las misiones. De hecho, fue en una de estas conferencias anuales de misiones que Dios me llamó a mí y a mi prometida a renunciar a nuestros planes por los Suyos. Cuatro meses después, estábamos casados. Yo rechacé una oferta de trabajo para convertirme en físico con el gobierno de Estados Unidos y me inscribí en un seminario. Después de la graduación y un año de entrenamiento en un programa de pasantía misionera, ambos fuimos enviados al extranjero.

Mis mentores son muchos. El pastor Ben Jennings—bajo cuyo ministerio, fuimos enviados y respaldados como misioneros—me formó y me enseñó a orar por las naciones. Unos años después, el Dr. Jennings y su esposa sirvieron con Campus Crusade for Christ donde se convirtió en coordinador internacional de oración para este ministerio mundial. El pastor Jack Hayford, mi pastor por casi veinticinco años, me enseñó, al igual

que a miles, el poder de la intercesión y adoración en la guerra espiritual y el avance del reino. El Dr. C. Peter Wagner era mi profesor y mentor de misiones; él me enseñó y me entrenó en misiología y yo serví junto a él en el Departamento de Crecimiento de la Iglesia en la Asociación Evangelista Fuller durante mis estudios de doctorado.

El Dr. Donald McGregor fue mi mentor en las misiones Foursquare. Don con su esposa Sally, sirvieron como misioneros en Filipinas. Subsecuentemente, Don sirvió como director de misiones en la oficina central en los Estados Unidos. Juntos hemos viajado por el mundo y juntos descubrimos y desarrollamos un entendimiento de la misiología de cuatro etapas que caracterizaba el crecimiento y expansión de la iglesia primitiva descrito en el Libro de los Hechos. Hoy por hoy, esa misiología está caracterizando, cada vez más, los movimientos de misiones Foursquare alrededor del mundo.

Además, los compañeros en el campo de las misiones, Dr. Zenas Gerig y el pastor David Clark, con gran visión y amabilidad, pacientemente dieron orientación a este entusiasta e inexperto misionero principiante. Su experiencia como misioneros de toda la vida me formó y ayudó a entender la indigenización saludable y la contextualización apropiada de una iglesia nacional. Además, para nombrar a algunos de los muchos que han influenciado y formado mi entendimiento de las misiones globales, se encuentran: Paul Watney, John Louwerse, Bill Kieselhorst, Ted, Olbrich, Frank Greer, Paul Otremba, Umberto Paz y Lee Schnabel, todos ellos misioneros experimentados por mucho tiempo.

Asimismo, a todos los que han hecho posible la publicación de este manual, yo les estoy profundamente agradecido: a Glenn Burris Jr. por su prólogo profundo y convincente; a mi talentoso e intuitivo editor de texto, Dean Christensen; a mis lectores inteligentes y serviciales, Jeff Lamont, Bill Kieselhorst y Kaj Martin; a mis amables y alentadores reseñantes que respaldaron mi libro, James Davis, Berin Gilfillan, Byron Klaus, Grant McClung, Greg Parsons, Jim Scott y Ted Vail; y a mi generoso y solidario editor, Borden Newman de Editorial Renuevo, quien nuevamente me facilitó la traducción al español, al publicar el libro tanto en inglés como en español.

A mi esposa, Dorene, deseo brindarle mi más sincero y profundo agradecimiento. Ella ha estado apoyándome de manera gentil y entusiasta a través de esta jornada en los últimos cinco años, tiempo durante el cual, ella también ha estado escribiendo y se ha convertido en escritora con obras publicadas. Al final, el elogio más alto pertenece a Aquél a quien está dedicado este libro, a Jesucristo, nuestro Señor.

Prólogo

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión captura el panorama general del plan redentor de Dios para el mundo a través de Su Iglesia. Arroja luz no solamente sobre lo que Dios hace, sino porqué lo hace, y cómo lo hace. Proporciona un modelo bíblico para cumplir la comisión de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones, un patrón que fue encontrado y seguido por la iglesia primitiva, la primera gente misionera de Dios.

La premisa es directa. La Iglesia ha sido llamada a ser fructífera y a multiplicarse—discípulos, líderes, iglesias y movimientos misioneros. Es un ciclo de cuatro etapas infinitamente reproducible. Detenerse en la última etapa no es suficiente. No es una meta final, es una progresión continua. Dejar de hacer y multiplicar discípulos, líderes e iglesias, es dejar de ser un movimiento misionero, así de sencillo.

Basado en su primer libro, *Discípulos a Todas las Naciones*, el Dr. Amstutz ha escrito cuatro obras subsecuentes que amplían cada una de las cuatro etapas de este proceso continuo. No obstante, hay algo que distingue estos escritos. De alguna manera, en medio de la jornada, John ha accedido al corazón y la mente de Dios; convirtiéndose en algo más que una simple teoría, se convirtió en revelación de las obras de un Dios misionero, el Creador, quien desde la eternidad planeó y puso en marcha la salvación de la raza humana. Lo que pareció estar escondido se convirtió en algo comprensible y aplicable. Lo que fue identificado fue lo que nos puede liberar de ser infructuosos en el ministerio, y puede avanzar el cumplimiento de la comisión de Cristo.

Con frecuencia, nos encontramos buscando las técnicas y programas más recientes, pero la respuesta yace en el descubrimiento del propósito y plan redentor de Dios, y llevarlo a cabo en el poder del Espíritu Santo. De esto se trata este libro y esta serie.

John no se va a atribuir mucho del crédito. Él admite, de buena gana, que comparte sus ideas con otros. Sin embargo, es lo que él escribe que el Señor está usando para dar a luz lo que había estado oculto, y la prueba se ve en la reproducción rápida de discípulos, líderes, iglesias y movimientos misioneros en países alrededor del mundo donde estos principios y este patrón se han puesto en práctica.

Al ver de primera mano los resultados globales de una filosofía de ministerio autóctono y una aplicación práctica del proceso de cuatro etapas, el cual ha sido adoptado por la iglesia Foursquare, hemos descubierto un modelo infinitamente reproducible. Hemos visto casi cincuenta veces el número de iglesias plantadas alrededor del mundo que en Estados Unidos. Personalmente, atribuyo esto a la aceptación del poder y diseño de Dios para ser fructíferos y multiplicarse para cumplir Su misión de alcanzar el mundo con el evangelio y el hacer discípulos a todas las naciones.

Por lo tanto, ahora estamos viendo movimientos misioneros del campo de las misiones enviando trabajadores a Estados Unidos y quienes están, progresivamente, alcanzando la primera generación de inmigrantes, incluyendo aquéllos que están en grupos no alcanzados. Además, dicho trabajo misionero también tiene el potencial de facilitar el despertar y resurgir de América a niveles múltiples. Con este campo de misiones convirtiéndose en una fuerza de misiones, ya no es «del Occidente hasta el resto del mundo» sino la iglesia en su totalidad, el pueblo misionero de Dios, llevando el evangelio completo a todo el mundo ... hasta que Él regrese.

*Glenn Burris, Jr. Presidente
Iglesia Foursquare*

Prefacio

La comisión de Cristo era clara: proclamar las buenas nuevas a todos, y hacer discípulos a todas las naciones. Con la promesa de Su autoridad, Su poder y Su presencia hasta el final, los primeros creyentes llegaron a ser Sus testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra. Liderados por los doce apóstoles, inicialmente el evangelio se propagó a los judíos en Jerusalén y en toda Judea, y eventualmente en Galilea. Expulsados de Jerusalén por la persecución, los judíos helenistas tales como Felipe, llevaron las buenas nuevas a los samaritanos; más adelante con Pedro y Juan, se predicó el evangelio en pueblos a lo largo de Samaria. Pronto el evangelio se propagó a los gentiles en Palestina cuando Felipe compartió el evangelio con un Eunuco etíope y Pedro predicó de Cristo en el hogar del Cornelio, un centurión romano.

Mientras tanto, un número de creyentes helenistas, dispersados por la persecución, viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía en Siria, predicando el mensaje solamente a los judíos. Sin embargo, en Antioquía, algunos además comenzaron a predicar las buenas nuevas a los gentiles. Muchos llegaron a creer en Cristo y uniéndose con los judíos creyentes, llegaron a ser miembros de la iglesia en Antioquía, lugar donde, por primera vez, los discípulos fueron llamados cristianos. Eventualmente, de esta iglesia multicultural, un primer grupo de misioneros fue enviado. Así inició el primero de los múltiples viajes del apóstol Pablo, mientras el testimonio de Cristo rápidamente se expandía entre los gentiles. A finales del primer siglo, el evangelio se había expandido por toda la región del Mediterráneo y a finales del tercer siglo, las buenas nuevas habían penetrado gran parte del Imperio Romano—«los confines de la tierra» en aquellos días. La iglesia primitiva era una iglesia de la Gran Comisión que generó un movimiento de la Gran Comisión. Como un pueblo misionero de Dios, ellos alcanzaron su mundo con el evangelio.¹

En el libro *Discípulos a Todas las Naciones: la misión continúa hasta que Él venga*, yo identifiqué el proceso continuo que caracterizaba este crecimiento y multiplicación de la iglesia descrito en el Libro de los Hechos. La iglesia primitiva creció y se expandió en una progresión de cuatro etapas, infinitamente reproducible, un «círculo completo» de la multiplicación de discípulos, líderes, iglesias y movimientos enviadores de misiones (véase Apéndice A)

Haciendo y Multiplicando Discípulos: El Plan de Discipulado del Maestro fue el primero de cuatro manuales subsecuentes, desarrollando de manera más completa cada una de estas cuatro etapas. Este manual inicial fue un estudio de cómo Jesús y la iglesia primitiva hicieron y multiplicaron discípulos (Primera Etapa). El segundo manual, *Discipulando y Multiplicando Líderes: Lecciones de Liderazgo de Pedro y Pablo*, exploró el proceso transformador de hacer y multiplicar líderes servidores como se ve en la vida de Pedro y Pablo (Segunda Etapa). El tercer manual, *Plantando y Multiplicando Iglesias: Aprendiendo del Movimiento Original de Plantar Iglesias*, examinó la dinámica de la expansión de los movimientos para fundar iglesias autóctonas en la iglesia primitiva (Tercera Etapa).

Este cuarto manual, *Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión: Iluminación práctica de la iglesia primitiva, el pueblo misionero de Dios*, considera cómo la iglesia nacida en Pentecostés se desarrolló y multiplicó congregaciones que «completaron el círculo» al enviar misiones que cruzaban las fronteras transculturales y extendían el evangelio en regiones donde Cristo no era conocido (Cuarta Etapa). Como tal, estas iglesias de cuatro etapas que «completaron el círculo» enviando misiones, iniciaron otro ciclo de la propagación del evangelio y del hacer discípulos a todas las naciones— la Gran Comisión que Cristo le dio a Su iglesia hasta que Él regrese.

Discípulos a Todas las Naciones, y cada uno de los manuales subsecuentes, son estudios bíblicos, cuyo libro de texto principal es la Biblia— el libro más ampliamente disponible para pastores y líderes alrededor de mundo. Una guía de estudio, la cual concluyó el primer libro y cada manual, está diseñada para ayudarte en el aprendizaje, la aplicación y la enseñanza, así como para transmitir lo que se encuentra en la Palabra de Dios acerca de hacer y multiplicar discípulos, líderes, iglesias y movimientos para enviar misiones ... ¡hasta que Él venga!

John L. Amstutz, Enero 2017

Introducción

¿Cuál es la *misión* de la iglesia? Las respuestas son numerosas y variadas: predicar el evangelio, cuidar de los pobres, buscar justicia, promover la reconciliación, agilizar rectitud, facilitar la transformación social, promover el Reino de Dios. Algunos ven la misión de la iglesia incluyendo todo lo que hace la iglesia; mientras que otros la entienden primeramente como espiritual, salvar almas y construir el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, podría ser algo general, como hacer el bien a todos—una mezcla heterogénea de causas nobles—o tan específico como hablarle a la gente de Jesús y ayudarla a crecer en su fe.^{1,2}

Más recientemente, la palabra *misional* ha sido utilizada para describir el propósito y la dirección de una iglesia enfocada y orientada al exterior. El cambio es de un ministerio de la iglesia enfocado en lo interno, a un ministerio basado en el reino enfocado en lo externo. Dicha iglesia está «adaptando y reformulando ...[lo que hace] en adoración, discipulado, comunidad y servicio—con el fin de entablar un diálogo con la sociedad no cristiana alrededor de ella».³ La misión de la iglesia es misional.

El término *misiones* describe el envío de personas para propagar el evangelio por todas partes del mundo. La palabra proviene de la palabra en latín, *missio*, una traducción de la palabra griega *apostello*, la cual significa «enviar». Esta es la palabra que Jesús usó para elegir a los doce discípulos que «estuviesen con Él y para que Él los enviara a predicar»⁴. Esa es la palabra que Él usó para su propio ministerio: «Yo debo predicar las buenas nuevas del evangelio del reino de Dios también a otros pueblos porque esa fue la razón por la cual yo fui enviado»⁵. La palabra también se usa para describir al Padre enviando a Su hijo y el Hijo enviando Sus discípulos. «Así como Tú me enviaste al mundo»⁶ dijo Jesús, «Yo los he enviado al mundo». La palabra «enviar» es fundamental para entender las *misiones*.

Pablo, apóstol de las naciones declaró: «Todo aquel que invoca el nombre del Señor será salvo»⁷. Pero, «cómo entonces», él preguntó, «¿pueden ellos invocar a aquel en quien no han creído? y ¿cómo pueden ellos creer en aquel de quien no han oído? y ¿cómo pueden escuchar sin que alguien les predique de Él? y ¿cómo pueden predicar a menos que sean enviados?»⁸ Este es el «mandato misionero»—el envío de personas a todo el mundo para predicar el evangelio y hacer discípulos a todas las naciones (*ethne*), tanto en la cercanía y lejanía geográfica y cultural. Esto es *misiología* local y global—«en Jerusalén, en todo Judea y Samaria y hasta los confines de la

tierra»⁹. Esta es la Gran Comisión. Claramente, el encargo final de Cristo a sus discípulos hizo de las misiones un enfoque primario de la misión de la iglesia. «Una iglesia puede ser misional y aun así no abarcar el mandato de Cristo de llevar el evangelio a las naciones».¹⁰ Para ser verdaderamente misional, las *misiones* deben moldear la misión.

La primera parte de *Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión* describe el proceso de la historia de las personas elegidas por Dios que llegaron a reconocer al Dios viviente, no solamente como su Dios, sino el Dios de las naciones, y su Mesías, el Salvador del mundo. Su historia refleja el proceso de cómo la iglesia primitiva llegó a entender el corazón de Dios y la parte de ellos para alcanzar un mundo con Su salvación, la historia de convertirse en una iglesia de la Gran Comisión.

La segunda parte examina la historia de la expansión de la iglesia del primer siglo. El pueblo de Dios no solamente entendió que la muerte de su Mesías era para toda la gente, sino que aceptaron con brazos abiertos su comisión para ser enviados como testigos de su salvación hasta los confines de la tierra. Su historia refleja el proceso de cómo la iglesia primitiva se convirtió en un movimiento de la Iglesia de la Gran Comisión, que abarcaba a todo el mundo, un pueblo misionero de Dios.

¿Qué ideas podemos obtener de la historia del pueblo de Dios? ¿Cómo la Gran Comisión moldeó la misión? ¿Cómo una iglesia mayormente judía llegó a ser una iglesia multinacional que enviaba misioneros a misiones, y un movimiento que alcanzaba las naciones? ¿Por qué y cómo el hacer y multiplicar discípulos, líderes e iglesias generó iglesias de la Gran Comisión que enviaron misiones, iglesias que continuaron alcanzando a aquellos que no habían sido alcanzados con el evangelio de la gracia de Dios en Cristo?

Primera Parte

Una Iglesia de la Gran Comisión

La historia del pueblo de Dios es una saga de personas que tiene una lenta, pero creciente conciencia de la naturaleza de Dios y el propósito de su llamado. El Dios de Abraham, Isaac y Jacobo eligió y llamó a Su pueblo, la nación de Israel, para ser su tesoro especial, una nación santa. Ellos serían un reino de sacerdotes que reflejaran y revelaran Su naturaleza, una luz a las naciones, mediando y ministrando Su salvación al mundo.¹¹ Bendecidos como el propio pueblo de Dios, serían una bendición para todas las familias de la tierra. Así como Israel llegó a saber «la identidad del Dios vivo y verdadero, YHWH... a ellos se les confió para que dieran testimonio de eso en un mundo de naciones y sus dioses».¹²

«Fundamentalmente, Israel existió *por el bien de* las naciones»¹³. La morada de Dios debía ser «una casa de oración para todas las naciones»¹⁴. Todas las naciones estaban por venir al «monte del templo del Señor, a la casa de Jacobo» a aprender de sus caminos y andar en ellos—«a la luz del Señor».¹⁵ Desafortunadamente, el pueblo de Dios malinterpretó a su Creador y Redentor, así como a su llamado y comisión, e hizo mal uso de sus bendiciones y se confundió en cuanto a ellas, como si fueran solo para ellos. Adoración a otros dioses, rebeldía pecaminosa, orgullo de lugar y posición, mentalidad cerrada y provincialismo, mitigaron y casi extinguieron la luz.

Sin embargo, de un remanente fiel provino un libertador del linaje del Rey David, el Mesías. Dios lo llamó a ser su siervo «para restaurar a las tribus de Jacobo [y ser] una luz para los gentiles, para que llevara la salvación hasta los confines de la tierra».¹⁶

En Jesús, el Mesías de Dios, está la culminación de esta historia—Su nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión. Él era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Al pueblo de Dios, todos los que eran descendientes de Abraham por medio de la fe en el Mesías, tanto judíos como gentiles, les fue dado el mandamiento de llevar las buenas nuevas de la salvación de Dios mediante Su Mesías al Mundo. Al medida que sus discípulos llegaron a entender «la verdadera identidad del Cristo crucificado y resucitado ... a [ellos se les confió] dar testimonio de eso hasta los confines de la tierra».¹⁷

Durante Sus últimos cuarenta días antes de su ascensión, Jesús habló con sus discípulos acerca de la propagación mundial del evangelio. Cada uno de los cuatro evangelios y el Libro de los Hechos registran lo que Él dijo a Sus discípulos de lo que se conoce como la universal o «Gran» Comisión.¹⁸ Para resumir estos recuentos, esto fue lo que Jesús dijo:

Toda autoridad me ha sido dada. Por lo tanto, vayan como mis testigos en el poder del Espíritu Santo, *prediquen las buenas nuevas* de arrepentimiento y perdón de los pecados en mi nombre, bautizando a aquéllos que se arrepienten y creen, y *hagan discípulos*, enseñándoles a obedecer todo lo que yo les he mandado. Hagan eso en todas las naciones, comenzando en Jerusalén y hasta los confines de la tierra, y yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo.

Una iglesia de la Gran Comisión es una iglesia que lleva a cabo esta comisión. Es su misión continua hasta que Él venga. Ellos *predican las buenas nuevas* en todo el mundo y *hacen discípulos* a todas las naciones (gente), a nivel local y global.

Capítulo Uno

El Dios viviente es un Dios misionero

«Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Esto es lo que está escrito—les explicó —: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, en Su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén».
(Lucas 24.45–47)

Dos discípulos desanimados caminaban de regreso a casa sobre el camino de Emaús. Regresaban de la Fiesta de Pascua en Jerusalén. Comentaban acerca de lo que había sucedido el pasado fin de semana. De repente, se unió a ellos un extraño. Mostró curiosidad y les preguntó de qué estaban hablando. Aparentemente, él no estaba enterado de lo que acababa de suceder—acababan de matar y crucificar a Jesús de Nazaret junto con dos criminales y habían sido los líderes religiosos quienes lo habían entregado a las autoridades

*El camino
a Emaús*

romanas para que llevaran a cabo la sentencia de muerte. Ellos compartieron con este extraño sobre la esperanza que tenían de que este Jesús, «era quien iba a redimir al pueblo de Israel», porque Él era «profeta, poderoso en palabra y hecho ante Dios y ante toda la gente».¹⁹ Luego le dijeron que esa mañana a temprana hora, el tercer día después de Su muerte, varias mujeres habían ido a su tumba, pero que el cuerpo no estaba allí. Ellas «vinieron a decirnos que habían visto una visión de ángeles, quienes dijeron que Él estaba vivo».²⁰

De repente, el extraño respondió, «¡Qué torpes son ustedes y qué tardos de corazón para creer todo lo que les han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo [Mesías] estas cosas antes de entrar a la gloria?».²¹ Luego comenzó a explicarles los que las Escrituras dicen acerca del Mesías, comenzando con Moisés y todos los profetas. Mientras se acercaban a Emaús, los dos discípulos invitaron al extraño a quedarse con ellos a pernoctar. Mientras estaban comiendo juntos, este invitado desconocido tomó un pedazo de pan, dio gracias, partió el pan y comenzó a dárselo a ellos. De repente, ellos se dieron cuenta quien era Él—¡Jesús! Sin embargo, así como de pronto había aparecido, así desapareció. ¡Se había ido!

¡Jesús está vivo!

Apresuradamente, regresaron a Jerusalén. Cuando encontraron a los once apóstoles y a otros reunidos con ellos, declararon con emoción: «¡Es verdad, El Señor ha resucitado!».²² Ellos explicaron cómo lo habían visto y hablado con Él y que lo reconocieron cuando Él partió el pan con ellos. Mientras continuaban hablando, Jesús mismo se paró entre ellos de repente. «La paz os dejo», dijo.²³ Les mostró sus manos y sus pies. Sabiendo que pensaban que Él era un fantasma, Jesús pidió algo de comer. Le dieron un pedazo de pescado asado, el cual Él comió frente a todos sus sorprendidos discípulos.

Mentes abiertas

Entonces, Jesús comenzó a explicar, al igual como lo había hecho con los dos en el camino a Emaús, que era necesario que se cumpliera todo lo que estaba escrito acerca de Él en la Ley de Moisés, los profetas y los Salmos. Él abrió sus mentes para que entendieran las Escrituras. Les dijo que lo que estaba escrito acerca de Él se encontraba a lo largo del Tenaj, su Biblia Hebrea.²⁴ Que lo que estaba escrito en cada una de las tres secciones principales del Antiguo Testamento, explicó Jesús, era que «el Cristo, [Mesías] sufrirá y resucitará de entre los muertos durante el tercer día y que será predicado en Su nombre y en todas las naciones el arrepentimiento y perdón de los

pecados, comenzando en Jerusalén». ²⁵ Era el mensaje del Sacrificio de Dios, el Mesías, para la salvación de las naciones.

*El entendimiento
de las Escrituras*

Aunque no tenemos indicación de que Jesús haya citado algún pasaje en específico, Él claramente les enseñó que «la totalidad de las Escrituras encuentra su enfoque y cumplimiento *tanto* en la vida, la muerte y la resurrección del Mesías de Israel *como* en la misión a todas las naciones, lo que emana de ese evento». ²⁶ Como discípulos del Jesús crucificado y resucitado, se abrieron sus mentes para entender las Escrituras de forma mesiánica y misionera. «Por lo tanto, la lectura mesiánica del Antiguo Testamento [tenía] que fluir en una lectura misiológica—lo que es precisamente la conexión que Jesús hizo en Lucas 24». ²⁷ Reconocer a Jesús como el Mesías fue además reconocer su rol redentor en la misión de Dios para Israel como una bendición para todas las naciones. Él era, en efecto, el Salvador del mundo. Por lo tanto, las buenas nuevas de su salvación deberían ser predicadas en todo el mundo como testigo a todas las naciones y ellos serían sus testigos.

*La profundidad
y amplitud del
amor de Dios*

La lectura mesiánica y misiológica del Antiguo Testamento revela tanto la profundidad como la amplitud del amor del Dios viviente. En la Ley de Moisés estaba la historia de la fe de Abraham. Él, por propia voluntad, ofreció a su hijo Isaac, cuya vida fue perdonada por la de un carnero que Dios proveyó como sacrificio. Por lo tanto, fue escrito que Dios declaró: «por haber hecho esto y no retener a tu hijo, de cierto te voy a bendecir ... y por medio de tu simiente [el Mesías], todas las naciones de la tierra serán bendecidas porque me obedeciste». ²⁸ En los profetas fueron encontradas las palabras de Isaías, quien habló del sufrimiento del Siervo de Dios. Él fue llevado «como cordero al matadero» y el sacrificio de su vida «se esparciría en muchas naciones» y «justificaría a muchos» porque «llevó el pecado de muchos e hizo intercesión por los transgresores». ²⁹ En las Escrituras, fue encontrado el Salmo del Rey David, quien habló «del sufrimiento del afligido», a quien Dios había abandonado. Sin embargo, Dios «escuchó su clamor». Como resultado, «todos los confines de la tierra recordarán y se volverán hacia Dios, y todas las familias de la tierra se inclinarán ante Él». ³⁰ Esto es lo que estaba escrito en la Ley, los profetas y las Escrituras—el sacrificio de Dios, el Mesías, para la salvación de todas las naciones, una revelación del amor de Dios, profundo y sin límites, por un mundo perdido y moribundo, alienado de su Creador (ver apéndice B para referencias adicionales).

En Jesús de Nazaret—la simiente de Abraham, el descendiente de David, el Cordero de Dios—todo lo que estaba escrito en las Escrituras se cumplió, completa y finalmente. El Dios de Abraham, Isaac y Jacobo, es el Dios «quien no escatimó a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros».³¹ Lo que se enseña en todo el Antiguo Testamento en cuanto al sacrificio de Dios, el Mesías, por la salvación de la humanidad, tiene su cumplimiento culminante en la historia de Jesús, en el Nuevo Testamento. La profundidad insondable y amplitud ilimitada del amor de Dios se expresa de manera concisa en las palabras del que quizá sea el versículo más conocido de la Biblia, Juan 3.16: «Por que de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna». ¡Qué gracia tan increíble y misericordia ilimitada para toda la humanidad!

*El Dios viviente es
un Dios misionero*

El Dios viviente es un Dios misionero, porque Él es un Dios de amor. Desde la eternidad, Él planeó la salvación de la humanidad. En Cristo, «el Cordero que fue muerto por la creación del mundo», la intención de Dios era traer «redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de [su] gracia».³² Antes del comienzo del tiempo, Dios, quien es amor, eligió a su Mesías para que fuera el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.³³ La misión redentora de Dios es desde la eternidad y fue revelada en la venida del Mesías «en la plenitud del tiempo».³⁴ La misión de Dios para salvar al mundo comenzó antes de la creación. Dios ha estado en esa misión desde la eternidad y las Escrituras cuentan la historia.³⁵ Por lo tanto, en lugar de que la Biblia sea una base para las misiones, las misiones son la base de la Biblia. Dios es un Dios misionero. Su libro es un libro misionero, un libro acerca de envíos—el envío de su Hijo como Salvador del mundo, el envío del Espíritu para dar vida nueva y el envío de su pueblo para traer las buenas nuevas del Salvador para todos.

Principio de una Iglesia de la Gran Comisión:

Entender y recibir con los brazos abiertos las Escrituras que revelan que el Dios viviente es un Dios misionero, su Mesías es el Salvador del mundo y su pueblo es su pueblo misionero.

Capítulo Dos

El Gran Mandamiento

*«Jesus respondió: “Ama al Señor, Tu Dios, con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.»
(Mateo 22.37–39)*

Dios eligió bendecir a todas las naciones a través de Abraham. Él hizo un «pacto de amor» con él y sus descendientes.³⁶ Él prometió ser su Dios, ellos serían su pueblo y Él haría su hogar entre ellos.³⁷ Cumpliendo el pacto, Dios liberó de la esclavitud a los descendientes de Abraham. Los liberó para que le adoraran y le sirvieran y los llevó hacia la tierra donde «fluye leche y miel» donde ellos vivirían y Dios moraría con ellos. Habiéndolos redimido y liberado de forma tan misericordiosa, Dios los llamó a «amar al Señor, su Dios, con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas ... y amar a su prójimo como a sí mismo».³⁸ Como ellos habían sido amados, así debían amar a Dios y a aquéllos a quien Dios amaba—otros.

Un Pacto de Amor

*Mandamientos
de amor*

Los mandamientos de Dios eran las formas en las cuales ellos debían expresar y mostrar su amor por Dios y por otra gente. Así que es por eso que los Diez Mandamientos comienzan con las palabras «Yo soy el Señor tu Dios, quien te sacó de Egipto, fuera de la tierra de esclavitud».³⁹ En respuesta a la gran liberación de Dios, su pueblo debía amarle y servirle solamente a Él, el verdadero Dios viviente. Ellos no debían servir o hacerse imagen de otros dioses. No debían usar su nombre en vano. Debían trabajar seis días y descansar el séptimo, apartándolo para hacerlo el día santo a su Señor. Después de haberles dado estos cuatro mandamientos en cuanto al amor a su Señor, se les dieron seis mandamientos en cuanto a amar a otros. Debían honrar a padre y madre. No debían matar, no cometer adulterio, no robar o dar falso testimonio contra su prójimo. No debían codiciar nada que perteneciera a su prójimo. Siguiendo estos seis mandamientos, en los cuales se basan otras leyes subsecuentes, era amar a Dios y a otros como a sí mismo. Estos mandamientos estaban basados en su «pacto de amor».

*Amar como
Jesús amó*

Jesús, el Mesías de Dios, vivió una vida perfecta. Obedeció los mandamientos de Dios en su totalidad. Su rectitud fue más allá de simplemente guardar la ley hasta cumplir la ley. Él amó a su Padre con todo su corazón, su alma y su mente y amó a otros como a sí mismo. Su obediencia fue el resultado de dicho amor. Jesús fue un ejemplo de lo que enseñó al declarar que toda la ley de los profetas se resumía en «El Gran Mandamiento». El amor es lo que cumple la intención y el propósito para lo cual fue dada la ley—que amemos a Dios y a otros como Él nos ama a nosotros, amar como Jesús amó.

Amor sin límites

Jesús profundizó y amplió lo que significó el amor que cumple la ley. Amar a Dios en totalidad era hacer la voluntad del Padre y no la suya. Esto fue lo que lo llevó a la cruz—la voluntad del Padre.⁴⁰ Por lo tanto, «por esa voluntad, hemos sido hechos santos por medio del sacrificio del cuerpo de Jesucristo de una vez por todas».⁴¹ Jesús «llegó a ser obediente hasta la muerte—¡hasta la muerte en la cruz!».⁴² El mandamiento más grande condujo al sacrificio más grande—para toda la humanidad. Su amor fue incondicional e ilimitado. No hay amor más grande que el de un hombre que dio su vida, no solamente por sus amigos, sino por la humanidad entera, incluyendo a sus enemigos. Amor sin límites.

Jesús, amigo de los pecadores

Para los discípulos, el amor de Jesús hacia otros fue una experiencia que les abrió los ojos y expandió su corazón. Jesús era amigo de todos, incluyendo pecadores de toda clase. Él llamó a Mateo, el recaudador de impuestos, para que lo siguiera; y Mateo invitó a Jesús y a sus discípulos a su casa a comer para que conocieran a sus amigos, otros recaudadores de impuestos.⁴³ En un momento dado, Jesús ni siquiera esperó por una invitación, sino que hizo una cita para conocer a un jefe de recaudación de impuestos, Zaqueo, en su casa, diciendo que él había venido a «buscar y salvar al perdido».⁴⁴ En otra ocasión cuando estaba cenando en la casa de un fariseo, Jesús permitió que una mujer que había vivido una vida pecaminosa le pusiera perfume en los pies y luego la declaró perdonada.⁴⁵ Incluso, Jesús habló públicamente con una mujer inmoral en un pozo en Samaria y le dijo que Él era el Mesías. Como resultado, toda la aldea samaritana salió a conocer a Jesús y lo invitaron a quedarse con ellos. Él lo hizo, por dos días, y ellos confesaron que, de hecho, Él era El Salvador del mundo, incluyendo de los samaritanos.⁴⁶ Además, Jesús pasó tiempo con aquellos que eran considerados «inmundos». Él visitó el hogar de un hombre conocido como Simón, el leproso. En una ocasión, Él sanó a diez leprosos, incluyendo un samaritano y el único que regresó a darle las gracias—el samaritano.⁴⁷ Aunque Jesús declaró que Él había sido enviado solamente a las ovejas perdidas de Israel, respondió a la fe de una mujer cananea y sanó a su hija.⁴⁸ Lo mismo hizo con un centurión romano, cuyo sirviente estaba enfermo.⁴⁹ Jesús era amigo de los extraños.

Vayan y hagan lo mismo

Cuando fue probado por un judío experto en la ley en cuanto a quién era su prójimo, Jesús le contó la historia del «buen samaritano» quien ayudó a un judío viajero, a quien habían robado y golpeado. Dos judíos religiosos líderes pasaban por ahí y no se detuvieron a ayudar al hombre que estaba herido, pero un samaritano lo hizo. Jesús preguntó, «¿Cuál de estos tres creen ustedes que era un prójimo para el hombre que cayó en las manos de ladrones?» El experto en la ley contestó, «El que usó de misericordia con él». Expresó Jesús, «Vayan y hagan lo mismo».⁵⁰ Jesús, dramáticamente, expandió y ensanchó el círculo del amor al prójimo. Amar al prójimo como a ti mismo incluye no solamente a aquéllos que están cerca de nosotros, sino a aquéllos que están en necesidad, no solamente aquéllos como tú, sino aquéllos que son diferentes. El Gran Mandamiento se hizo más grande.

Poco antes de su encuentro con el experto en la ley, Jesús había salido de Galilea a su último viaje a Jerusalén. Cuando Él y sus discípulos se estaban acercando a una aldea en Samaria, Él envió a algunos mensajeros adelante

para que prepararan las cosas para Él. No obstante, la gente no le dio la bienvenida porque Él iba de camino a Jerusalén y los samaritanos resentían a los judíos que pasaban por su territorio. Cuando dos de los discípulos, Santiago y Juan, vieron esto, preguntaron: «Señor, ¿quieres que oremos para que caiga fuego del cielo y los destruya?»⁵¹ Y ¿cuál fue la respuesta de Jesús? Los amonestó. Sí, los discípulos tenían mucho que aprender en cuanto al amor hacia otros—incluyendo a los enemigos!⁵²

El Gran Mandamiento

Al igual que Jesús, los discípulos no habían sido enviados a los gentiles o los samaritanos; sino que para las ovejas perdidas de Israel. Sin embargo, ellos iban a aprender que esto era una cuestión de prioridad, no de exclusividad. Para los judíos, primero, no significaba solamente para los judíos. Más bien, significaba que lo que Dios había iniciado con los judíos, también era para los samaritanos y los gentiles—por medio de ellos. No era cuestión de parcialidad o de estatus, sino de primacía y servicio. Dios es un Dios misionero, su amor es profundo y amplio, sacrificado e inclusivo. Su pasión por salvar y su compasión por salvarlos a todos, es la razón por la cual el amor para Él, ha de ser un amor que consume y abarca todo. El Gran Mandamiento es la respuesta al gran amor de Dios. Aquellos que han sido amados mucho, aman mucho—a Dios y todos aquellos a quienes Él ama.

Corazones abiertos

Jesús abrió la mente de sus discípulos a un entendimiento mesiánico y misiológico de sus Biblias. La venida del Mesías que moriría y resucitaría de entre los muertos para la salvación de la raza humana, reveló la naturaleza y la magnitud del amor de Dios—intencional e incluyente, incondicional e ilimitado. Su amor no tiene límites. Dios es amor. Él escogió amarnos a todos cuando todos éramos pecadores. Esta es la razón por la cual Él es un Dios misionero. «Este es amor: no que nosotros amábamos a Dios, sino que Él nos amó y envió a su Hijo como un sacrificio de expiación por nuestros pecados.... Puesto que Dios nos amó tanto, así nosotros debemos amarnos unos a otros»⁵³. El amor de Dios estimula nuestro amor. Amor por Dios y por otros es el resultado y la respuesta del amor de Dios revelado en Cristo. Mentes abiertas para entender la profundidad y amplitud del amor de Dios conducen a corazones abiertos que aman como Él ama.

Principio de una Iglesia de la Gran Comisión:

El compromiso de amar completamente al Dios vivo y amar a los demás como a uno mismo, amando como Dios ama.

Capítulo Tres

La Comisión Universal

Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura ... por tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes».
(Marcos 16.15; Mateo 28.19–20)

Jesús era galileo y con la posible excepción de Judas Iscariote, también lo eran los otros doce discípulos. Todos ellos eran oriundos de la región norte de Israel, una región con una población más grande y más diversa que la región de Judea en el sur. Esta área era conocida como «Galilea de las Naciones». Estaba rodeada en tres lados por poblaciones no judías («las naciones»). La influencia de los gentiles era mucho mayor que en el sur, con varias rutas comerciales principales yendo a través de Galilea. En contraste con la población judía, en gran medida homogénea de Judea en el sur, Galilea era la región donde el contacto con los no-judíos era parte de la vida y fue esta la región donde la mayor parte del ministerio de Jesús tuvo lugar. Cuando comenzó su ministerio público, Jesús salió de Nazaret y fue

*Galilea de las
Naciones*

a vivir a Capernaúm, en el extremo norte del Mar de Galilea, en el área de Zabulón y Neftalí «para cumplir lo que fue dicho por medio del profeta Isaías: “Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino al mar, a lo largo de Jordán, Galilea de los gentiles—la gente que estaba viviendo en la oscuridad vio la gran luz; sobre los que viven en la tierra de la sombra de la muerte una luz ha resplandecido”». ⁵⁴

Una luz para los gentiles

Según Isaías, esta región que Dios había humillado cuando los asirios conquistaron y deportaron a la gente, ahora sería honrada por la llegada de una «gran luz». Un niño había de nacer, un hijo. El gobierno estaría sobre sus hombros y Él sería llamado «Consejero Maravilloso, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. No habrá fin del aumento de su gobierno y de paz. Él reinará en el trono de David y sobre su Reino». ⁵⁵ Del linaje del rey David, un Mesías vendría de «Galilea de los gentiles (de las naciones)». Viviendo en oscuridad, la gente vería una gran luz—el siervo de Dios, quién, en las palabras de Isaías, «restauraría las tribus de Jacobo y ... [sería] una luz para los gentiles ... [para] traer mi salvación a los confines de la tierra». ⁵⁶

De esa manera, Jesús comenzó a predicar las buenas nuevas del Reino a lo largo de Galilea. «Noticias acerca de Él se propagaron en todo Siria... Grandes multitudes de Galilea, de Decápolis (diez ciudades griegas), Jerusalén, Judea y la región al otro lado del Jordán, lo siguieron a Él». ⁵⁷ Al inicio de su ministerio, el primer atisbo de una misión universal comenzó a nacer mientras Jesús proclamaba las buenas nuevas del reino por toda «Galilea de las naciones».

El Salvador del mundo

Sí, el Mesías iba a venir del linaje de David, porque «la salvación proviene de los judíos», tal como le dijo Jesús a la mujer en el pozo, en Samaria. ⁵⁸ Sin embargo, la salvación no estaba limitada para los judíos. Cuando Jesús le reveló a ella que Él era el Mesías, ella se fue de vuelta a su aldea. «Vengan a ver a un hombre», exclamó, «quien me dijo todo lo que yo he hecho. ¿Podría éste ser el Cristo, [Mesías]?» ⁵⁹ Cuando ellos salieron a ver a Jesús, le pidieron que se quedara con ellos y como resultado, muchos llegaron a ser creyentes por lo que Él les dijo. Ellos le dijeron a la mujer, «ya no creemos solamente por lo que dijiste; ahora hemos oído por nosotros mismos y sabemos que este hombre, en verdad, es el Salvador del mundo». ⁶⁰ Esta fue la confesión de Juan el Bautista anteriormente, cuando él declaró que Jesús era, «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». ⁶¹

La comisión inicial

Inicialmente, Jesús envió a los doce y les dijo: «No vayan entre los gentiles, ni entren a ningún pueblo de los samaritanos. Vayan más bien a las ovejas perdidas de Israel». ⁶² Similar a Jesús, su enfoque estaba en los judíos. Los descendientes de Abraham eran a quienes se les debía dar primero la revelación del pacto y la ley de Dios, así que ahora eran ellos a quienes se les debía dar primero el mensaje del Reino de Dios. Por medio de la nación de Israel, la revelación de la salvación de Dios iba a ser llevada a las naciones. Esta «comisión local» inicial se enfocó en los judíos, pero, como se mencionó anteriormente, esto era una cuestión de prioridad, no de exclusividad. Cuando los que no eran judíos venían a Jesús, Él los ministraba y a veces descubría más fe entre ellos que incluso entre los judíos.

Cuando Jesús andaba entre los judíos, frecuentemente advertía a aquellos a los que sanaba y liberaba, que no le dijeran a nadie, por temor a que los líderes religiosos intentaran matarlo, pero a un hombre liberado de demonios en la región gentil de los Gadarenes, Jesús le dijo: «Ve a casa y dí a tu familia lo que el Señor ha hecho por ti». ⁶³ Como resultado, él comenzó a difundir la noticia de lo que Jesús había hecho por él en Decápolis (diez ciudades). Después, cuando algunos griegos vinieron a rendir culto en Jerusalén y querían ver a Jesús, Él le dijo a la multitud que «cuando yo sea levantado de la tierra [crucificado] ... [Yo] voy a traer a todos los hombres [judíos y griegos] hacia Mí». ⁶⁴ La «comisión local» a la nación judía anticipó y se prepararon para una «comisión universal» a todas las naciones.

La bendición de Dios sobre su pueblo

La bendición inicial dada a Abraham fue eventualmente para bendecir a todas las naciones. Esta bendición universal de todas las familias de la tierra por medio de la simiente de Abraham, se encuentra cinco veces en el Libro de Génesis, tres que se dicen directamente a Abraham y repetidas a su hijo Isaac, y a su nieto Jacobo. ⁶⁵ El Dios de Abraham, Isaac y Jacobo, tenía la intención de bendecir a los patriarcas y por medio de ellos, a todas las naciones. ¿Y cuál era esta bendición de Abraham que iba a venir a todas las personas? ¿Era riqueza, familias grandes, tierra, fama?

El pacto eterno de Dios

Los descendientes de Abraham deberían ser marcados por Dios, porque Él había entrado en un pacto eterno con ellos. «Yo voy a establecer mi pacto», dijo Dios, «como un pacto eterno entre tú y Yo y los descendientes que vengan después de ti para las generaciones venideras; para ser tu Dios y el Dios de

los descendientes después de ti». ⁶⁶ Después de rescatarlos de la esclavitud de Egipto, Dios le dijo a Moisés que los israelitas hagan «un santuario para Mí, y Yo voy a morar entre ellos». ⁶⁷ Este santuario se va a llamar «tienda de reunión». Dios le dijo a Moisés, «Yo me voy a reunir contigo y voy a hablar contigo, ahí también me voy a reunir con los israelitas y el lugar va a ser consagrado para mi gloria ... y entonces voy a morar entre los israelitas, y seré su Dios». ⁶⁸ Dios hizo un pacto con Abraham y sus descendientes de que Él iba a ser su Dios, ellos serían su pueblo y que Él iba a morar entre ellos. Ellos fueron identificados como el pueblo perteneciente a Dios y en quien Él había venido a morar. Su «Nombre» estaba en ellos y así fue como Dios, quien le dijo a Moisés y Aarón que bendijeran a los israelitas diciéndoles: «que el Señor te bendiga y te guarde; que el Señor te mire con agrado y te extienda su amor; que el Señor te muestre su favor y te conceda la paz». ⁶⁹ Al hacer eso, Moisés y Aarón «pusieron el nombre de Dios sobre los Israelitas» y Él los bendeciría. ⁷⁰

*La bendición
de Abraham*

La bendición de Abraham es claramente identificada con el evangelio. «La Escritura previó que Dios justificaría a los gentiles [las naciones] por medio de la fe», Pablo declaró «y anunció el evangelio por adelantado a Abraham: “todas las naciones serán benditas por medio de ti”, para que aquellos que tengan fe, sean bendecidos junto con Abraham, el hombre de la fe... Cristo nos redimió para que la bendición dada a Abraham viniera a los gentiles [las naciones] por medio de Jesucristo, para que por la fe pudiéramos recibir la promesa del Espíritu». ⁷¹ Por medio del evangelio, la bendición de Abraham es dada ahora a todos aquellos que tienen fe en Jesucristo. Por medio de la fe en su sacrificio, todos recibimos la promesa del Espíritu, ya sea judíos o gentiles y somos adoptados en la familia de Dios. Por el Espíritu, Dios llega a ser «Abba, Padre» como «el Espíritu testifica con nuestro espíritu que somos hijos de Dios». ⁷²

*La Comisión
Universal*

El pacto eterno hecho con Abraham se extiende ahora por el nuevo pacto, sellado con la sangre de Cristo, para todos aquellos que creen, todos aquellos que son, por fe, descendientes de Abraham. Ahora Dios es su Padre, ellos son sus hijos y Él vive con ellos y dentro de ellos. La bendición de Abraham—la bendición de la relación, parentesco y comunión con Dios—son ahora extendidos a aquellos que ponen su confianza en Dios, el Mesías, la simiente de Abraham. Esta es la bendición que ha de venir a todas las naciones. Por lo tanto, Cristo mandó a predicar las buenas nuevas a toda la creación y hacer discípulos a todas las naciones y esto tiene una conexión de dos mil

años con la Palabra de Dios y con Abraham para bendecirlo y por medio de él, bendecir a todos los pueblos de la tierra. Aunque la comisión universal viene después de la resurrección de Cristo, no es una idea tardía. Es una idea eterna, posteriormente incrustada en el corazón de un Dios misionero y expresada en el pacto con Abraham.

El hecho de que la comisión universal de Cristo se encuentre en los cuatro evangelios y en el Libro de los Hechos y fue dada durante sus últimos cuarenta días en la tierra, indica su importancia.⁷³ En cierto sentido, fue su «último deseo y testamento». Por lo tanto, es imperativo entender la comisión que Cristo le ha dado a su iglesia—*predicar* las buenas nuevas de arrepentimiento y perdón a todos en Su nombre y *hacer discípulos* a todas las naciones. Principios adjuntos explican cómo estos mandamientos tienen que llevarse a cabo—al «ir a bautizar y enseñar» y con esta comisión final, vinieron promesas asegurando el cumplimiento final, las promesas de la autoridad de Cristo, su poder y su presencia. Esta es la comisión universal de Cristo. Se tiene que llevar a cabo, comenzando en Jerusalén y llegando hasta los confines de la tierra—hasta el fin del mundo.

Principio de una Iglesia de la Gran Comisión:

La participación en la comisión universal de Cristo como sus testigos para llevar el evangelio a, y hacer discípulos a todas las naciones, local y globalmente.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Capítulo Cuatro

El Espíritu sobre todo el género humano

«Y sucederá en que los últimos días—dice Dios —, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días, derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas y ellos profetizarán».
(Hechos 2.17–18)

Jesús dijo a sus discípulos que ellos debían de ser sus testigos en todas las naciones, comenzando con Jerusalén, pero antes de ir a todo el mundo, ellos debían esperar. Ellos no debían salir de Jerusalén hasta que fueran «revestidos con el poder de lo alto».74 Ellos debían esperar por el don prometido por el Padre, el Espíritu Santo.

En todo el Antiguo Testamento hay una expectativa de un día cuando el Espíritu de Dios será dado a su pueblo. Moisés expresó este deseo, anhelando que, «todo el pueblo de

El Espíritu en todo el pueblo de Dios

Dios fueran profetas y que el Señor pusiera su Espíritu en ellos» como lo había hecho con los setenta ancianos.⁷⁵ Él reconoció que era la presencia de Dios que separó a Israel de todas las demás naciones. «¿Si tu presencia no va con nosotros», le dijo Moisés a Dios, «qué más me va a distinguir a mí y a tu pueblo de la demás gente de la faz de la tierra?».⁷⁶ Después los profetas hablaron de un tiempo cuando Dios derramaría su Espíritu sobre su pueblo. Ezequiel vio un día cuando Dios daría a su pueblo un nuevo corazón y un nuevo espíritu. «Voy a remover de ti», dijo el Señor, «tu corazón de piedra y voy a darte un corazón de carne y voy a derramar mi Espíritu en ti para hacer que sigas mis decretos y que tengas cuidado de cumplir mis leyes».⁷⁷ Jeremías profetizó la llegada de un nuevo pacto. «Yo voy a poner mi ley en sus mentes y escribirla en su corazón», dijo Dios. «Yo voy a ser su Dios y ellos van a ser mi pueblo. El hombre ya no va a enseñar a sus vecinos, ni a su hermano, diciendo: “conoce al Señor” porque todos ellos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande».⁷⁸ Joel habló del tiempo cuando Dios derramaría su Espíritu en toda carne. «Tus hijos e hijas profetizarán, los viejos tendrán sueños, los jóvenes van a tener visiones. Incluso en mis siervos, tanto hombres como mujeres, declara el Señor, “en esos días voy a derramar mi espíritu”».⁷⁹

*El Espíritu en
Dios Mesías*

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, fue bautizado por Juan el Bautista para «cumplir con toda justicia».⁸⁰ Fue en este momento que el Espíritu de Dios descendió sobre Él y permaneció en Él, «porque a aquel a quien Dios ha enviado a hablar la Palabra de Dios; a Él Dios le da el Espíritu sin limites».⁸¹ Juan confesó: «Yo no lo hubiera conocido, excepto el que me envió a bautizar con agua [Dios] me dijo: “El hombre en quien veas bajar el Espíritu y permanecer, es quien va a bautizar con el Espíritu Santo”. Yo he visto y he testificado que este es el Hijo de Dios».⁸² Jesús, nacido del Espíritu, fue ungido por el Espíritu para predicar las buenas nuevas a los pobres, proclamar libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos y liberar al oprimido.⁸³ Él era el Mesías, lo que significa «el ungido». Por lo tanto, Él fue conocido como Jesús, el Mesías (griego, *Christos*).

Otro consejero

Jesús prometió a sus discípulos que cuando se fuera para regresar con su Padre, Él no los iba a dejar huérfanos; Él vendría a ellos. «Yo le voy a pedir al Padre», dijo Él, «y Él les va a dar otro Consejero para que esté con ustedes para siempre ... Él vivirá con ustedes, y estará con ustedes».⁸⁴ Jesús dijo a ellos que cuando viniera el Espíritu, «Él les va a enseñar todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho a ustedes».⁸⁵ Más adelante, como el

Espíritu de verdad, Jesús dijo: «Él les va a guiar a toda verdad. Él no va a hablar por su cuenta; Él va a hablar solamente lo que escuche y les va a decir lo que está por venir». ⁸⁶ Ellos habían escuchado a Jesús declarar en el último y gran día de la Fiesta de los Tabernáculos, «Si un hombre tiene sed, déjenlo que venga a mí y beba. Todo aquel que crea en mí, como lo dice la Escritura, dentro de él correrán ríos de agua viva». Ellos llegarían a entender que Él se estaba refiriendo al Espíritu Santo, que aquellos que creyeran en Él iban a recibir cuando Él fuera glorificado. Jesús a dijo a la mujer en el pozo, «cualquiera que beba del agua que yo le doy nunca volverá a tener sed. De hecho, el agua que yo doy llegará a ser una fuente de agua derramando vida eterna». ⁸⁷ Y cuando el agua sea derramada, la fuente se volverá ríos de agua viva, fluyendo dentro de él.

*Mayores obras
que ésta*

Jesús dijo a sus discípulos, «cualquiera que tenga fe en Mí hará lo que yo he estado haciendo. Incluso hará cosas mayores, porque yo me voy a ir con mi Padre». ⁸⁸ Aparentemente la venida del Espíritu Santo permitiría a los seguidores de Jesucristo hacer lo que Él hizo, incluso a mayor escala. El mundo era incapaz de aceptar o conocer el Espíritu. No obstante, Jesús dijo a sus discípulos que cuando el Espíritu venga, «convencerá al mundo de la culpa en cuanto al pecado, a la rectitud y al juicio». ⁸⁹ Ahora, ya no por medio de Jesús, sin por medio de sus seguidores. El Espíritu de verdad continuaría su trabajo de convencimiento por medio de ellos «en cuanto al pecado, porque los hombres no creen en mí», dijo Jesús, «y en cuanto a la rectitud, porque yo estoy yendo con mi Padre, donde ya no me podrán ver y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ahora está condenado». ⁹⁰ Esto fue lo que Jesús encargó a sus discípulos, «Así como el padre me ha enviado, yo los estoy enviando a ustedes», les dijo y con eso sopló sobre ellos y dijo, «reciban el Espíritu Santo». ⁹¹ Lo que fue recibido fue liberado cuando el Espíritu fue derramado en Pentecostés, cuando la «fuente de agua de vida eterna fluyó» dentro se convirtió «ríos de agua viva fluyendo desde su ser interior». ⁹² Por medio de los testigos seguidores de Jesucristo, el Espíritu Santo convencía y confirmaba la verdad del evangelio.

*Derramamiento del
Espíritu Santo*

Por cuarenta días después de su muerte, Jesús se mostró a sí mismo con vida a sus discípulos y les enseñó acerca del Reino de Dios. Cuando ya se acercaba su regreso al cielo, Jesús les dijo que no debían salir de Jerusalén. Él dijo: «esperen por el regalo que mi Padre prometió, del cual me han oído hablar. Porque Juan bautizó con agua, pero en unos días, ustedes van a ser bautizados con el Espíritu Santo». ⁹³ Poco después, Jesús «fue llevado ante sus

propios ojos y una nube lo ocultó de su vista». ⁹⁴ Mientras ellos intentaban mirar atentamente hacia el cielo, dos ángeles les hablaron: «Este mismo Jesús que ha sido llevado frente a ustedes hacia el cielo, va a regresar de la misma manera que lo han visto irse al cielo». ⁹⁵ Regresando a Jerusalén, los discípulos, junto con más de cien seguidores de Jesús, se unieron en oración en una habitación superior donde los discípulos se quedaron, esperando por la llegada del Espíritu. De repente, en el día décimo, el Día de Pentecostés, «un sonido como el soplo de un viento violento vino del cielo y llenó toda la casa donde estaban sentados. Vieron lo que parecían ser lenguas de fuego que se separaron y moraron en cada uno de ellos. Todos ellos fueron colmados con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, puesto que el Espíritu se los permitía». ⁹⁶

*El Espíritu interior
llenando toda carne*

El regalo prometido del Padre fue derramado en todos aquellos que estaban reunidos, un grupo de aproximadamente ciento veinte. Todos fueron bautizados con el Espíritu Santo. Lo que Moisés deseaba, lo que los profetas previeron, lo que Juan Bautista anticipó y Jesús prometió, eso sucedió—el Espíritu fue derramado en todo el pueblo de Dios. La presencia de Dios estaba ahora dentro y llenando a su Pueblo. ⁹⁷ Con su muerte y resurrección, Jesús inició el nuevo pacto. El pacto eterno de Dios ahora incluiría a todos aquellos que ponen su fe en el Mesías de Dios. Todos se convirtieron en su Pueblo, y Él se convirtió en su Dios. Él los redimió, «que las bendiciones dadas a Abraham lleguen a todos los gentiles [naciones] por medio de Jesucristo, para que por la fe [ellos] recibieran la promesa del Espíritu». ⁹⁸ La familia de Dios ahora se expandiría de manera significativa, mientras que el derramamiento del Espíritu a «toda carne» incluiría a todos aquellos a quienes el Señor Dios llamaría, tanto judíos como gentiles. Todos los que son nacidos del Espíritu, son hijos de Dios y son ungidos con es Espíritu como testigos de su Mesías, Su Ungido. Por lo tanto, esperar por «poder de lo alto» era esencial para ser testigos verdaderos y efectivos de Jesucristo, como sus embajadores ungidos.

*La Torre de
Babel da un giro*

En el Día de Pentecostés, miles se reunieron en Jerusalén para celebrar el día culminante de la Fiesta de las Semanas—la recolección completa de la cosecha de cebada, cincuenta días después de la Fiesta de la Pascua. Durante el período intertestamentario, Pentecostés también se convirtió en un día de celebración de la supuesta ley dada por los ángeles en los idiomas de las setenta naciones dispersadas después de La Torre de Babel. ⁹⁹ Peregrinos de más de doce naciones se habían reunido en Jerusalén para este día de gran

celebración en las cortes del templo, la casa de oración de todas las naciones. De repente, esta multitud multinacional escuchó a una cantidad de galileos adorando a Dios en su lengua natal—¡un cambio de la Torre de Babel! ¿Qué podría significar esto? ¿Estaban ebrios estos galileos? ¿Se habían vuelto locos? Pedro, estando de pie con los once, valientemente proclamó que esto era lo que el profeta Joel había predicho que sucedería en los últimos días. El Espíritu sería derramado en toda carne y que quien invocara el nombre del Señor iba a ser salvo.

*Una multitud
empoderada*

Pedro comenzó a hablar a la multitud reunida acerca de Jesús de Nazaret. Él «fue entregado a ustedes por un propósito de Dios establecido de antemano y ustedes, con la ayuda de hombres perversos, le hicieron matar clavándolo en la cruz, pero Dios lo levantó de entre los muertos».¹⁰⁰ y «todos hemos testificado el hecho», declaró Pedro. Él les dijo que Jesús había sido exaltado a la diestra de Dios y había derramado lo que ahora ellos estaban viendo y escuchando ahora. Pedro concluyó: «por lo tanto, que todo Israel esté seguro de esto: Dios ha hecho a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, tanto Señor como Cristo».¹⁰¹ Así que convencidos por el Espíritu Santo, muchos respondieron y dijeron a Pedro y a los otros discípulos: «hermanos, ¿qué debemos hacer?» Pedro respondió: «arrepíntanse y sean bautizados, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo para que sus pecados sean perdonados». Más adelante, Pedro les dijo que ellos también recibirían el regalo del Espíritu Santo ... [porque] «la promesa para ustedes y para sus hijos y todos los que estén lejos [gentiles] ... todos serán llamados por nuestro Dios». Tres mil aceptaron el mensaje de Pedro y fueron agregados a la comunidad de creyentes. Entre estos tres mil creyentes, no había solamente hebreos, sino también muchos judíos helenistas de la diáspora, naciones fuera de Palestina. Por lo tanto, estos primeros creyentes era una multitud mezclada, una multitud multilingüe y multinacional, tanto judíos de nacimiento, como gentiles prosélitos y personas temerosas de Dios.¹⁰² En todos moraba el Espíritu Santo y junto con los ciento-veinte, fueron empoderados para ser testigos de Jesucristo.¹⁰³

Principio de una Iglesia de la Gran Comisión:

La experiencia y aceptación del derramamiento del Espíritu Santo, para dar vida y empoderar a todos los que creen, como hijos de Dios y testigos de Cristo hasta los confines de la tierra.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Capítulo Cinco

La iglesia en Jerusalén

«Los que se habían dispersado, predicaban la Palabra por dondequiera.... Ahora bien, aquellos que habían sido dispersados a causa de la persecución por el caso de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chiprey y Antioquía, sin anunciarel mensaje a nadie, excepto a los judíos».
(Hechos 8.4; 11.19)

Desde el comienzo, la iglesia en Jerusalén fue multinacional. Aunque todos eran judíos en su fe, la comunidad de creyentes no estaba formada solamente de judíos nativos, sino también por helenistas nacidos en la diáspora de todas las naciones. Pareciera que de los tres mil que creyeron y fueron bautizados, un número bastante grande se quedó en Jerusalén después de que pasó el Día de Pentecostés. De hecho, en poco tiempo, la cantidad solamente de hombres creyentes alcanzó aproximadamente cinco mil en Jerusalén.¹⁰⁴ Sin duda, muchos eran judíos helenistas, tales como los Siete, quienes más tarde se harían cargo de la distribución de alimentos para las viudas.

*Comunidad
multinacional*

Haciendo discípulos

Esta comunidad multinacional se dio a sí misma a las enseñanzas de «los “apóstoles”, a la comunión, a la repartición de pan y a la oración».¹⁰⁵ Estos primeros creyentes se convirtieron en discípulos. Ellos se entregaron a las «enseñanzas de los apóstoles». Todos fueron enseñados a obedecer y a poner en práctica lo que Jesús les había enseñado a los Doce, comenzando con el primer mandamiento de ser bautizados.¹⁰⁶ Este patrón era tan consistente que todos aquellos que creyeron, fueron bautizados, y recibieron la promesa del Espíritu, fueron llamados discípulos.¹⁰⁷ Creer las buenas nuevas y hacer discípulos estaban vinculados, porque esta era la comisión que Cristo había dado a sus discípulos. Por lo tanto, se inició un proceso de discipulado ininterrumpido, mientras los discípulos continuaban aprendiendo y viviendo lo que Jesús les habían mandado. Eventualmente, el patrón de ser hacedores de la palabra incluyó propagar la Palabra y hacer discípulos de aquéllos que creían. Aquéllos que continuaron en la Palabra eran verdaderos discípulos, que al hacer esto, hicieron discípulos, quienes a su vez hacían lo mismo. Los discípulos multiplicaron a los discípulos. La iglesia en Jerusalén era una iglesia de discípulos que hacía discípulos.

Convivencia

La iglesia en Jerusalén se entregó a sí misma «al compañerismo» (*koinonia*), compartiendo con todos los que estaban en necesidad. De un corazón y una mente, gozosos, vendieron sus posesiones, sus bienes e incluso sus tierras para satisfacer las necesidades de los hermanos y hermanas. Su amor por Dios era expresado en el amor que se tenían unos a otros, porque Dios había derramado su amor en sus corazones por medio del Espíritu Santo que había sido dado a ellos.¹⁰⁸ Por tal amor de los unos por los otros, todo Jerusalén supo que ellos eran seguidores de Cristo.¹⁰⁹ Dadas a la hospitalidad, partían el pan y comían juntos en sus casas, recordando y proclamando la muerte del Señor al celebrar el nuevo pacto en Su sangre. Además, la iglesia en Jerusalén era también una iglesia que oraba, así como también una iglesia que daba. Esto va a ser explicado con más detalles más adelante.

Multiplicando líderes preparados

La Iglesia de Jerusalén inicialmente era liderada por doce apóstoles hebreos de Galilea. Con la cantidad de discípulos rápidamente incrementando, algunos creyentes helenistas sentían que la comunidad que hablaba arameo estaba pasando por alto a las viudas helenistas en la repartición de los alimentos diarios. Era evidente que los apóstoles ya no podían continuar «sirviendo las mesas», no sea que descuidaran su principal responsabilidad

del «ministerio de la palabra y oración».¹¹⁰ Multiplicar líderes era esencial—la clase correcta de líderes, líderes preparados. Así que llamaron a la congregación a reunión y les pidieron que eligieran siete hombres de entre ellos, «llenos del Espíritu y sabiduría» a quienes les darían la asignación de cuidar de este ministerio en crecimiento de «servir mesas». Siete fueron seleccionados, todos helenistas. Mostrando su confianza en la congregación, los apóstoles confirmaron su elección, oraron e impusieron manos sobre los Siete y los apartaron para cumplir este ministerio. Como resultado, «la Palabra de Dios fue difundida. El número de discípulos en Jerusalén aumentó rápidamente y una gran cantidad de sacerdotes se volvieron obedientes a la fe».¹¹¹ Esteban y Felipe, dos de los Siete, eran líderes con dones y se unieron con los apóstoles para propagar la Palabra, la cual fue confirmada con señales milagrosas. Una comunidad multinacional de judíos contaba ahora con el liderazgo y servicio de líderes multinacionales, hebreos y helenistas.

La iglesia de Jerusalén nació y ahora crecía mientras el evangelio se propagaba en un ambiente judío multicultural. Aunque ya no se podían reunir en las cortes del templo, los creyentes continuaban reuniéndose en los hogares. Mientras los apóstoles continuaban predicando el evangelio, los enfermos eran traídos a las calles y colocados en tapetes para que fueran sanados. «Multitudes se reunían también de los pueblos alrededor de Jerusalén, trayendo a sus enfermos y a aquellos que eran atormentados por espíritus malignos y todos ellos fueron sanados».¹¹² Este movimiento inicial entre los judíos estaba centrado en Jerusalén. El testimonio de Cristo era en gran parte entre aquellos que vivían o llegaban a la ciudad, tanto hebreos como helenistas.

*Esparcidos
involuntariamente*

Sin embargo, el evangelio estaba a punto de ser difundido más allá de Jerusalén. Cuando explotó una violenta persecución en contra de la iglesia de Jerusalén, los creyentes fueron esparcidos. Viniendo desde los judíos helenistas no creyentes, el ataque fue primeramente dirigido contra los creyentes helenistas, incluyendo líderes como Esteban, quien fue lapidado a muerte. Pronto, muchos, si no la mayoría de los creyentes helenistas fueron obligados a huir. Aunque esparcidos de manera involuntaria, ellos «predicaban la Palabra a dondequiera que iban».¹¹³ Felipe, uno de los siete, fue a Samaria a predicar el evangelio, el cual fue acompañado por milagros de sanidad y liberación. Como resultado, muchos samaritanos creyeron y fueron bautizados. Cuando la iglesia de Jerusalén escuchó esto, enviaron a Pedro y a Juan a Samaria. Cuando vieron la autenticidad de lo que había sucedido, ellos impusieron manos en los nuevos convertidos y recibieron el Espíritu, de esa manera confirmando que ellos también eran del hogar de

la fe. Antes de regresar a Jerusalén, Pedro y Juan predicaron el evangelio en muchas más aldeas samaritanas. El evangelio estaba ahora comenzando a trabajar de manera poderosa entre la gente de una nación cercana donde habitaban personas a quienes los judíos habían rechazado y evadido.

*Divinamente
dirigido*

Poco tiempo después, Felipe, guiado por el Espíritu, salió de Samaria y viajó hacia el sur por una carretera desértica que llevaba de Jerusalén a Gaza. Cuando estaba de camino, se encontró con un oficial de alto rango de las cortes de la reina de Etiopía (Egipto septentrional). Él era un eunuco, encargado de la tesorería. Regresando a casa de un peregrinaje a Jerusalén, estuvo leyendo en voz alta acerca del sufrimiento de un siervo del Señor, en el rollo de Isaías. (Isaías 53) Cuando Felipe escuchó lo que él estaba leyendo, preguntó si entendía lo que leía. «¿Cómo puedo entender», respondió él, “a menos que alguien me lo explique?”». ¹¹⁴ Comenzando con este pasaje, Felipe le contó de las buenas nuevas acerca de Jesucristo. El eunuco, muy posiblemente un gentil que temía a Dios, creyó el mensaje de Felipe, fue bautizado y siguió su camino lleno de gozo. De acuerdo con la tradición, este eunuco etíope fue el primero en llevar el evangelio a su pueblo del Norte de África. ¹¹⁵ Por lo tanto, con esta «cita divina» comenzó una historia creciente de la divulgación del evangelio entre las naciones gentiles no judías.

Ir voluntariamente

Mientras tanto, el evangelio seguía propagándose a lo largo de Palestina, en Galilea y a lo largo de Judea. Pedro eligió salir voluntariamente de Jerusalén a visitar a los creyentes de Lida en Judea. Allí, un paralítico de nombre Eneas postrado en cama, fue sanado. Como resultado, «Todos aquéllos que vivían en Lida y Sarón lo vieron y se volvieron al Señor». ¹¹⁶ En Jope, cerca de Lida, Pedro oró por una mujer que había muerto y ella regresó a la vida. «Esto se llegó a saber en todo Jope y mucha gente creyó en el Señor». ¹¹⁷ Se estaba llevando a cabo un movimiento del pueblo judío, a medida que un creciente número de personas, incluyendo aldeas enteras, se volvieron hacia el Señor.

*Yendo con
renuencia*

En su estancia en Jope, Pedro tuvo una visión que lo preparó para ir a Cesarea, a la casa de Cornelio, quien era un centurión romano, un gentil que temía a Dios. Cuando estaba en oración, él vio una sábana bajando del cielo con animales inmundos. Cuando escuchó una voz diciéndole que se levantara, matara y comiera, Pedro protestó diciendo que él no había comido nada

impuro e inmundo. Luego escuchó la voz hablar de nuevo: «No digas impuro a nada de lo que Dios ha hecho puro».¹¹⁸ La visión sucedió tres veces. Mientras Pedro se preguntaba de qué se trataba la visión, escuchó a unos hombres que lo llamaban en el portón de la casa donde se estaba quedando, la casa de Simón en curtidor. Tres mensajeros habían llegado de parte de Cornelio. En respuesta a una visión que había tenido, Cornelio los había enviado para pedirle a Pedro «que viniera a su casa para que pudiera escuchar lo que tenía que decirle».¹¹⁹ Habiéndole dicho el Espíritu que fuera, Pedro lo hizo, acompañado por seis hermanos judíos. Cuando llegaron, Pedro se dio cuenta que este centurión romano había reunido a toda su familia. Explicó porqué había mandado a llamar a Pedro. «Ahora, estamos todos aquí en la presencia de Dios» dijo Cornelio, «para escuchar todo lo que Dios te ha mandado que nos digas».¹²⁰

Cornelio era una persona que temía a Dios y «persona de paz».¹²¹ Dios lo había preparado, junto con toda su casa, para recibir el mensaje de salvación. Así que Pedro comenzó a predicar las buenas nuevas acerca de Jesús. Mientras continuaba hablando, el Espíritu Santo se posó sobre todos los que estaban reunidos. Pedro, junto con los judíos creyentes que habían venido con él, estaban sorprendidos de que «el regalo del Espíritu Santo hubiera sido derramado incluso sobre los gentiles, porque ellos los habían escuchado hablar en lenguas y adorar a Dios».¹²² Por lo tanto, Pedro concluyó que a nadie se le debía impedir que fuera bautizado con agua, puesto que «habían recibido el regalo del Espíritu, así como nosotros».¹²³ Por consiguiente, el grupo completo fue bautizado. La noticia se difundió en toda Judea de que los gentiles «también habían recibido la Palabra de Dios».¹²⁴ Cuando Pedro regresó a Jerusalén y narró lo que había sucedido, incluso los judíos creyentes escépticos tuvieron que concluir que Dios «incluso había concedido a los gentiles arrepentimiento a la vida».¹²⁵

*Dispersados en
naciones lejanas*

El evangelio no solamente fue difundido entre naciones en Palestina, fue difundido mucho más allá, y esto quizá haya comenzado poco después de Pentecostés. Claramente, los primeros creyentes se convirtieron en testigos de Cristo en Jerusalén, pero otros, indudablemente, regresaron a sus lugares de nacimiento con el evangelio después del Día de Pentecostés. Esto bien pudo haber sido el inicio de la iglesia en Roma, ya que hubieron «visitantes de Roma, tanto judíos como convertidos al judaísmo» en Pentecostés.¹²⁶ Tendremos mucho que decir acerca de esto más adelante. Además, algunos de aquéllos dispersados debido a la persecución después de la muerte de Esteban, viajaron hasta Fenicia, (Líbano en la actualidad), la isla de Chipre y Antioquía en Siria.

Evangelismo de una sola cultura

Inicialmente, la iglesia en Jerusalén alcanzó a la gente de su misma clase, los judíos. Aparentemente, los primeros años, la divulgación del evangelio fue en gran medida limitado a los judíos hebraicos y helenistas.

Pedro reconoció y afirmó el trabajo de Dios entre los samaritanos y los gentiles, puesto que él había visto a Dios darles el mismo espíritu que les había dado a los judíos. Sin embargo, él permaneció siendo «un apóstol para los judíos».¹²⁷ Establecer relaciones con el mundo de los gentiles era difícil, especialmente para los judíos hebraicos como los apóstoles. Aparte de Felipe, incluso los judíos helenistas que fueron dispersados por la persecución hasta Fenicia, Chipre y Antioquia de Siria, inicialmente transmitieron el mensaje solamente a los judíos. Aunque geográficamente dispersados mucho más allá de Jerusalén, continuaron el evangelismo de la misma cultura, alcanzando solamente a los de su misma clase, judíos viviendo en estas naciones. El evangelismo intencional transcultural hacia las naciones de los gentiles todavía no había ocurrido.¹²⁸ Jesús había comisionado a sus discípulos a que acudieran solamente a los judíos, las ovejas perdidas de Israel. No obstante, después de que el Espíritu vino sobre ellos, esta comisión inicial se expandió a todo el mundo, comenzando en Jerusalén y extendiéndose hasta los confines de la tierra. Se predicaría el evangelio a toda la creación y se harían discípulos a todas las naciones. El evangelismo monocultural se expandiría, eventualmente, a evangelismo multicultural. Incluso los Doce, según la tradición, con el tiempo, llevarían el evangelio a las naciones (ver Apéndice C).

Por lo tanto, fue en gran parte a través de la dispersión involuntaria de los creyentes helenistas de la iglesia de Jerusalén que el evangelio se extendió inicialmente entre las naciones dentro y fuera de Palestina. Aunque quizá vacilante al principio, la iglesia de Jerusalén, eventualmente, se convirtió en una Iglesia de la Gran Comisión. Esta «iglesia madre», a su debido tiempo, confirmó y afirmó que «por medio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo» tanto judíos como gentiles son salvos.¹²⁹ Como resultado, esta iglesia, en gran parte judía, eventualmente dio origen a iglesias que esparcieron el evangelio a las naciones gentiles.

Principio de una Iglesia de la Gran Comisión:

La dispersión voluntaria, y a veces involuntaria, de los testigos que difunden el evangelio adondequiera que vayan, y establecen comunidades de discípulos entre pueblos de diferentes culturas.

Capítulo Seis

El Evangelio de la Gracia

«¡No puede ser! Más bien, como ellos, creemos que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús... Porque por gracia ustedes han sido salvos mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica».
(Hechos 15.11; Efesios 2.8–9)

Jesús estaba lleno de gracia y verdad. Lleno de gracia, Él tuvo compasión por los enfermos y los sanó; se preocupó por los hambrientos y les dio de comer; se identificó con los oprimidos y los liberó; sintió compasión por los que tenían el corazón roto y los restauró. En amor, Él mostró gracia a todos—jóvenes y viejos, hombres y mujeres, locales y forasteros, judíos, samaritanos y gentiles. ¡Qué gracia tan sublime! Lleno de verdad, Jesús habló con sabiduría y entendimiento. Él enseñó a las multitudes, instruyó a los discípulos, perdonó a los arrepentidos, contestó a los curiosos y enfrentó a los mojigatos. En amor, Él les dijo la verdad a todos—ricos y pobres, los de clase alta y

*Llenos de gracia
y verdad*

los de clase baja; líderes religiosos y gobernadores políticos, soldados romanos y recaudadores de impuestos. ¡Qué verdad tan libertadora! Jesús estaba lleno gracia y verdad—en ese orden. Él era amable y habló la verdad.

Un Mesías moribundo

Quizás incluso más desafiante fue lo que Jesús dijo de sí mismo y porqué había venido. Él dijo que era el Buen Pastor que daría su vida por las ovejas.¹³⁰ Él dijo que había venido a predicar las buenas nuevas del Reino de Dios, buscar y salvar a los perdidos, servir y dar su vida como rescate para muchos.¹³¹ Poco antes de su último viaje a Jerusalén, Él preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?», ellos respondieron: «Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías e incluso otros dicen que Jeremías o uno de los profetas».¹³² Entonces, preguntando a ellos directamente, «¿Y ustedes quién dicen que soy?» Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente».¹³³ Esta revelación, le dijo Jesús, no vino del hombre sino de su Padre que está en el cielo. Desde entonces, Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que Él debería sufrir en manos de los líderes religiosos, ser muerto y al tercer día resucitar. Pedro estaba tan alterado por lo que había escuchado que reprendió a Jesús diciéndole que eso nunca le iba a suceder a Él. ¿Cómo podría morir el Mesías? ¡Inconcebible! ¿No era Jesús el Hijo del Dios viviente? ¿No era su reino eterno? Pero Jesús reprendió a Pedro, llamándolo un instrumento de Satanás. «Tú eres una piedra de tropiezo para mí», dijo Él. «Tú no tienes en mente las cosas de Dios, sino las cosas de los hombres».¹³⁴ Era claro, eludir la cruz no era el plan de Dios. Sin muerte no habría resurrección. Sin cruz no habría corona. Sin sacrificio no habría salvación.

Palabras de perdón

Un Mesías moribundo—los discípulos no lo entendían, al menos no todavía. Fueron lentos para entender el significado y la magnitud de la muerte de su Mesías. Sin embargo, ellos estaban comprometidos a seguir a Jesús, al menos hasta la noche antes de su muerte; la noche en que Judas lo traicionó, Pedro lo negó y todos lo abandonaron. Incluso después de su resurrección, cuando Él apareció ante ellos, incluyendo una aparición privada a Pedro, los discípulos se resistían a creer. Ellos sabían que Él estaba vivo, pero, ¿qué significaba todo esto? Aparentemente, ellos comenzaron a «entender» cuando Jesús «abrió sus mentes» para entender las escrituras—el Mesías iba a sufrir y a morir, y su sufrimiento y muerte eran por los pecados de la gente, toda la gente. Como resultado, el perdón en su nombre iba a ser proclamado a todos, incluyendo las naciones. ¡Todo esto estaba en sus Biblias! Lo más probable

fue que también hayan recordado las palabras de Jesús en la cruz—palabras de perdón (asombrosamente) para aquellos que le estaban dando muerte: ¡sus enemigos! También recordaban las palabras de uno de los dos criminales que fueron crucificados junto con Jesús. Este ladrón culpable admitió que su castigo era justo por lo que había hecho, pero que Jesús no había hecho nada malo. Reconoció que un hombre inocente estaba sufriendo el castigo de los culpables, y cuando él clamó a Jesús y le pidió que lo recordara cuando llegara a su reino, escucharon esas sorprendentes palabras de la boca de Jesús: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso».¹³⁵ Perdón pronunciado para el culpable y promesa de vida a un criminal arrepentido. Un destello del evangelio de la gracia.

Palabras de restauración

Entonces, después que Jesús resucitó de entre los muertos, hubo una reunión en el mar de Galilea. Varios de los discípulos habían ido a pescar. Toda la noche lo intentaron, pero no pescaron nada. Temprano en la mañana, alguien gritó desde la orilla, «Amigos, ¿no han pescado nada? ... Tiren sus redes al lado derecho del bote y van a pescar algunos».¹³⁶ Así lo hicieron y pescaron tantos peces que no pudieron arrastrar la red. Cuando finalmente los discípulos llegaron a la orilla, descubrieron quien los había llamado. ¡Había sido Jesús! ¡Y Él había preparado el desayuno para ellos! Después de que terminaron de comer, Él comenzó a cuestionar a Simón Pedro. «Simón, hijo de Juan, ¿en realidad me amas más que éstos?».¹³⁷ Jesús hizo la misma pregunta tres veces y las tres veces Pedro le dijo: «Sí Señor, tú sabes que te amo».¹³⁸ Cada vez Jesús respondía diciéndole a Pedro que alimentara a sus corderos y a sus ovejas. ¿No le había negado Pedro tres veces? Claramente Pedro estaba siendo restablecido—perdón y restauración. ¡Gracia asombrosa! Y así fue para todos los discípulos que también lo habían abandonado. Empezaban a entender la gracia de Dios.

Gracia para una multitud

No obstante, fue cuando el Espíritu vino para el Día de Pentecostés cuando finalmente lo entendieron los discípulos. El Mesías tuvo que morir y resucitar de entre los muertos para «quitar el pecado del mundo».¹³⁹ Esto es para lo que Jesús había abierto sus mentes para que entendieran de las escrituras. El Espíritu había sido derramado, trayendo a la mente lo que Jesús les había enseñado. El Espíritu estaba dando testimonio de Jesús, y ellos también tenían que dar testimonio.¹⁴⁰ Se ofreció perdón y vida en Su nombre a todos, sin tener que ofrecer nada a cambio; el regalo de la gracia de Dios. Por lo tanto, Pedro, con los Once, anunciaron perdón y salvación a la multitud en el Día de Pentecostés. «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes,

en el nombre de Jesucristo, y van a recibir el regalo del Espíritu Santo. La promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos lo que están lejos— para todos aquellos a quienes Dios llamará».¹⁴¹ Día tras día, los apóstoles continuaron proclamando las buenas nuevas de que Jesús era el Mesías y que la salvación no «se encontraba en nadie más, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual debamos ser salvos».¹⁴² ¡Qué gracia tan asombrosa—perdón y salvación, el regalo de Dios en Cristo!

*Gracia para un
fariseo perseguido*

Quizá pocos sabían o entendían la gracia asombrosa de Dios mejor que el apóstol Pablo. Sus credenciales eran impresionantes. «Circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la Tribu de Benjamín, un hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, un fariseo; con entusiasmos, persiguiendo a la iglesia; en cuanto a rectitud legalista, irreprochable.»¹⁴³ Nadie era más dedicado y devoto que Saulo de Tarso. No solamente era dedicado en cuanto a observar la ley, era devoto en defender al Dios que dio la ley, el Dios de Abraham, Isaac y Jacobo, pero todo cambió cuando un día, camino a Damasco para aprehender y arrestar a los seguidores de Jesús, escuchó una voz que le hablaba: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Confundido, Saulo preguntó: «¿Quién eres, Señor?» «Yo soy Jesús, a quien tú persigues», fue la respuesta.¹⁴⁴ ¡Qué revelación tan sorprendente! ¿Podía ser posible que este fariseo celoso estaba persiguiendo al mismo Dios a quien él buscaba defender? ¡Sí, en efecto ese era el caso! Pero entonces, asombrosamente, se mostró la misericordia a este perseguidor violento. Él confesó después: «Actué con ignorancia e incredulidad ... La gracia de nuestro Señor Jesucristo me fue derramada en abundancia».¹⁴⁵ ¡Gracia maravillosa! Favor inmerecido. Misericordia inmerecida.

*Un siervo y
un testigo*

El Señor explicó que Él asignó a Pablo para ser su siervo y su testigo de lo que había visto y lo que aún tendría que ver. Él lo estaba enviando a su propio pueblo, los judíos, y a los gentiles, las naciones, «para abrir sus ojos y sacarlos de la oscuridad a la luz y del poder de Satanás al poder de Dios, para recibir perdón de los pecados y colocarlos entre aquéllos que son santificados por la fe en mí».¹⁴⁶ Saulo, conocido más tarde como Pablo, fue obediente a esta «visión celestial». Comenzando en Damasco y luego en Jerusalén, en toda Judea y también a los gentiles, él predicó que: «se deberían arrepentir y volverse a Dios y que demostraran su arrepentimiento con sus hechos».¹⁴⁷ Con los doce apóstoles, cuyas mentes Dios había abierto para que entendieran las Escrituras, Pablo declaró que lo que él predicaba era lo que Moisés y los profetas habían dicho—«que el Cristo [Mesías] sufriría y como el primero

en resucitar de entre los muertos, proclamaría luz a su propio pueblo y a los gentiles [a las naciones]». ¹⁴⁸

*El Evangelio según
Las Escrituras*

El evangelio que predicó Pablo fue el que él había recibido: «Que Cristo [el Mesías] murió por nuestros pecados, según las Escrituras, fue sepultado, resucitó al tercer día, luego apareció ante Pedro y luego ante los Doce». ¹⁴⁹ Después, Cristo apareció ante muchos más, incluyendo a más de quinientos discípulos y al mismo Pablo. Pablo, al igual que los otros doce apóstoles, logró entender lo que las Escrituras enseñaron acerca de la muerte y resurrección del Mesías. El significado de todo esto lo reveló y explicó con más detalles el propio Mesías resucitado, que lo había designado para ser siervo y testigo de lo que había visto y lo que estaría por ver. Por lo tanto, Pablo declaró: «el evangelio que predicó no es algo que yo inventé; yo no lo recibí de ningún hombre, tampoco me lo enseñaron; mas bien, lo recibí por revelación de Jesucristo». ¹⁵⁰

*The Gospel of
God's Grace*

La explicación más completa del evangelio que predicó Pablo se encuentra en la carta a los Romanos. Fue el evangelio de la Gracia de Dios que él había proclamado tanto a los judíos como a los gentiles. Este evangelio, declaró pablo: «es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen, primero para los judíos, luego para los gentiles. Puesto que en el evangelio se revela la justicia de Dios, una justicia que es por fe desde el principio hasta el fin, así como esta escrito “El justo por la fe vivirá”». ¹⁵¹ El estar en rectitud ante Dios es un regalo, un regalo para todos, «porque todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios». ¹⁵² Los gentiles, aunque conocían a Dios por medio de lo que Él había creado, «no lo glorificaban como Dios, ni le daban las gracias, por lo tanto, su manera de pensar llegó a ser inútil y sus mentes necias se fueron oscureciendo . . . se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes hechas para parecer hombre mortal, así como pájaros, animales y reptiles». ¹⁵³ Por lo tanto, Dios los entregó a los deseos pecaminosos de su corazón, a la inmoralidad sexual, a la perversión y una mente depravada.

*La necesidad
del Evangelio*

¿Qué hay de los judíos, que juzgaron a dichos gentiles—pecadores e idólatras—pero que hacían las mismas cosas? ¿Pensaban que iban a escapar del juicio de Dios? Nunca, porque ellos deshonraron a Dios desobedeciendo su ley y, por lo tanto, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por culpa de [ellos]. ¹⁵⁴ Claramente, «judíos y gentiles habían pecado del mismo modo. Tal

como está escrito: “No hay nadie justo, ni uno solo ... todos se han desviado; juntos han llegado a ser indignos; no hay nadie que haga lo bueno, ni uno solo”». ¹⁵⁵ El pecado de rechazar a Dios, conocido ya sea por medio de la creación o mandamiento, los llevó a la idolatría, y subsecuentemente, a la injusticia por toda la humanidad, tanto judíos como gentiles. Por lo tanto, «todo el mundo [es] responsable con Dios, [porque] nadie será declarado justo delante de Él cumpliendo la ley [escrita o escrita en el corazón]; más bien, por medio de la ley llegamos ser conscientes del pecado». ¹⁵⁶

*El poder del
Evangelio*

La humanidad completa está «[mal con Dios]» condenados por su propia «ley». Si la humanidad pecaminosa tiene que «ponerse en paz con Dios», Dios tiene que proveer el camino. ¡Y Él lo ha hecho! Estas son las buenas nuevas del evangelio—una justicia de Dios, aparte de cualquier ley, ha sido revelada. «Esta justicia de Dios viene por medio de la fe en Cristo Jesús para todos aquellos que creen. No hay diferencia, porque todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios y [por lo tanto, todos] somos justificados libremente por su gracia, por medio de la redención que proviene de Cristo Jesús». ¹⁵⁷ Estas buenas nuevas son el poder de Dios para salvar a todos los que creen, judíos y gentiles, porque Cristo, «fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado a la vida para nuestra justificación [declaración para estar bien con Dios]». ¹⁵⁸ ¡Esto es verdaderamente una gracia maravillosa! La pena del pecado ha sido revocada, porque la pena del pecado ha sido pagada con la muerte del Justo, el inmaculado Cordero de Dios. El poder del pecado ha sido destruido, porque Cristo ha sido erigido de la muerte para que todos aquellos que pongan su fe en Él vivan una vida nueva, que ya no sean esclavos del pecado. En su cruz, Él triunfó sobre los poderes del maligno y los principados y destruyó las obras del maligno, y en su resurrección, Él venció el poder de la muerte, porque Él está vivo por siempre y para siempre.

*El que quiera,
puede venir*

La asombrosa gracia de Dios es para todos. La gracia abre la puerta de la salvación para cada persona de cada raza y cada generación. Como lo descubrió Pablo, la religión requiere la observación fiel de ritos, rituales y reglas [«leyes»] para estar bien con Dios. En contraste, el evangelio es ofrecido como un regalo a todos, basado en el arrepentimiento hacia Dios y fe en Jesucristo, porque en Él, Dios reconcilió al mundo para sí mismo. ¹⁵⁹ Debido a que Jesús es el camino hacia Dios, la verdad acerca de Dios y la vida de Dios, todo esto debe venir por medio de Él. Este es el «camino estrecho» de Dios, que no excluye a nadie, porque todo el que quiera, puede venir; en contraste

a todas las otras formas que requieren «obras de ley». La ideología de que «muchos caminos hacia Dios» es de una mentalidad abierta, es en realidad de una mente cerrada, porque requiere que Dios excluya a todos aquéllos que «no lo hacen correctamente». Cuando cualquier clase de obras humanas, religiosas o no religiosas, constituyen la base para estar bien con Dios, Dios llega a ser parcial, mostrando favoritismo solamente para aquéllos que «están a la altura». Sin embargo, Dios no muestra tal parcialidad, puesto que la base de estar bien con Él, es lo que ha hecho en Cristo por toda la humanidad. Dicha gracia es de una mente abierta porque es para todos.¹⁶⁰ Si hay solamente una manera para ser curado de la enfermedad terminal del pecado por medio de Cristo y está disponible para todos, ¿es esto una mentalidad estrecha?

El evangelio de la gracia subraya la universalidad de las buenas nuevas, porque en el evangelio «se revela la justicia de Dios, una justicia que es por fe desde el principio hasta el final».¹⁶¹ No es restringida. Es para todos, porque es por fe en lo que Dios hizo en Cristo, no por lo que nosotros hemos hecho. En las palabras de Pablo, «Él nos salvó, no por las cosas justas que hemos hecho, sino por su misericordia ... por medio del lavamiento de la regeneración, renacimiento y renovación del Espíritu Santo, que fue derramado, generosamente, por medio de Cristo Jesús nuestro Salvador y habiendo sido así justificados por su gracia, podemos llegar a ser herederos y tener esperanza de vida eterna».¹⁶²

Libertad para amar

Además, el evangelio de la gracia es el poder de Dios no solamente para salvarnos sin que hagamos buenas obras, es el poder de Dios para hacer buenas obras. «Porque es por gracia que ustedes han sido salvos a través de la fe—no por obras, para que nadie se vanaglorie. Porque somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios ha preparado de antemano».¹⁶³ El evangelio libera a todo aquel que pone su confianza en Cristo del cargo de una salvación por medio de las obras, para una salvación que funciona, una «fe expresándose a sí misma por medio del amor».¹⁶⁴ Llamados a ser libres, Pablo declaró que no debemos usar nuestra libertad «para complacer nuestra naturaleza pecaminosa, sino mas bien, servirnos unos a otros en amor [porque] toda la ley se resume en un solo mandamiento: “ama a tu prójimo como a ti mismo”».¹⁶⁵ Un evangelio de libertad para que todos amen a todos—este es el evangelio de la gracia. Es el evangelio de la grandiosa gracia de Dios en Cristo lo que permite y empodera a su iglesia para cumplir el gran mandamiento.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Principio de una Iglesia de la Gran Comisión:

La proclamación del evangelio de la gracia de Dios para todos, liberando a todo aquel que se arrepienta y cree, del cargo de una salvación por obras, a una salvación mostrada en buenas obras y una fe expresada amando a Dios de una manera total y amando libremente a otros.

Capítulo Siete

La gracia de dar

«Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. Los apóstoles, a su vez, con gran poder seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La gracia de Dios se derramaba, con abundancia, sobre ellos».
(Hechos 4.32–33)

La iglesia primitiva era una iglesia que daba. El milagro de transformación era evidente en la multitud que vino a Cristo durante el Día de Pentecostés. Ellos «estaban juntos y tenían todo en común. Vendían sus posesiones y bienes, daban a todo aquel que tenía necesidad ... había mucha gracia entre ellos. No había personas con necesidad entre ellos».¹⁶⁶ La gracia de dar. Por el Espíritu, el amor de Dios había sido derramado en sus corazones y su amor fluía a través de ellos, los unos por los otros. Jesús había dicho a sus discípulos: «Todos los hombres sabrán que ustedes son mis discípulos si se aman unos

*Ninguna persona
necesitada entre ellos*

a otros». ¹⁶⁷ Como resultado, estos primeros discípulos disfrutaron del favor de toda la gente y «el Señor agregó al número, cada día, a aquellos que debían ser salvados». ¹⁶⁸ Su visible transformación tuvo un impacto evangelístico. ¹⁶⁹

Mientras la practica de cuidar de los necesitados continuaba, algunos discípulos, como Bernabé, voluntariamente vendieron tierras y donaron el dinero. Otra pareja hizo lo mismo y donó parte del fruto de la venta, lo que legítimamente podían hacer. No obstante, mintieron, indicando que habían dado la cantidad total. Cuando el engaño se hizo evidente, inmediatamente, ambos cayeron muertos. Sorpresivamente, incluso un castigo tan severo tuvo impacto evangelístico. Aunque la gente seguía teniendo en gran estima a la comunidad de creyentes, pocos se atrevían a unirse a ellos. «Sin embargo, más y más hombres y mujeres creyeron en el Señor y fueron aumentando en número». ¹⁷⁰ No solo la gente fue salvada, sino que muchos fueron sanados, puesto que los que vivían en pueblos cercanos traían a sus enfermos y a aquéllos atormentados por malos espíritus, eran llevados ante Pedro y ante los apóstoles para recibir sanación.

*Uno en corazón
y espíritu*

De hecho, el número de discípulos estaba incrementando tan rápido que algunos de los creyentes helenistas se quejaron de que las necesidades de sus viudas eran ignoradas por la comunidad que hablaba arameo. Como vimos anteriormente, los doce apóstoles comisionaron a siete hombres, todos helenistas seleccionados por la comunidad, para supervisar el ministerio de «servir mesas». Por lo tanto, no solamente se evitó una división potencial dentro de la comunidad, los apóstoles pudieron dedicarse por completo a la oración y proclamación del evangelio. Como resultado, «la Palabra de Dios se difundió. El número de discípulos en Jerusalén incrementó rápidamente y un gran número de sacerdotes se hicieron obedientes a la fe». ¹⁷¹ Ni las sorpresivas muertes de Ananías y Safira, ni las quejas con tintes de racismo de los helenistas disminuyeron el testimonio de la comunidad de creyentes que era «de una misma mente y un mismo corazón». ¹⁷² Tal era el poder de la unidad de una comunidad solidaria. Su amor por el Señor y el amor del uno por el otro trascendió eventos potencialmente dañinos y divisivos y aceleró el avance del evangelio. La gracia de dar bienes aceleró la propagación del evangelio de la gracia.

*El dar los unos
a los otros*

El cuidado a los necesitados continuó siendo la característica de la iglesia primitiva. Algunos años después, cuando los profetas de Jerusalén

llegaron a la iglesia de Antioquía, uno de ellos predijo, por el Espíritu, una hambruna severa que se propagaría en todo el mundo romano. Esto en verdad ocurrió durante el reinado del emperador Claudio, cuando la región fue azotada por largas y continuas sequías que plagaron la región. Actuando en esta profecía y sin solicitud de Jerusalén, «los discípulos, cada uno, haciendo uso de sus habilidades, decidieron brindar ayuda a los hermanos que vivían en Judea».¹⁷³ Como un regalo, la iglesia de los gentiles en Antioquía había recibido de Jerusalén el evangelio de la gracia por medio de Bernabé y Pablo. Ahora, de la misma manera, ellos dieron los regalos recaudados por la iglesia judía en Jerusalén, enviándolos por medio de Bernabé y Pablo.

*Distinguirse en
la gracia de dar*

Esta experiencia bien pudo haber inspirado a Pablo varios años después a recolectar ofrendas de las iglesias en Grecia para los pobres en Jerusalén. Él comentó a las iglesias en Macedonia acerca del deseo de dar de la iglesia de Corinto en Acaya. Entonces, cuando estuvo a punto de visitar Corinto, les contó acerca de la gracia que Dios le había dado a los macedonios. De una prueba severa, «su gozo rebosante y extrema pobreza abundaron en generosa riqueza ... dieron todo lo que pudieron e incluso más allá de su capacidad ... sin [hacer] como esperábamos, sino que ellos se entregaron primero al Señor y luego a nosotros, de acuerdo con la voluntad de Dios».¹⁷⁴ En algún momento anteriormente, los corintios habían comenzado a recoger una ofrenda, por lo tanto, Pablo los animó a terminar «este acto de gracia».¹⁷⁵ Habían sobresalido de muchas maneras. Ahora Pablo quería que también «sobresalieran en esta gracia de dar». Él no les ordenaba que dieran, sino que estaba probando la sinceridad de su amor por el ejemplo de los macedonios y la maravillosa gracia de Cristo, quien siendo rico, «llegó a ser pobre para que [ellos] por medio de su pobreza, llegaran a ser ricos».¹⁷⁶ No era que él deseara aliviar a otros mientras ellos estaban pasando apuros, sino más bien, lograr la equidad. «Actualmente, tu abundancia va a suplir sus necesidades, para que a su vez su abundancia supla lo que tú necesitas».¹⁷⁷ La unidad y comunidad de los creyentes que trascendían las diferencias raciales y socio económicas, fue demostrada a través de la entrega compasiva y generosa de dádivas. Por lo tanto, Pablo podía escribir a los romanos, mientras se preparaba para visitar Jerusalén antes de llegar a Roma: «Macedonia y Acaya estaban satisfechas de contribuir para los pobres entre los santos en Jerusalén ... porque si los gentiles habían compartido las riquezas espirituales judías, debían compartir con ellos sus riquezas materiales».¹⁷⁸ Una vez más, la gracia de dar estuvo presente en aquéllos que fueron destinatarios del obsequio de gracia. Dieron sin esperar retribución.

*Hay más bendición
en dar que en recibir*

Pablo era generoso. Aunque tenía derecho de recibir ayuda, no hizo eso en Corinto, porque él quería ofrecer el evangelio libre de cargo.¹⁷⁹ En Corinto, así como en otras ciudades, trabajó como fabricante de carpas, no solamente para suplir sus propias necesidades, sino también las necesidades de los demás. «En todo lo que hice» le dijo él a los ancianos efesios, «mostré que por medio de este trabajo duro, debemos ayudar al débil, recordando las palabras del propio Señor Jesús, [quien] dijo: “es más bendecido dar que recibir”».¹⁸⁰ Y ¿no fue Jesús, cuando al inicio envió a los Doce, quien les dijo que salieran y predicaran las buenas nuevas del reino, porque «Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente»?¹⁸¹ Tal proclamación del evangelio, así como también recursos monetarios, fluye de aquéllos a quienes Dios ha bendecido. De Él vienen todos los dones y a Él pertenece toda la alabanza. Por lo tanto, dijo a los corintos que no solamente sus regalos suplirían todas las necesidades del pueblo de Dios, sino que éstos también resultarían en un desbordante agradecimiento a Dios. «Los hombres van a adorar a Dios por la obediencia que viene con tu confesión del evangelio de Cristo y por tu generosidad para compartir con ellos y con todos los demás y en sus oraciones por ustedes expresaran el afecto que les tienen, por la incomparable gracia que Dios te ha dado»¹⁸² Pablo concluyó: «¡Gracias a Dios por su indescriptible regalo!» y así la gracia de dar—una respuesta al evangelio de la gracia—elogió y promovió la propagación de las buenas nuevas de Jesucristo.

Principio de una Iglesia de la Gran Comisión:

El cultivo de la gracia de dar a aquellos en necesidad, especialmente hermanos y hermanas en Cristo, locales y extranjeros, la cual, al trascender la diversidad cultural y racial, refleje y promueva un evangelio universal de gracia.

Capítulo Ocho

Una casa de oración para todas las naciones

«¿No está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?”». «Todos en un mismo espíritu se dedicaban a la oración». (Marcos 11.17; Hechos 1.14)

La iglesia primitiva no solamente era una iglesia que oraba, era una iglesia de oración. La oración era una prioridad. Todos, tanto los líderes como la gente, se entregaron a la oración. Oraban de manera consistente, persistente e insistente. La iglesia comenzó con días de oración. Por más de una semana, aproximadamente ciento veinte creyentes se reunían consistentemente para buscar al Señor. En respuesta a lo que Jesús había dicho a los discípulos, ellos esperaron por el poder de lo alto. Poco antes de que Él regresara al cielo, encomendó a sus discípulos que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran por lo que el Padre había prometido. Él les había hablado acerca de cómo Juan el Bautista había bautizado con agua, pero ahora serían bautizados

Oración constante

por el Espíritu Santo. Por eso los discípulos, junto con este grupo de más de cien creyentes, incluyendo la madre y los hermanos de Jesús, «todos se reunieron constantemente en oración».¹⁸³ Luego, en el Día de Pentecostés, el día culminante de la Fiesta de las Semanas, sucedió. «De repente, un sonido como soplo de un viento violento vino del cielo y llenó toda la casa donde ellos estaban sentados... Lo que parecían ser lenguas de fuego que se separaban ... se posaron en cada uno de ellos. Todos fueron colmados con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, puesto que el Espíritu se los permitía».¹⁸⁴ Por lo tanto, la iglesia surgió a partir de una reunión de oración de diez días.

Henchido del Espíritu, Pedro predicó a la multitud reunida y tres mil personas creyeron, fueron bautizados, llenos del Espíritu y agregados a la comunidad de creyentes, quienes «se entregaron a ... la oración». Como miembros de la comunidad judía, lo más probable fue que continuaran observando los tiempos establecidos para la oración diaria; a las nueve, a las doce y a las tres en punto.¹⁸⁵ Entregándose a la enseñanza de los apóstoles, escucharon cómo Jesús les había enseñado a orar, todos los días. Aprendieron a orar consistentemente y sus oraciones se enriquecieron y profundizaron al conocer a Dios como su Padre, por medio de su Hijo, el Mesías de ellos.

Oración persistente

La iglesia primitiva aprendió a orar de manera persistente. Jesús había enseñado a sus discípulos, no solamente a orar consistentemente, sino también con persistencia. Les dijo que deberían «orar siempre sin darse por vencidos».¹⁸⁶ Les contó la historia de un juez injusto que no temía a Dios, ni se preocupaba por las personas, quien se negó a conceder la continua solicitud de una viuda que había solicitado que se le hiciera justicia en contra de un adversario. Finalmente, debido a que ella no se daba por vencida y seguía llegando constantemente a molestarlo, él cedió y le concedió lo que pedía. Hizo esto no porque fuera correcto, sino: «para que no siga viniendo porque me agota».¹⁸⁷ Si este juez injusto finalmente concedió la petición de la viuda, «¿no hará Dios justicia con sus elegidos que claman a Él día y noche? ¿Los va a seguir haciendo esperar? Yo les digo», dijo Jesús, «Él verá que se les haga justicia y lo hará rápido».¹⁸⁸

Los apóstoles enseñaron a los primeros creyentes que Jesús les había enseñado a pedir, buscar y tocar. Les contó una historia acerca de un hombre, cuya persistencia al tocar la puerta de su amigo a media noche, causó que le concediera la petición de pan para sus visitantes. Entonces, Jesús explicó a sus discípulos que «todo aquel que pide recibe, el que busca haya y al que

toca se le abrirá... Entonces, si ustedes, aun siendo malos, saben dar buenos obsequios a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en el cielo les dará buenos obsequios a aquellos que le piden?»¹⁸⁹ El pedir con tal persistencia es como oró la iglesia cuando Pedro estaba en prisión. Herodes Agripa había arrestado a los creyentes e intentaba procesarlos. Él mandó matar al apóstol Santiago y mandó encarcelar al apóstol Pedro. Mientras Pedro estaba en prisión esperando su ejecución, «la iglesia oraba fervientemente a Dios por él».¹⁹⁰ El Señor escuchó y contestó a una iglesia sorprendida pero agradecida. Pedro fue liberado milagrosamente y poco después, el arrogante Herodes fue afligido, de forma sobrenatural, con un mal y murió.

Oración insistente

La iglesia primitiva oraba insistentemente. Cuando Pedro y Juan reportaron que el jefe de los sacerdotes y los ancianos los habían amenazado y les habían advertido que ya no enseñaran ni predicaran en el nombre de Jesús, la comunicad de creyentes «levantaron juntos sus voces en oración».¹⁹¹ Estaban convencidos de que Dios era el soberano: «Herodes y Poncio Pilato se reunieron con los gentiles y la gente de Israel en esta ciudad [Jerusalén] para conspirar en contra de su santo siervo Jesús ... ellos hicieron lo que tu poder y voluntad había decidido de antemano que habría de suceder».¹⁹² David había predicho que esto sucedería. Por lo tanto, sabiendo que la muerte del Mesías de Dios, en manos de hombres malos, logró Su plan de salvación para toda la humanidad, incluyendo a aquellos que enviaron a su Hijo a la muerte, la asamblea congregada oró con valentía. «Ahora, Señor, considera sus amenazas y permite que tus siervos hablen de tu palabra con gran denuedo. Estira tu mano para sanar y realizar señales y maravillas milagrosas en el nombre de tu santo siervo Jesús».¹⁹³ Se negaron a ser intimidados e incluso insistieron que el propósito santo de Dios para salvar siguiera avanzando por la proclamación valiente de la palabra, confirmada con señales milagrosas que vinieron después. Fueron escuchados en el cielo. «El lugar donde se reunían fue sacudido y todos fueron colmados con el Espíritu Santo y hablaron de la palabra de Dios con valentía».¹⁹⁴

Enseñanos a orar

La oración era una prioridad en la iglesia primitiva, así como lo era para Jesús. El Hijo de Dios era una persona de oración. Él estaba en comunión constante con su Padre. Él solamente hizo lo que su Padre hizo. «Porque de cierto les digo» dijo Él, «el Hijo no puede hacer nada por sí solo; solamente puede hacer lo que ve a su Padre hacer, porque todo lo que hace el Padre, lo hace el hijo también».¹⁹⁵ Él dijo solamente lo que su Padre dijo. Él dijo a sus discípulos que «las palabras que ustedes escuchan no son mis palabras, pertenecen al

Padre que me envió».¹⁹⁶ Mientras estaba en comunión ininterrumpida con su Padre, parecía que Jesús oraba con regularidad—frecuentemente en las horas de la mañana y a veces toda la noche. Aparentemente, fue este hábito de oración lo que ocasionó la petición de los discípulos un día después de que Jesús había terminado un tiempo de oración. Le dijeron: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan [el Bautista] enseñó a sus discípulos».¹⁹⁷ En respuesta, Jesús les dijo que cuando oraran, lo hicieran de la manera que ahora conocemos como «El Padre Nuestro». Tenemos que pedir primero la gloria, el reino y la voluntad, como primeras peticiones; seguidas de súplicas de suministro, perdón y protección del día a día.

*Una oración
misional*

Antes de enviar a los Doce, Jesús les dijo que debido a que la cosecha era mucha pero los obreros eran pocos, deberían «pedir al Dios de la cosecha, por tanto, que mandara obreros a la cosecha».¹⁹⁸ Fue después de que mandaron a los Doce, así como también a los Setenta, que Jesús, en respuesta a la petición de los discípulos, los enseñó a orar. En el sentido más real es una oración misional. El objetivo y enfoque final de las misiones es la gloria de Dios, que su nombre sea santificado, honrado, alabado y adorado en todos los pueblos. «Todas las naciones que has creado vendrán y orarán ante ti, oh Dios; ellas traerán gloria a tu Nombre. Porque eres grandioso y haces maravillas; solo Tú eres Dios».¹⁹⁹ Se indica el medio y la forma de realizar las misiones—la gloria de Dios debe revelarse entre todas las naciones por la venida de su reino donde se hace su voluntad en la tierra como en el cielo. Por lo tanto, deben predicarse las buenas nuevas del reino en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones antes de que llegue el fin.²⁰⁰

El resultado y fruto de las misiones es un pueblo de hijos de Dios. Ellos han venido bajo la autoridad y reino del Mesías. Son mensajeros del reino, cuyas necesidades cotidianas se suplen, que perdonan y son perdonados, y que son liberados del maligno. Estos son, declaró Pedro, «gente escogida por Dios, real sacerdocio, nación santa, pueblo de Dios, que declaran sus alabanzas, y quienes fueron llamados de la oscuridad a la luz maravillosa».²⁰¹ La costumbre de la oración diaria que Jesús enseñó a sus discípulos, ellos, a su vez, enseñaron a los creyentes después del Día de Pentecostés, los cuales «se dedicaron a enseñar las enseñanzas de los apóstoles ... y a la oración».²⁰² Estos nuevos creyentes aprendieron a orar como Jesús había enseñado a orar a los Doce y fueron estos nuevos creyentes, quienes colmados con el Espíritu, llegaron a ser testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra.

*Una casa de
oración para todas
las naciones*

La morada de Dios en la tierra, con su pueblo, tenía que ser un lugar de oración para todas las naciones. En la dedicación del templo, Salomón oró, «Cuando él [el extranjero] venga y ore hacia este templo, escucha Tú desde el cielo, tu morada y haz lo que el extranjero te pida, para que toda la gente de la tierra conozca tu nombre y te teman». ²⁰³ Dios prometió que «los extranjeros que se unieran al Señor para servirlo, que amaran el nombre de Dios y lo alabaran ... yo los traeré a mi monte santo y les daré el gozo en mi casa de oración ... porque mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones». ²⁰⁴ Cuando Jesús encontró a la gente comprando y vendiendo en el área del templo, Él se horrorizó y los expulsó a la fuerza, acusándolos de convertir el templo en guarida de ladrones. ¿Por qué estaba Jesús tan enojado? No era solamente por lo que estaban haciendo, sino por el lugar donde lo estaban haciendo—¡en la corte de los gentiles! «¿No está escrito» declaró Él, «“Será mi casa llamada casa de oración para todas las naciones”?». ²⁰⁵ La morada del Señor no estaba siendo solamente profanada, sino usurpada. El lugar de oración para todas las naciones estaba siendo contaminado y arrebatado de los extranjeros que habían venido a orar.

De mayor prioridad

Pablo, el misionero a las naciones, claramente entendió que los gentiles también eran «conciudadanos con el pueblo de Dios y miembros de la casa de Dios ... [y ellos también] eran edificados juntos para convertirse en la morada en la que vive el Espíritu de Dios». ²⁰⁶ Además, la morada de Dios no iba a ser solamente una casa de oración para todas las naciones, iba a ser una casa que ora por todas las naciones. Él instó a Timoteo para que la oración e intercesión por lo pueblos y los gobernantes fuera la prioridad más importante. Esto debía hacerse para que «viviéramos vidas pacíficas y tranquilas en toda devoción y santidad». ¿Por qué? Porque esto «le agrada al Señor nuestro Salvador, porque Él quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad. Porque solo hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo para salvar a toda la humanidad». ²⁰⁷

*El poder de
la oración*

Dicha oración inclusiva a todos era esencial para el avance del evangelio entre las naciones. Por lo tanto, Pablo, quien escribió desde una prisión en Roma, exhortó a las iglesias efesias a «ponerse toda la armadura de Dios». Les dijo que: «tomaran el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, la cual es la

Palabra de Dios ... y oraran en el Espíritu durante todo el tiempo con toda clase de oraciones y peticiones». Los instó a que «siempre se mantuvieran en oración por todos los santos ... [y] también por mí para que sin temor yo pueda dar a conocer el misterio del evangelio, del cual yo soy embajador en cadena».²⁰⁸ Esto fue lo que ellos hicieron aparentemente. Oraron y Dios respondió y el evangelio continuó divulgándose. Poco después, Pablo escribió de la misma prisión en Roma a la iglesia filipense. Terminó su carta con saludos para todos los santos de Roma, «especialmente aquellos que pertenecían a la casa del César».²⁰⁹ El evangelio había penetrado los más altos niveles del gobierno romano. Así fue como la iglesia primitiva se convirtió en casa de oración para todas las naciones y una iglesia que oraba por todas las naciones, y de esa manera, propagó el evangelio e hizo discípulos a todas las naciones.

Principio de una Iglesia de la Gran Comisión:

El desarrollo de una iglesia de oración que se convierte en un lugar de oración para todas las naciones, y fielmente ora por la divulgación del evangelio entre todas las naciones.

*Iglesias de la
Gran Comisión*

Convertirse en una iglesia de la Gran Comisión es un proceso, tal como lo fue con la iglesia en Jerusalén. Las iglesias de gran comisión son iglesias que tienen que entender y abrazar las Escrituras. Dichas Escrituras revelan que el Dios viviente es un Dios misionero. En el envío del Mesías como el Salvador del Mundo, ellos reconocen la profundidad y amplitud del amor de Dios, un amor que dio a su único Hijo en sacrificio por los pecados de toda la humanidad. Como pueblo de Dios y seguidores devotos de Jesucristo, las iglesias de la Gran Comisión han aprendido a amar como han sido amadas; a amar a Dios completamente y a amar a aquellos a quienes Él ama. Su amor los ha obligado a aceptar su comisión de llevar las buenas nuevas del evangelio de la gracia de Dios al mundo. Ante Su regalo inigualable de salvación en Cristo, las iglesias de la Gran Comisión están cada vez más caracterizadas por la gracia de dar. Lo que se les dio como un obsequio, asimismo, lo dan. Sus reuniones han llegado a ser una casa de oración, dando la bienvenida a todas las naciones e intercediendo por el avance del evangelio entre todas las naciones. Las misiones dan forma a su misión. Son un pueblo que envía y también es enviada para proclamar las buenas nuevas de arrepentimiento y perdón en el nombre de Jesús y hacer discípulos entre todas las naciones. Dichas iglesias de la Gran Comisión están en una misión con el Dios viviente, un Dios misionero, cuya voluntad es que nadie perezca, sino que todos se arrepientan. Habiéndoseles dado el regalo de su Espíritu, ellos son

Una casa de oración para todas las naciones

sus testigos hasta los confines de la tierra, embajadores de reconciliación a las naciones. Son el pueblo misionero de Dios.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Segunda Parte

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Jesús, el Mesías de Dios, eligió a doce discípulos. Representando las doce tribus de Israel, ellos conformaron el primer grupo que reconstituyó y expandió el pueblo de Dios, que incluía a todos los descendientes de Abraham por fe en Cristo Jesús. Dios reveló a estos primeros seguidores que Jesús era en verdad el Mesías prometido, el Hijo del Dios viviente. Basado en esta revelación divina, Jesús dijo que iba a construir su iglesia (*ekklesia*, «gente escogida») y ni siquiera las puertas del infierno (*hades*, la «tumba»), las garras de la muerte pueden estar en contra de su iglesia.²¹⁰ Aunque al inicio se malentendió como meramente el Rey de los Judíos, quien restauraría el reino de Israel, los discípulos llegaron a entender que el reino del Mesías no era de este mundo y que incluiría a muchos otros. La iglesia que Él construiría, abarcaría no solamente a la nación judía, sino que a todas las naciones.

*Iglesia de todas
las naciones*

*El pueblo
misionero de Dios*

Después de la muerte y resurrección de Cristo, los discípulos lo escucharon hablar en varias ocasiones acerca de un testigo universal del evangelio. Poco antes de su ascensión, Él habló de la venida del Espíritu que empoderaría a sus discípulos como sus testigos hasta los confines de la tierra, y fue después del derramamiento del Espíritu en Pentecostés que los discípulos realmente comenzaron a comprender la dimensión y significado de la venida del Espíritu sobre «toda la carne». Superarían al provincialismo racial y la exclusividad religiosa. Descubrieron que ser enviados como sus testigos empoderados, comenzando en Jerusalén, abarcaría gente muy diferente a ellos, y ser sus testigos fieles hasta los confines de la tierra requeriría una multiplicación de comunidades de fe enviadas y enviadoras. Significaría que la iglesia sería el pueblo misionero de Dios. Significaría que toda la iglesia tenía que llevar todo el evangelio a todo el mundo—la multiplicación de movimientos de iglesias de la Gran Comisión. Ahora deseamos seguir la historia de cómo la iglesia de Jerusalén, la cual eventualmente se convirtió en una iglesia de la Gran Comisión, dio origen a la iglesia en Antioquía en Siria que, a su vez, se convirtió en una Iglesia de la Gran Comisión, enviando equipos misioneros

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

apostólicos para generar un movimiento de la Gran Comisión de las iglesias de la Gran Comisión en cuatro provincias romanas.

Capítulo Nueve

La iglesia de Antioquía

En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé; Simeón, apodado el Negro; Lucio de Cirene; Manaén, (que se había criado con Herodes el tetrarca) y Saulo. Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado». Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron. (Hechos 13.1–3 NBD)

Antioquía, capital de la provincia romana de Siria, era una ciudad grande con una población que alcanzaba medio millón. Bajo los romanos, disfrutaba el estatus de ciudad libre y autónoma; tenía una mezcla de una población de judíos, griegos, romanos, sirios, latinos e incluso orientales de Persia, India y China y, por lo tanto, era más cosmopolita que muchas ciudades. Antioquía era un centro comercial importante ubicado en el río Orontes con su puerto marítimo, Seleucia, como a quince millas al oeste, en una bahía excelente. La ciudad llamada «La Bella Antioquía», se destacaba por su arquitectura, calles pavimentadas, baños públicos y privados,

*Antioquía, un
centro importante*

calefacción central, plomería y alumbrado. La ciudad era conocida por su vida lujosa y tenía una reputación de laxitud moral. El jardín del placer de Dafne y el templo de Apolo, que incluía un templo de prostitución ritual, estaban localizados solamente a cinco millas al Sur. Un centro importante en el Imperio Romano, Antioquía, se convertiría en un centro clave para la propagación del evangelio.

*Evangelismo
transcultural*

La comunidad judía de Antioquía era considerable, contando hasta veinticinco mil. Cerca del inicio de la historia de Antioquía, los judíos comenzaron a emigrar a la ciudad, viviendo en lo que se conoce como «El Barrio Judío». Parece que, más que ninguna otra comunidad judía, habían tenido una reputación de ser asertivos y exitosos en el proselitismo de los gentiles. Nicolás, uno de los Siete asignados por los apóstoles para servir mesas en Jerusalén, era «de Antioquía, un convertido al judaísmo».²¹¹ Una ciudad cosmopolita y libre, Antioquía era aparentemente una sociedad abierta que aceptaba diversidad de gente y creencias. Cuando echaron de Jerusalén a los judíos helenistas creyentes, partieron hacia Antioquía, hablaron de la Palabra de Dios libremente a los judíos, porque no hemos leído que haya habido ninguna oposición o persecución que se haya originado en la comunidad judía.

*Los gentiles se
vuelven al Señor*

Sin embargo, «algunos de ellos ... hombres de Chipre y Cirene [al norte de África] también comenzaron a hablarle a los griegos [gentiles] de las buenas nuevas acerca del Señor Jesús».²¹² Ellos pasaron de un evangelismo meramente monocultural a un evangelismo multicultural, presentando a Jesús como Señor (*kyrios*) y Salvador (*soter*), términos que eran conocidos en el primer siglo. Proclamar a Jesús como Mesías (*Christos*) a los gentiles, que no sabían nada acerca de la esperanza de Israel, hubiera sido inútil y sin sentido. Sin embargo, el mensaje de un Salvador que es Señor (*kyrios*) llegó a tener una aceptación amplia e inmediata, porque «la mano de Dios estaba con ellos y un gran número de personas creyó y se volvió al Señor».²¹³ Cuando la noticia de esto llegó a oídos de la iglesia en Jerusalén, enviaron a Bernabé, un hombre «lleno de fe y del Espíritu Santo».²¹⁴ Cuando él testificó lo que era claramente «evidencia de la gracia de Dios, estaba alegre y los animó a permanecer fieles al Señor con todo su corazón».²¹⁵ Pronto una cantidad aun mayor de gente fue traída al Señor. Un eunuco etíope podría haber venido a conocer al Señor en un camino desértico en Judea, y un centurión romano gentil y su familia podrían haber creído en el evangelio en Cesarea, pero esta conversión extensa de gentiles al Señor era algo nuevo. Esta misión multicultural a los

gentiles en Antioquía fue un gran paso adelante y un punto de inflexión en el avance del evangelio entre las naciones. Así fue cómo la iglesia en Jerusalén eventualmente llegó a ser una iglesia de la Gran Comisión, aunque un poco de manera involuntaria y sin intención, a través de la dispersión de los judíos helenistas sacados de Jerusalén por la persecución. Sin embargo, la iglesia en Antioquía llegó a ser una Iglesia de la Gran Comisión bastante rápido y lo hizo voluntaria e intencionalmente.

*Los primeros
llamados
«cristianos»*

El movimiento del pueblo gentil causó que la iglesia en Antioquía creciera rápidamente. Se necesitaba ayuda para discipular a todos los nuevos creyentes. Así que Bernabé viajó a Tarso a traer a Saulo, el fariseo celoso perseguidor que había sido convertido en el camino a Damasco.

Bernabé había presentado a Saulo a la iglesia de Jerusalén unos años antes. Durante los años intermedios, lo más probable es que Saulo haya estado predicando, enseñando y fortaleciendo a las iglesias en la provincia romana de Siria y Cilicia, donde estaba localizada su ciudad natal, Tarso.²¹⁶ Cuando Bernabé lo encontró, se lo llevó a Antioquía y «por todo un año Bernabé y Saulo se reunieron con la iglesia y enseñaron a un gran número de gente».²¹⁷ Aparentemente, este grupo de creyentes judíos y especialmente gentiles, que estaba creciendo rápidamente, se estaba conociendo en toda la ciudad. ¿Quién es esta gente? Aparentemente, ellos no se quedaron callados en cuanto a su fe, sino que la proclamaron dondequiera que fueron. Así que fue aquí en Antioquía donde los discípulos fueron llamados por primera vez «cristianos», un nombre compuesto (del griego *christos*, con terminación latina *ianos*) para una gente cosmopolita y multicultural. La palabra «cristiano» solamente se encuentra dos veces más en el Nuevo Testamento, ambas veces usada por extranjeros para describir a los seguidores de Cristo.²¹⁸ Por ende, parecería que el nombre no vino de creyentes, sino de los no creyentes que intentaron describir un grupo diverso de personas, tanto judíos como griegos, quienes era conocidos como seguidores de *Christos*.

*Solidaridad
en Cristo*

Esta iglesia multicultural en Antioquía continuó recibiendo ministerio de Jerusalén. La llegada de algunos profetas reflejó el interés continuo de la iglesia madre en la comunidad cristiana en Antioquía. En una ocasión mientras ministraba a la iglesia, uno de los profetas llamado Ágabo, «se puso en pie y por medio del Espíritu predijo que una hambruna severa iba a venir sobre toda la tierra romana».²¹⁹ Al igual que José en Egipto, cuya interpretación del sueño del faraón de que iba a haber una hambruna causó que hicieran las preparaciones necesarias, así la palabra profética de Ágabo hizo lo mismo. «Los discípulos,

cada uno según su capacidad, decidió proveer para los hermanos que vivían en Judea». ²²⁰ Como lo vimos anteriormente, la iglesia actuó según la profecía y reunió fondos, con anticipación, para las necesidades de los hermanos y hermanas en Judea. Esta expresión de solidaridad de parte de la iglesia en Antioquía hacia los judíos creyentes fue una demostración poderosa del amor y unidad del cuerpo de Cristo, donde «no existe griego, ni judío, circuncidado o incircunciso, bárbaro, escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo en todos». ²²¹ Una vez realizada la recolección de ofrendas para la comunidad de creyentes en Antioquía, Bernabé y Saulo fueron enviados a los ancianos en Jerusalén con la ofrenda para los necesitados.

*Una iglesia
que envía*

La diversidad de la iglesia en Antioquía estaba reflejada en su liderazgo. Los profetas y maestros eran multinacionales; venían de Israel, Chipre, del Norte de África y del Oriente de Turquía. ²²² Un día mientras los líderes estaban juntos ayunando y adorando el nombre del Señor, el Espíritu Santo habló por medio de una palabra profética: «Aparten para mí a Bernabé y Saulo para el trabajo para el cual los he llamado». ²²³ Inmediatamente, respondiendo en ayuno y oración, ellos confirmaron la palabra del Espíritu y «pusieron las manos sobre ellos y los enviaron». ²²⁴ Así comenzó el primero de tres viajes misioneros apostólicos lanzados de la iglesia de Antioquía con el envío de estos dos líderes. La iglesia en Jerusalén, dispersada por la persecución, dio origen a la iglesia en Antioquía, la cual se convirtió en una iglesia que enviaba, desplegando por la dirección del Espíritu Santo un grupo misionero a todas las naciones, y de esa forma, comenzó el envío de trabajadores para propagar el evangelio y establecer iglesias en regiones donde Cristo todavía no era conocido.

Principio de Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión:

El establecimiento de iglesias bases enviadoras, guiadas por el Espíritu, que intencionalmente lanzan y envían equipos de misioneros transculturales para predicar el evangelio de la gracia y plantar entre las naciones iglesias autóctonas que se reproduzcan, con una continua relación de los equipos misioneros con la iglesia que los envió.

Capítulo Diez

Las iglesias en Galacia

*«La palabra de Dios se propagó en toda la región.... Así también las iglesias fueron fortalecidas en la fe y crecían diariamente en números.»
(Hechos 13.49; 16.5)*

Enviados de la iglesia en Antioquía, Bernabé y Saulo se dirigieron a sus tierras de origen, a Chipre y luego a Turquía. Se unió a ellos un ayudante, Juan Marcos, primo de Bernabé. Al inicio, el grupo viajó a la isla de Chipre, el país natal de Bernabé. Aparentemente, el área había recibido un testigo cristiano inicial de aquellos dispersos por la persecución en Jerusalén, aunque nada se indica en cuanto a su efecto.²²⁵ En Salamina, el centro comercial ubicado en la costa este, había una comunidad judía de tamaño considerable con varias sinagogas. El grupo se dirigió primero a estas sinagogas judías, donde Bernabé y Saulo proclamaron la palabra de Dios. Lucas no incluyó ningún reporte del resultado de este ministerio en las sinagogas. Sin embargo, esta ida «primeramente a los judíos» se convirtió en una tendencia para llevar el evangelio a las naciones, por el apóstol Pablo y sus grupos misioneros.

Isla de Chipre

*Procónsul
romano cree*

Saliendo de Salamina, el grupo viajó hacia el oeste a través de la isla de Chipre a Pafos, un centro importante bajo el gobierno romano. Sergio Paulo, el procónsul romano, envió por Bernabé y Saulo, porque, como lo explicó Lucas, «él quería escuchar la palabra de Dios».²²⁶ No obstante, uno de sus asistentes, Bar-Jesús, (hijo de Josué), se opuso y trató de evitar que el procónsul creyera. Elimas, como era conocido, era un judío hechicero y falso profeta. Saulo (conocido por su nombre romano, Pablo) estaba molesto y confrontó a Elimas. Llamándolo hijo del Diablo que impedía los caminos del Señor, él declaró justicia divina sobre él. Inmediatamente, Elimas se quedó ciego. Este enfrentamiento de poderes, similar al de Pedro con Simón, el mago en Samaria, demostró claramente el gran poder del Dios viviente y la autoridad y verdad de su palabra. Cuando Sergio Paulo vio lo que sucedió, creyó, porque estaba sorprendido de las enseñanzas del Señor. Hasta donde sabemos, Pablo no volvió a visitar el área, pero Bernabé lo hizo después, con su primo Marcos, «probablemente con la visión de evangelizar más y ayudar a la iglesia a establecerse en la verdad».²²⁷ Aunque Lucas no reporta la expansión del evangelio en Chipre, «la iglesia ahí continuó prosperando, enviando años más tarde a tres obispos al Concilio de Nicea en el año 325 DC».²²⁸

*Provincia de
Galacia*

Claramente, el enfoque mayor de Lucas era el avance del evangelio en la provincia de Galacia. Navegando desde Pafos, el grupo apostólico llegó a Perga, en la costa sur de Turquía. Aquí Juan Marcos los dejó y regresó a Jerusalén, pero Bernabé y Saulo siguieron el viaje en la región sur de la provincia central de Galacia. Llegaron ahí a la ciudad de Antioquía cerca de Pisidia (Antioquía de Pisidia), el centro civil y militar de esa parte de la provincia. El día de reposo, fueron a una sinagoga del lugar, donde, después de leer las Escrituras, fueron invitados a hablar a la congregación. Pablo, ahora el orador principal, se dirigió a los judíos y a los gentiles temerosos de Dios que estaban presentes.

Antioquía de Pisida

El resumen bastante largo de Lucas del mensaje de Pablo probablemente es para que se entienda como representación de lo que él habló en las sinagogas a través de la diáspora judía. Similar a la defensa de Esteban, el discurso de Pablo tomó forma de una visión histórica del trato de Dios con su pueblo. Comenzando con el tiempo de los patriarcas, él habló de su estadía en Egipto, su tiempo vagando por el desierto y su conquista de Canaán. Siguió hablando

de cómo Dios les dio jueces hasta los tiempos de Samuel. Cuando el pueblo exigía un rey, Dios les dio a Saúl como su rey, quien por su desobediencia fue reemplazado por David, «un hombre conforme a mi corazón [al corazón de Dios]». ²²⁹ Pablo les dijo que de David y sus descendientes «Dios había traído a Israel al Salvador Jesús, así como lo había prometido». ²³⁰ Él explicó que el pueblo y los gobernantes de Jerusalén no pudieron reconocer al Mesías de Dios y lo enviaron a la muerte, pero Dios lo resucitó de la muerte. Mostrando que la muerte y resurrección del Mesías se encuentra en las Escrituras y fue cumplida en Jesús, Pablo declaró que «por medio de Jesús, el perdón de pecados es proclamado a ustedes ... [y] por medio de Él, todos aquellos que creen son justificados de todo lo que no podrían ser justificados con la ley de Moisés». ²³¹ Él concluyó con una palabra de advertencia del profeta Habacuc para que no respondieran con incredulidad.

Volviendo a los gentiles

El mensaje de Pablo levantó un gran interés. Así que él y Silas fueron invitados a hablar sobre esto durante el siguiente día de reposo, porque había muchos judíos y gentiles prosélitos que querían saber más. El siguiente día de reposo, una gran multitud se reunió a escuchar la palabra de Dios, pero cuando los judíos no creyentes vieron la multitud, sintieron envidia y llenos de celos, comenzaron a hablar abusivamente contra lo que Pablo estaba diciendo. Entonces Pablo y Bernabé contestaron valientemente, «Nosotros teníamos que hablar la palabra de Dios primeramente a ustedes. Ya que ustedes la rechazaron y no se consideraron a sí mismos merecedores de la vida eterna, ahora nos volvemos a los gentiles». ²³² Citando del profeta Isaías, Pablo declaró que esto era lo que el Señor había ordenado para ellos, porque «Yo los he hecho luz para los gentiles, para que lleven la salvación hasta los confines de la tierra». ²³³ La intención de Dios era clara. Los gentiles tenían que recibir la luz de Su salvación. Como resultado, muchos gentiles creyeron y «la palabra de Dios se propagó en toda la región». ²³⁴ El testimonio de Cristo se propagó rápidamente entre la población no judía. Sin embargo, judíos no creyentes incitaron a personas influyentes de la ciudad, quienes provocaron persecución en contra de Pablo y Bernabé y los hicieron expulsar de la región. Cuando salían de ahí, ellos instaron a aquellos que creían a seguir en la gracia de Dios, y Lucas registró que los discípulos fueron «colmados de alegría y con el Espíritu Santo». ²³⁵ Su testimonio, incluso cuando había oposición y persecución, continuó la propagación del evangelio, aun después de que los apóstoles fueron obligados a salir.

Iconio

Sacudiéndose el polvo de sus pies en protesta, Pablo y Bernabé viajaron a Iconio, aproximadamente unas ochenta o noventa

millas al sureste de Antioquía. Iconio (hoy Konya) era la ciudad principal en el distrito conocido como Frigia en la provincia de Galacia. Ubicada en una región bien irrigada y fértil, Iconio era un centro de agricultura y comercio. Poco después de que Pablo y Bernabé llegaron a esta ciudad, fueron a la sinagoga judía, como era su costumbre. Aunque Lucas no lo describe, podemos asumir, con seguridad, que su mensaje era similar a lo que ellos habían predicado en Antioquía de Pisidia.

Muchos creyeron

El ministerio de Pablo y Bernabé era tan efectivo que «un gran número de judíos y gentiles creyeron».²³⁶ ¿Qué explicación tiene esta respuesta? ¿Era su elocuencia, su persuasión? No, era porque ellos hablaban «con valentía para el Señor, quien confirmó el mensaje de su gracia permitiéndoles hacer señales milagrosas y maravillas».²³⁷ Palabra y hecho, proclamación y demostración, caracterizaron el ministerio de Pablo y Bernabé. Así como con los doce apóstoles, así fue con Pablo y Bernabé, quienes también enviados, «predicaron en todas partes ... el Señor obró con ellos y confirmó su palabra con señales que la acompañaban».²³⁸ Inicialmente parecía haber algo de oposición hacia Pablo y Bernabé, pero no parece haber evitado la predicación de la palabra, porque ellos pasaron «un tiempo considerable ahí».²³⁹ Eventualmente, se descubrió una conspiración entre los judíos y los gentiles, quienes con sus líderes, planeaban maltratarlos y lapidarlos, pero cuando los apóstoles descubrieron sus planes, ellos «huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a las orillas del país, donde continuaron predicando las buenas nuevas».²⁴⁰ Otra vez, al igual que en Jerusalén, la persecución aceleró la propagación del evangelio.

Sanidad en Listra

Listra, aproximadamente veinte millas al sureste de Iconio, era una colonia militar romana, una ciudad un tanto oscura. No se hace mención de una sinagoga. Por lo tanto, es más probable que el ministerio de Pablo y Bernabé se haya llevado a cabo en el mercado. Mientras Pablo hablaba, vio a un hombre lisiado, cojo de nacimiento, que lo estaba escuchando. Mirándolo directamente, Pablo vio que «tenía fe para ser sanado y lo llamó, “Ponte en pie”».²⁴¹ Al igual que Pedro con el hombre cojo en la puerta del templo de Jerusalén, el hombre se irguió y comenzó a caminar. Cuando la multitud vio lo que había sucedido, comenzó a gritar en el dialecto local Licaonio, «¡Los dioses han bajado a nosotros en forma de hombre!».²⁴² Llamando a Bernabé, «Zeus» el padre del panteón griego de los dioses y a Pablo, «Hermes» el vocero de los dioses, el sacerdote del lugar del templo de Zeus comenzó a preparar sacrificios para ofrecer a los “dioses” que los habían venido a visitar.

Predican a los paganos

Cuando Pablo y Bernabé, probablemente sin entender por completo su idioma, finalmente vieron lo que estaba pasando, estuvieron horrorizados. Se apresuraron entre la multitud gritando: «Hombres, ¿por qué están haciendo esto? Nosotros también somos solamente hombres, humanos como ustedes».²⁴³ Entonces Pablo les dijo porqué habían venido. «Nosotros les traemos las buenas nuevas, diciéndoles a ustedes que dejen estas cosas sin valor y se vuelvan al Dios viviente, quien hizo los cielos, la tierra y el mar, así como todo lo que habita en éstos».²⁴⁴ En contraste con los judíos y los temerosos de Dios en las sinagogas donde él recurrió a las Escrituras, Pablo apeló al mundo natural que conocían los de la ciudad de Licaonia. Les explicó que, aunque Dios había permitido que las naciones tomaran su propio camino, Él no se había quedado sin un testigo en el mundo que había hecho. Les explicó que Dios había mostrado su bondad con la lluvia que envió del cielo y los cultivos que había hecho crecer en sus temporadas, que proveían comida abundante y llenaban su corazón de gozo.

Linchamiento en Listra

Aunque la narración de Lucas está abreviada, lo que sea que haya dicho Pablo apenas impidió que los Licaonianos ofrecieran sacrificios a él y a Bernabé. Pero la muchedumbre era variable. Algunos judíos incrédulos de Antioquía e Iconio llegaron y tan pronto se ganaron a la muchedumbre, la convencieron de que Pablo merecía morir. El complot para matar a los apóstoles en Iconio ahora se llevaba a cabo en Listra. Lapidaron a Pablo y lo arrastraron hacia fuera de la ciudad pensando que estaba muerto. Esta no era una ejecución judicial. Era un linchamiento. Los discípulos que habían seguido a aquellos que arrastraban a Pablo hacia las afueras de la ciudad, se reunieron alrededor de él y sin dudar, oraron por él, sin estar seguros si estaba vivo o muerto. De repente, Pablo se puso de pie y regresó con ellos a la ciudad. Sanado milagrosamente, él y Bernabé salieron el siguiente día hacia Derbe, aproximadamente a sesenta millas de distancia. La mención de los discípulos indica que aparentemente hubo algún fruto de la predicación de Pablo en el mercado de Listra. Además, el rescate de Pablo indica que estos discípulos estaban dispuestos a correr el riesgo de persecución, aunque ellos se acababan de convertir en creyentes.

Cosecha en Derbe

Cuando Pablo y Bernabé llegaron a Derbe, «predicaron las buenas nuevas en la ciudad y ganaron una gran multitud de discípulos, [literalmente, ellos discipularon a muchos]».²⁴⁵ Ya que no hay registro de que hayan ido a

la sinagoga, lo más probable es que su ministerio se haya llevado a cabo en el mercado, aparentemente sin oposición. La respuesta fue inmediata y extendida. Entre los que se convirtieron en discípulos estaba Gayo, quien más adelante se convirtió en uno de los compañeros de Pablo en Macedonia.²⁴⁶ La cantidad de tiempo que Pablo y Bernabé estuvieron en Derbe no se indica, pero fue suficiente para el discipulado de una gran cantidad de creyentes, lo que indica que una iglesia fue establecida en esta ciudad fronteriza, el punto más oriental adonde los apóstoles viajaron en la provincia de Galacia.

*Visita de
seguimiento*

Aparentemente, al no tener planes para viajar más allá de la frontera provincial, Pablo y Bernabé se devolvieron en sus pasos, regresando a Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. ¿Por qué regresarían a las ciudades donde recientemente habían sido perseguidos y expulsados? En lugar de avanzar hacia el este, lo que eventualmente los hubiera llevado al lugar natal de Pablo de Tarso, se devolvieron en sus pasos. A este punto, vemos lo que se convertiría en uno de los puntos más importantes de la estrategia misionera de Pablo, específicamente, su cuidado por las iglesias que había fundado.²⁴⁷ Como fundadores de iglesias apostólicas, Pablo y Bernabé estaban comprometidos a establecer y alimentar las iglesias que ellos habían iniciado. Así que ellos regresaron a Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia, «fortaleciéndolos y animándolos [a los discípulos] a que permanecieran fieles en la fe».²⁴⁸ La persecución dirigida a los apóstoles había venido en contra de las iglesias. Por lo tanto, ellos explicaron a los discípulos que: «tenemos que pasar por muchas dificultades para entrar al reino de Dios».²⁴⁹ Unos años después, Pablo le escribió a Timoteo, uno de sus compañeros de trabajo más cercanos. Él le recordó acerca de las persecuciones que había enfrentado en Antioquía, Iconio y Listra y de cómo el Señor los había librado de todas ellas. «De hecho», dijo Pablo, «todo aquel que quiera vivir una vida piadosa en Cristo Jesús será perseguido».²⁵⁰ Él entendía que dicho sufrimiento produce perseverancia, lo cual produce carácter y esperanza verdadera, «porque Dios ha derramado su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos dio».²⁵¹ En cada iglesia, los discípulos necesitaban ser fortalecidos, estar bien fundados en la fe y animados a permanecer fieles a Dios, especialmente cuando enfrentaban oposición y persecución.

*Nombraron a
ancianos locales*

Además, «Pablo y Bernabé nombraron ancianos para ellos en cada iglesia».²⁵² El cuidado pastoral y supervisión eran esenciales para alimentar, dirigir y proteger el rebaño. Por lo tanto, con oración y ayuno, Pablo y Bernabé presentaron a estos ancianos «al Señor en quien depositaron su

confianza». ²⁵³ Estos eran líderes elegidos y nombrados desde dentro de la congregación. Dicho principio autóctono reflejó una convicción de que «la iglesia le pertenece a Dios y se puede confiar en Él para que vele por su propio pueblo». ²⁵⁴ Por lo tanto, las iglesias tenían las enseñanzas de los apóstoles, el pastoreo de los ancianos y el empoderamiento y la dirección del Espíritu Santo para establecerlos, fortalecerlos y guiarlos.

*Regreso e informe
a la iglesia que
los envió*

Ahora Pablo y Bernabé comenzaron su regreso a Antioquía, la iglesia en Siria que los envió. En camino al puerto marítimo de Atalía, ellos predicaron la palabra en Perge, lugar por el cual habían pasado anteriormente cuando estaban entrando a la provincia de Galacia. No se hace mención de los resultados de su ministerio en esta ciudad, el lugar donde Marcos los había dejado para regresar a Jerusalén. Al llegar a Atalía, se embarcaron para Antioquía, «donde habían estado entregados a la gracia de Dios por el trabajo que habían completado». ²⁵⁵ Ahí ellos reunieron pronto a la iglesia y dieron el informe de «todo lo que Dios habían hecho por medio de ellos ... como había abierto puertas de fe a los gentiles». ²⁵⁶ Pablo y Bernabé no eran misioneros independientes. Llamados por el Espíritu, fueron enviados por la iglesia de Antioquía. Habían logrado el trabajo para el cual habían sido llamados y enviados a hacer. Se sintieron responsables y tenían que dar reporte a la iglesia que había confirmado su llamado y «los entregaron a la gracia de Dios para el trabajo que ahora habían completado». ²⁵⁷ Una misión cumplida requería un informe de la misión de «todo lo que Dios había hecho por medio de ellos». Como lo había hecho en Antioquía, ahora Dios había abierto una puerta de fe para los gentiles en la provincia de Galacia.

Una fuerte disputa

Pablo y Bernabé se quedaron con los discípulos en Antioquía por algún tiempo. Aparentemente, durante esos días Pedro visitó Antioquía, y pasó tiempo con los gentiles creyentes disfrutando de su compañerismo y hospitalidad. Sin embargo, Pedro se separó de estos gentiles cuando ciertos judíos creyentes llegaron de Jerusalén, porque tuvo temor de su reacción, puesto que ellos pertenecían al grupo de la circuncisión conocido como judaizantes. Ellos estaban enseñando que a menos que los gentiles «fueran circuncidados según la costumbre enseñada por Moisés [ellos] no podían ser salvos». ²⁵⁸ Otros judíos, incluyendo a Bernabé, se unieron a Pedro retirándose de los gentiles creyentes. Cuando Pablo vio que «ellos no estaban actuando de acuerdo a la regla del evangelio», él públicamente confrontó a Pedro por su hipocresía. «Tú eres un judío» le dijo, «pero vives como un gentil, no como un judío. ¿Entonces, cómo es que obligas a los gentiles a seguir las

costumbres judías?».²⁵⁹ Como resultado, estalló una fuerte disputa y debate con estos judaizantes.

*Un evangelio
diferente*

Además, parece que fue por este tiempo cuando Pablo también recibió informes de Galacia, de que muchas enseñanzas legalistas también habían infectado las iglesias allí. Profundamente perturbado, Pablo envió una carta a las iglesias de Galacia. «Yo estoy sorprendido de que tan rápido se estén alejando de aquel que los llamó por gracia de Cristo», escribió él, «y se están volviendo a un evangelio diferente—el cual no es realmente evangelio del todo».²⁶⁰ La ley no puede salvar. Más bien, revela el pecado y la necesidad de un salvador. Por lo tanto, la ley en realidad nos conduce a Cristo, «para que seamos justificados por la fe».²⁶¹ Pablo dejó claro que «si la justicia se pudiera ganar por medio de la ley, Cristo murió por nada».²⁶² Por lo tanto, dijo que aquellos que obligan a gentiles a ser circuncidados, están pervirtiendo el evangelio de Cristo y quedan condenados. «Todos ustedes son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús», escribió Pablo, «porque todos ustedes que han sido bautizados en Cristo han sido revestidos con Cristo. Ya no hay ni judíos ni griegos, esclavos o libres, mujeres u hombres, porque todos somos uno en Cristo Jesús. Si perteneces a Cristo, eres la simiente de Abraham y heredero, según la promesa».²⁶³ Él explicó que, en Cristo, ser circunciso o incircunciso no significa nada, lo que vale es una creación nueva. Por lo tanto, Pablo instó a los gálatas a «servirse unos a otros con amor [porque] toda la ley se resume en un solo mandamiento: “ama a tu prójimo como a ti mismo”».²⁶⁴

*Concilio de
Jerusalén*

Esta disputa era tan seria con los judaizantes, que la iglesia en Antioquía asignó a Pablo y a Bernabé, junto con otros creyentes, para que fueran a Jerusalén a ver a los apóstoles y a los ancianos acerca de este asunto crucial. Cuando llegaron, las iglesias y los ancianos les dieron la bienvenida y ellos les informaron de «todo lo que Dios había hecho a través de ellos».²⁶⁵ Después de mucha discusión, Pedro hizo a la reunión recordar acerca de la conversión de Cornelio y su familia y cómo «Dios, que conoce el corazón, mostró que los aceptaba dándoles el Espíritu Santo, tal como lo hizo con nosotros».²⁶⁶ Entonces, la asamblea escuchó a Bernabé y a Pablo hablar de «las señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de ellos».²⁶⁷ Cuando terminaron, Santiago, el anciano principal en la iglesia de Jerusalén, confirmó que en efecto, Dios se había propuesto tomar de los gentiles un pueblo para su nombre. El citó las palabras del profeta Amós: «Después de esto, yo voy a regresar y reconstruir la carpa de David ... que el

remanente de los hombres busque al Señor y todos los gentiles que llevan mi nombre». ²⁶⁸ Él concluyó y la asamblea estuvo de acuerdo en que: «no debemos de hacer las cosas difíciles para los gentiles que se están convirtiendo al Señor. Más bien, debemos escribirles para decirles que se abstengan de la comida contaminada por los ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales estrangulados y de la sangre. Porque Moisés había sido predicado en cada ciudad desde los tiempos antiguos y se lee en la sinagoga cada día de reposo». ²⁶⁹ Esta conclusión fue confirmada por el Espíritu y todo el concilio. Así que, «el Concilio de Jerusalén aseguró una doble victoria—una victoria de verdad para confirmación del evangelio de la gracia, y una victoria de amor para preservar el compañerismo, por medio de concesiones sensibles a los escrúpulos de consciencia de los judíos». ²⁷⁰ Luego el concilio eligió a Judas y Silas, dos líderes en la iglesia de Jerusalén, y los envió a Antioquía, junto con Pablo y Bernabé para que dieran informe de la decisión. Cuando la gente la leyó, ellos «estaban contentos por este mensaje alentador». ²⁷¹ Y luego, antes de regresar a Jerusalén, Judas y Silas pasaron un tiempo en Antioquía fortaleciendo y animando a los discípulos.

*Un avance
estratégico*

La decisión del concilio de Jerusalén fue estratégicamente significativa. Los no judíos no tenían que volverse judíos para ser cristianos—un gran avance para la propagación del evangelio entre las naciones. En ese momento, se desencadenó la evangelización de los gentiles, y así fue también que la iglesia de Antioquía, nacida de la iglesia en Jerusalén, continuó siendo un centro clave para la propagación del evangelio, generando un movimiento de la Gran Comisión a todas las naciones.

Principio de Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión:

La predicación del evangelio de la gracia, libre de todas las exigencias legalistas, la formación de los discípulos y la fundación de iglesias autóctonas, encabezadas por líderes del lugar que han sido encomendados a Dios, con equipos misioneros que regresan a animar y fortalecer a las iglesias.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Capítulo Once

La iglesia en Macedonia

«Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor; cuando a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo... Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha proclamado no solo en Macedonia y en Acaya —a tal punto se ha divulgado su fe en Dios».
(1 Tesalonicenses 1: 6, 8)

Después del concilio de Jerusalén, Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía donde «ellos y muchos otros enseñaron y predicaron la palabra de Dios». ²⁷² Algún tiempo después, Pablo dijo a Bernabé que planeaba ir de regreso a visitar las iglesias para ver cómo les estaba yendo. Bernabé quería llevar a Juan Marcos, su primo, pero Pablo pensó que no era sabio hacer eso, porque consideró que Marcos los había abandonado cuando entraron a Turquía en el primer viaje. El desacuerdo fue de tal envergadura que Pablo y Bernabé se separaron. Bernabé llevó a Marcos y navegaron a Chipre, pero Pablo se llevó a Silas y viajó a lo largo de Siria, Cilicia y hacia la provincia de Galacia fortaleciendo a las iglesias. Cuando pasaron por Derbe,

El segundo viaje

llegaron a Listra. Ahí, Pablo conoció a un joven discípulo llamado Timoteo, quien era altamente apreciado por las iglesias en Listra e Iconio. Pablo quería llevar consigo a Timoteo en el viaje. Sin embargo, debido a que los judíos de la región sabían que su padre era griego y su madre judía, Pablo lo hizo circuncidar, no como asunto de salvación, sino como asunto de adaptación cultural. «Puesto que la manera de operar de Pablo era residir en los barrios judíos, en las ciudades no alcanzadas donde estaba evangelizando, y asistir las sinagogas, tenía que ser flexible de cualquier manera necesaria para evitar ofender a los judíos que vivían ahí.»²⁷³ Como misionero transcultural, Pablo entendió la adaptación cultural, convirtiéndose en judío con los judíos y gentil con los gentiles para que, «por todos los medios posibles [él] podría salvar a algunos.»²⁷⁴ Además, mientras viajaban de ciudad en ciudad, dieron el informe de la decisión del concilio de Jerusalén en cuanto a la circuncisión de los gentiles y su relación con los judíos creyentes. En asuntos esenciales de la fe, Pablo era inflexible; en cuestiones no esenciales de la cultura, era flexible. El evangelio de la fe era una cuestión esencial de fe; la circuncisión era una cuestión no esencial de cultura. Por lo tanto, «las iglesias se fortalecieron en la fe y aumentaron sus números día con día.»²⁷⁵

*La visión de
Macedonia*

Ahora el evangelio comenzaba a divulgarse incluso más extensamente, eventualmente desplazándose a lo que hoy es conocido como Europa. La primera iglesia fue plantada en la ciudad de Filipos, en la parte norte de Grecia, el resultado de una visión que Pablo tuvo durante su segundo viaje. Habiendo sido retenido por el Espíritu para que no predicara el evangelio en la provincia de Asia y luego al habersele prohibido entrar a la provincia de Bitinia, Pablo llegó a la ciudad de Troas, en la costa oeste de Turquía. Una noche mientras estaba ahí tuvo una visión de un hombre de Macedonia que le rogaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.»²⁷⁶ Conversando con sus compañeros de trabajo, ellos concluyeron que Dios los había llamado a predicar el evangelio en esta provincia norteña de Grecia. Así que Pablo, Silas, Timoteo y Lucas hicieron el viaje de dos días a través del norte del Mar Egeo, llegando al puerto de Neapolis. Desde esta ciudad costera, viajaron aproximadamente diez millas sobre la Vía Egnatia, el camino romano, a Filipos, cuya descripción de Lucas fue: «la ciudad principal de ese distrito de Macedonia.»²⁷⁷

Filipos

Filipos era una colonia romana. Sus colonos disfrutaban de los derechos de los que vivían en Italia: la libertad de autogobierno e inmunidad de pagar tributo al emperador. La ciudad

obedecía la ley romana y su constitución siguió el modelo de la de Roma. Los gobernantes de la ciudad eran conocidos como *pretore*s (magistrados) quienes eran acompañados por oficiales llamados *lictore*s, quienes llevaban varas para «administrar justicia» a los infractores. La comunidad judía era pequeña, demasiado pequeña para tener una sinagoga, la cual requería de por lo menos diez hombres judíos. Sin embargo, fuera de las puertas de la ciudad estaba un lugar de oración por el río Gangas.

Conversión de una familia entera

Durante el día de reposo, Pablo y sus compañeros encontraron el lugar de oración y se unieron a las mujeres ahí. Una de las mujeres que escucharon a Pablo hablar era Lidia, una mujer de negocios de la ciudad de Tiatira en la provincia de Asia, en Turquía occidental. Ella era una vendedora de paño de púrpura que temía a Dios. El Señor abrió su corazón y ella creyó el mensaje de Pablo, así como toda su familia, y todos fueron bautizados. Luego ella invitó a Pablo y a su grupo a su casa, diciéndoles que si ellos la consideraban creyente en el Señor que deberían quedarse en su casa.²⁷⁸ Ellos lo hicieron. Así que los primeros convertidos en Europa fueron la mujer de negocios de Turquía y su familia.

Otra conversión familiar

Poco tiempo después, Pablo se encontró a una niña esclava que era adivina demonizada. Cuando él arrojó al espíritu malo, sus amos, quienes habían perdido su fuente de ingreso, arrastraron a Pablo y Silas al mercado para enfrentar a las autoridades. Los acusaron de poner a la ciudad en alboroto, promoviendo «costumbres ilegales que no eran aceptadas o practicadas por los romanos».²⁷⁹ Como resultado, los desnudaron, los golpearon severamente y los encarcelaron. Cerca de la media noche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos al Señor. De repente, un terremoto hizo temblar la prisión, las puertas se abrieron y las cadenas de todos los prisioneros se rompieron. El carcelero, temiendo que todos los prisioneros se habían escapado, tomó su espada para suicidarse, pero Pablo gritó: «¡No te hagas daño, todos estamos aquí!».²⁸⁰ Bastante agitado, sacó de la prisión a Pablo y a Silas y les preguntó: «¿Qué tengo que hacer para ser salvo?».²⁸¹ Ellos le dijeron: «Cree en el nombre del Señor Jesucristo y serán salvos tú y tu casa».²⁸² Luego hablaron de la palabra de Dios a él y a todos los demás en su casa. El carcelero lavó sus heridas y él y toda su familia creyeron el mensaje y fueron bautizados. Luego ofrecieron su hospitalidad, sirviendo comida a Pablo y a Silas. Toda la casa estaba llena de gozo porque habían creído en Dios. Antes de salir de la ciudad, Pablo y Silas, ciudadanos romanos que habían sido golpeados y puestos en prisión injustamente, exigieron que las autoridades mismas llegaran y los

escotaran de la cárcel. Alarmados, llegaron a liberarlos pronto. Antes de salir de la ciudad, Pablo y Silas fueron a la casa de Lidia donde «se reunieron con los hermanos y los animaron». Así comenzó la iglesia en Filipos, con la conversión de dos hogares: una mujer de negocios que temía a Dios y un carcelero gentil impío.

*Compañeros en
el evangelio*

La iglesia filipense se convirtió en una de las congregaciones de más apoyo para Pablo. Desde el inicio, ellos invirtieron para avanzar la divulgación del evangelio, consistentemente enviando ofrendas a Pablo. Después que Pablo salió de Filipos para ir a Tesalónica, esta iglesia nueva invirtió en la misión de esta ciudad, enviando ayuda a Pablo «una y otra vez» para cubrir sus necesidades.²⁸³ Y fue de la iglesia en Tesalónica que «el mensaje del Señor se propagó» en todas las provincias de Grecia y más allá.²⁸⁴ Años después, cuando Pablo era prisionero en Roma, los filipenses no solamente enviaron ofrendas, sino que a Epafrodito, uno de ellos, para cuidar del apóstol y encargarse de sus necesidades. Pablo lo llamó «mi hermano, compañero de trabajo y compañero soldado ... [quien] estaba enfermo y casi murió por el trabajo de Cristo».²⁸⁵ También la iglesia en Filipos era una iglesia que oraba. Pablo estaba gozoso de que su encarcelamiento estaba ayudando a avanzar el evangelio entre los carceleros e incluso entre «aquellos que pertenecían a la casa del César».²⁸⁶ Él escribió que «por medio de sus oraciones y la ayuda del Espíritu de Jesucristo, lo que me ha sucedido a mí se convertirá en mi liberación».²⁸⁷ Aparentemente, esto fue lo que sucedió cuando Pablo fue puesto en libertad poco tiempo después del primer encarcelamiento en Roma. Los filipenses eran en verdad compañeros en el avance del evangelio, invertían dando fielmente, enviando obreros y orando para la propagación del evangelio entre las naciones. Filipos se convirtió en una iglesia de la Gran Comisión, una iglesia que nació de la iglesia de Antioquía, que enviaba grupos misioneros que plantaban iglesias en Chipre y Turquía y ahora lo hacían en Grecia.

*Cosecha en
Tesalónica*

Aproximadamente cien millas al suroeste de Filipos estaba ubicada la ciudad de Tesalónica, la capital de la provincia de Macedonia. Era un centro comercial próspero, ubicado en un puerto donde se juntaban vías principales. La Vía Egnatia, el camino romano principal que unía a Roma con el Este, pasaba a través de la ciudad. Era una ciudad libre con sus propios gobernantes llamados «politarcas». De camino a Filipos, Pablo pasó por Anfípolis y Apolonia, pero no existe evidencia de que haya predicado en ninguna de estas dos ciudades. Aunque Tesalónica era la ciudad más grande y más

importante de la provincia y estaba estratégicamente ubicada, pudo haber sido la presencia de una población judía lo que atrajo a Pablo a la ciudad. Como era su costumbre, Pablo visitó, con su equipo, la sinagoga del lugar, donde es muy posible que le hayan invitado a dirigirse a la congregación. Durante tres días de reposo, habló y presentó evidencia de las Escrituras de que el Mesías, «tuvo que sufrir y levantarse de entre los muertos».²⁸⁸ Él les dijo: «Este Jesús que estoy proclamando a ustedes es el Cristo [Mesías]».²⁸⁹ El mensaje de Pablo llegó «no simplemente en palabras, sino con poder, con el Espíritu Santo y con una convicción profunda».²⁹⁰ Como resultado, muchos creyeron—algunos judíos, un gran número de gentiles temerosos de Dios y unas cuantas mujeres prominentes de la ciudad. Una vez más, la sinagoga resultó ser el lugar donde comenzaba la cosecha, en gran parte entre los gentiles devotos dispuestos a escuchar, y parece que nuevamente el evangelio se difundió rápidamente entre en la comunidad de los gentiles, porque Pablo escribió más adelante: «cómo [ellos] se volvieron a Dios, dejando los ídolos para servir a un Dios vivo y verdadero».²⁹¹ Esto fue descriptivo de los gentiles que no se encontraban en la sinagoga.

*Reacción violenta
religiosa*

Aunque el ministerio de Pablo en la sinagoga fue solamente de tres días de reposo, aparentemente él permaneció en Tesalónica por más tiempo, durante el cual «trabajó noche y día para no ser carga para nadie, mientras [él] predicaba el evangelio de Dios».²⁹² Además, como lo mencionamos anteriormente, esta iglesia nueva de Filipos envió ayuda a Pablo en varias ocasiones, mientras él estaba en Tesalónica.²⁹³ Esto también parece indicar que quizá él haya continuado ministrando más de tres semanas, enseñando, animando y alentando a los muchos creyentes nuevos, e instándoles a «vivir vidas dignas de Dios».²⁹⁴ Sin embargo, el ministerio de Pablo fue truncado cuando judíos celosos reunieron unos agitadores y comenzaron un alboroto. Al no encontrar a Pablo y Silas, arrastraron a Jasón, su anfitrión, y a otros creyentes ante los oficiales de la ciudad y gritaron: «Estos hombres que han causado problemas en todo el mundo ahora han venido aquí, y Jasón les ha dado la bienvenida en su casa. Todos ellos están desafiando los decretos del César, diciendo que hay otro rey llamado Jesús».²⁹⁵ Dicha acusación tan grave de sedición alarmó a los oficiales de la ciudad. Por lo tanto, hicieron que Jasón y los otros creyentes pagaran fianza; aparentemente exigían que no permitieran que Pablo y Silas regresaran. Esa noche, en la oscuridad, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas hacia Berea, aproximadamente cuarenta o cincuenta millas al suroeste de Tesalónica.

*El despliegue
de los testigos*

La persecución dirigida contra los apóstoles ahora se levantaba en contra de la joven iglesia en Tesalónica. ¿Qué sería de estos nuevos creyentes? ¿Permanecerían fieles a Cristo? ¿Los trastornarían estas pruebas? Pablo estaba profundamente preocupado y varias veces intentó regresar, pero Satanás lo detuvo.²⁹⁶ Finalmente, cuando ya no pudo soportarlo más, envió a Timoteo para averiguar acerca de su fe, animarlos y fortalecerlos en el Señor. Pablo les había dicho en repetidas ocasiones cuando estaba con ellos que serían perseguidos y eso fue exactamente lo que sucedió. Cuando Timoteo regresó, traía buenos informes. Los creyentes en Tesalónica se mantenían firmes en su fe. Como los hermanos y hermanas en Judea, estaban pasando por la misma tribulación y al igual que ellos, no solamente no renunciaron a su fe en Cristo, sino que la propagaron. A pesar de sufrir severamente, habían aceptado el mensaje y se habían convertido en ejemplo para los creyentes a lo largo de las provincias. Más adelante, Pablo escribió que «el mensaje del Señor salió de ustedes no solamente hacia Macedonia y Acaya—su fe en Dios se ha llegado a conocer en todas partes».²⁹⁷ De nuevo, así como en Judea y Galacia, la persecución ayudó a propagar el evangelio a los gentiles.

*El envío de
misioneros*

La iglesia en Tesalónica también se convirtió en una iglesia que enviaba. Aristarco y Segundo se unieron al grupo misionero de Pablo. Aristarco sirvió con Pablo en Éfeso y fue uno de los compañeros de obra incautados por la multitud de Éfeso. Más tarde él y Segundo estaban entre aquellos que viajaron con Pablo a Jerusalén con la colecta de las iglesias de Grecia. Aristarco también estaba con Pablo cuando él se embarcó para Roma como prisionero para esperar ser procesado ante el César.

Cosecha en Berea

Obligados a salir de Tesalónica, Pablo y Silas fueron enviados a Berea, un pueblo considerado apartado, al sur de la Vía Egnatia. Era una comunidad próspera y dentro de ésta, había una colonia judía. Cuando llegaron, Pablo y Silas fueron a la sinagoga del lugar. Aparentemente, Timoteo, quien se había quedado en Tesalónica, se unió pronto a ellos. Resulta que «los de Berea eran más nobles de carácter que los de Tesalónica, ya que recibieron el mensaje con gran deseo».²⁹⁸ En este lugar, los judíos eran de mentalidad más abierta y dispuestos a escuchar. Ansiosos, pero no ingenuos, «escudriñaban las Escrituras todos los días para ver si lo que Pablo decía era verdad».²⁹⁹ Aparentemente, estaban convencidos de que lo que se les enseñaba en cuanto al sufrimiento y resurrección del Mesías, se encontraba, en efecto, dentro de

las Escrituras. Llegaron a creer que en la muerte y resurrección de Jesús, el Mesías de Dios, se ofrecía la salvación a todos aquellos que invocaran el nombre del Señor. Como resultado, «muchos judíos creyeron, así como también una cantidad considerable de mujeres griegas prominentes y muchos hombres griegos».³⁰⁰

Cuando los judíos en Tesalónica escucharon que Pablo estaba predicando en Berea, decidieron ir y oponerse a él. En cuanto llegaron, alborotaron a las multitudes en contra de Pablo, de la misma manera que lo habían hecho en Tesalónica. Rápidamente, Pablo fue enviado a la costa, acompañado por una cantidad de creyentes que lo llevaron a Atenas, pero Silas y Timoteo permanecieron en Berea. Cuando estos creyentes se preparaban para regresar a Berea desde Atenas, Pablo los instó a que le dijeran a Silas y a Timoteo que «se unieran a él tan pronto como les fuera posible».³⁰¹

*Iglesias con envío
de misioneros*

No tenemos cartas de Pablo a la iglesia de Berea. Sabemos poco acerca de esta iglesia. Sin embargo, sabemos que esta iglesia incipiente envió a uno de los suyos a trabajar con Pablo en la provincia de Asia, Sópater hijo de Pirro. Así como con Timoteo y Gayo de Galacia, Tíquico y Trófimo de Asia, Aristarco y Secundo de Macedonia, Sópater era un obrero procedente de la cosecha que se unió a Pablo para la cosecha.³⁰² De manera que las iglesias recién plantadas pronto se involucraron en «misiones» enviando misioneros a servir con Pablo en sus viajes misioneros. Cuando ellos enviaban a los suyos, la visión de misión de estas congregaciones jóvenes se expandía y aumentaba su participación para divulgar en evangelio. Se convirtieron en iglesias de la Gran Comisión.

Un movimiento de la Gran Comisión comenzaba a ocurrir. La dispersión de judíos helenísticos creyentes de Jerusalén dio lugar al origen de una iglesia mayormente de gentiles en Antioquía. Antioquía se convirtió en una iglesia base enviadora de misioneros, enviando equipos misioneros que plantaron iglesias en Chipre, Turquía y Grecia, y de estas iglesias recién fundadas en Grecia, el evangelio se propagó a toda la provincia de Macedonia y eventualmente, a la provincia de Acaya. Estas iglesias aceptaron con entusiasmo la Gran Comisión y se asociaron para propagar el evangelio entre las naciones donde Cristo todavía no era conocido.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Principio de Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión:

Fidelidad a Cristo de iglesias recién plantadas en medio de la persecución y su participación para difundir el evangelio al orar, dar y enviar obreros de la cosecha a la cosecha.

Capítulo Doce

Las Iglesias en Acaya

«También creyeron y fueron bautizados muchos de los corintios que oyeron a Pablo.... “No tengas miedo; sigue hablando y no calles ... porque yo tengo mucha gente en esta ciudad” ... Esperamos que según vaya creciendo la fe de ustedes, también nuestro campo de acción entre ustedes se amplíe grandemente para poder predicar el evangelio más allá de sus regiones».
(Hechos 18.8, 10; 2 Corintios 10.15–16)

Como resultado de la «visión macedonia», el evangelio llegó a Europa y se expandió a lo largo de las provincias del norte de Grecia. Las iglesias plantadas en Filipos, Tesalónica y Berea, comenzaron a echar raíces y crecer. El número de creyentes incrementó, se hicieron discípulos, se formaron líderes y obreros fueron enviados a la mies. En lugar de evitar la propagación del evangelio, la oposición y persecución ayudó a acelerar y facilitar su avance, impulsándolo hacia la provincia de Acaya en el sur de Grecia. El mensaje de salvación ahora llegaba a Atenas y Corinto. Por consiguiente, Pablo instó a la iglesia en Tesalónica a «orar

*El evangelio se
extiende al sur
de Grecia*

por nosotros para que el mensaje del Señor se propague rápidamente y sea honrado, así como sucedió con ustedes». ³⁰³

Atenas

Cuando Pablo fue llevado a Atenas, parece que era la primera vez que estaba solo, sin ningún compañero de trabajo. No está claro si Pablo haya tenido planes de visitar Atenas, pero ahora que estaba en la ciudad, aprovechó la oportunidad para predicar el evangelio. Así que, como era su costumbre, se dirigió a la sinagoga del lugar. Ahí él habló, enseñando y predicando de las Escrituras «con los judíos y los griegos temerosos de Dios». ³⁰⁴ Mientras esperaba que Silas y Timoteo llegaran de Berea, Pablo también comenzó a ir al mercado todos los días. Ahí él razonaba, discutía y debatía con quienes estuvieran ahí, entre los cuales se incluían a los filósofos epicúreos y estoicos. ³⁰⁵ Políticamente, Atenas había sido eclipsada por Corinto, que era la capital de Acaya. Un centro cultural e intelectual en el pasado, Atenas era ahora más conocida por sus santuarios, templos, estatuas y monumentos religiosos. Al ver los muchos objetos que adoraban, Pablo estaba «muy angustiado al ver que la ciudad estaba llena de ídolos». ³⁰⁶

Prédica a los filósofos

En el mercado, Pablo había estado «predicando las buenas nuevas de Jesús y la resurrección». ³⁰⁷ Con el deseo de saber más de los «dioses extranjeros» que parecía estar defendiendo, los filósofos con quienes Pablo había debatido lo llevaron al Areópagos (literalmente «Montaña de Ares/Marte»). Este era el lugar donde se reunía el concilio, quienes eran guardianes de la religión, la moral y la educación de la ciudad. Aquí podían escuchar a Pablo explicar sus «nuevas enseñanzas desconocidas». Reconociendo que: «son muy religiosos, en todos los sentidos», Pablo dijo al concilio que él «incluso encontró un altar con esta inscripción: A UN DIOS DESCONOCIDO». ³⁰⁸ Les dijo, entonces, que lo que ellos adoraban como desconocido, él iba ahora a proclamar. En lugar de apelar a la escritura hebrea, como lo hacía en las sinagogas, Pablo apeló a lo que para ellos era conocido por la creación. Él declaró que el Dios que es el Creador de todo, es Señor de todo lo que Él ha hecho. Este Dios no vive en templos hechos por los hombres, tampoco se sirve de los hombres, «como si necesitara algo». ³⁰⁹ Por el contrario, Él es Dios que da vida a los seres humanos y ha determinado dónde y cuándo vivirán. «Dios hizo esto» declaró Pablo, «para que los hombres lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren, aunque Él no está lejos de cada uno de nosotros». ³¹⁰ De hecho, Pablo señaló que algunos de sus propios poetas habían dicho: «En Él vivimos, nos movemos y está nuestro ser» y «Nosotros somos su descendencia». ³¹¹ Si esto es así, ¿Cómo puede ser Dios comparado

con una imagen hecha por hombres? Tal ignorancia Dios pasó por alto en el pasado, dijo Pablo, «pero ahora Él manda que toda la gente de todos los pueblos se arrepienta. Porque Él ha fijado un día cuando Él juzgará al mundo con justicia por el hombre que Él ha designado. Él ha dado prueba de esto a todos los hombres, resucitándolo de entre los muertos».³¹²

Respuesta limitada

La respuesta al mensaje de Pablo fue variada. Algunos se burlaron cuando él mencionó la resurrección, otros querían escuchar más en el futuro. No obstante, unos pocos creyeron, entre ellos Dionisio, un miembro del concilio; una mujer, Dámaris, y algunos otros. No hay registro de ningún bautizo o de que se hayan plantado iglesias en Atenas. ¿Fue el enfoque de Pablo de «hacerse de todo a todos los hombres» un fracaso?³¹³ ¿Por qué fue la respuesta tan limitada? Algunos han sostenido que la declaración de Pablo cuando él llegó a Corinto de «no saber nada ... excepto Jesucristo y Él crucificado»³¹⁴ fue el resultado de la lección que aprendió de la poca respuesta en el Areópago porque él no predicó a Cristo y Él crucificado. Hay poco a favor de tal argumento de silencio.³¹⁵ La verdad, la predicación de la cruz no se menciona de forma explícita en el resumen de Lucas de cuando Pablo habló en el Areópago. Sin embargo ¿no está implícito? Si Pablo predicó de la resurrección de Cristo, ¿esto no asumiría que mencionó Su muerte? ¿Y qué hay de la visita anterior de Pablo a la sinagoga en Atenas? Al razonar de las Escrituras, ¿no habrá incluido la muerte y resurrección del Mesías, que era tan típico de la prédica de Pablo en las sinagogas? y ¿la ausencia de cualquier mención de resultados en la sinagoga, da a entender que Pablo no predicó a Cristo y Él crucificado? Esto es poco probable. Más bien, parece que el mensaje consistente de la cruz caracterizaba las prédicas de Pablo, ya sea en las sinagogas, en los hogares, en el mercado o incluso en la prisión.³¹⁶ «Sobre todo, lo que Pablo aprendió en Atenas es que “el mundo no llegó al conocimiento de Dios por medio de su sabiduría humana” (1 Corintios 1.21)».³¹⁷ Aunque Pablo no plantó ninguna iglesia, antes del final del segundo siglo se fundó una iglesia en Atenas, la cual es mencionada por los escritores cristianos más tardes, como Origen, el más notable (185–254 D.C.).³¹⁸

Corinto

De Atenas, Pablo viajó cincuenta millas hacia el oeste a la ciudad de Corinto, una colonia romana y centro comercial. Ubicada sobre un puente de tierra que conectaba la península Peloponense y Grecia central, estaba estratégicamente ubicada con dos puertos conectando el Golfo de Corinto sobre el occidente y el Golfo Sarónico en el oriente. Un centro de comercio próspero, Corinto no era solamente conocido por su prosperidad comercial, sino también por

libertinaje sexual y promiscuidad, con el templo de Afrodita, la diosa del amor y sus mil prostitutas, ubicado sobre una montaña con vista a la ciudad.

*Ministerio
combinado con
otra vocación*

Cuando Pablo llegó a Corinto, encontró alojamiento en la casa de Aquila y Priscila, fabricantes de carpas, que habían llegado recientemente de Roma, porque el emperador Claudio había ordenado a todos los judíos a salir. Siendo él mismo fabricante de carpas, Pablo trabajó con sus anfitriones en el comercio durante la semana y cada día de reposo él «debatía en la sinagoga, tratando de persuadir a judíos y griegos».³¹⁹ Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó a predicar tiempo completo, «testificando a los judíos que Jesús es Cristo el [Mesías]».³²⁰ También puede ser que, en este momento, los Filipenses enviaron ayuda financiera y por esa razón, Pablo se pudo dedicar tiempo completo a predicar la Palabra.

Cosecha en Corinto

Mientras tanto, el continuo ministerio de Pablo en las sinagogas eventualmente, pero como se esperaba, hizo que los judíos se molestaran y comenzaron a oponerse a él. Cuando se hicieron abusivos, Pablo «se sacudió las ropas» y salió de la Sinagoga. Habiendo cumplido su ministerio con los judíos, declaró al salir: «¡Ustedes son responsables por sus propias vidas! Yo estoy libre de responsabilidad. Desde ahora voy a dirigirme a los gentiles».³²¹ Como lo había hecho en Antioquía de Pisidia, el enfoque de Pablo era ahora los gentiles que estaban más dispuestos a escuchar. Pablo no tuvo que ir lejos. Ticio Justo era un temeroso de Dios que vivía al lado de la sinagoga. Aparentemente, él se había convertido a la fe y había puesto su casa a disposición. Eventualmente hasta Crispo, el jefe de la sinagoga, con toda su familia se convirtieron a la fe, así como muchos de los corintios, que creyeron y fueron bautizados. Una noche el Señor le habló a Pablo en una visión: «No temas. Sigue dando el mensaje, no te quedes callado, porque yo estoy contigo y nadie te atacará o te hará daño, porque yo tengo a mucha gente en esta ciudad».³²² Así que Pablo pasó otro año y medio enseñando la Palabra de Dios, sin obstáculos.

*Cuidado de
las iglesias*

Aparentemente, durante este tiempo Timoteo fue enviado a Tesalónica a ayudar a establecer y fortalecer a los creyentes en la fe, y posiblemente Silas a Filipos por una razón similar. Las noticias que ellos trajeron de regreso, especialmente el informe de Timoteo de la constancia de los creyentes de Tesalónica, fue un gran alivio para Pablo. Pablo estaba tan

aliviado, que escribió su primera de dos cartas a la iglesia y la envió en manos de Timoteo (1 Tesalonicenses). Cuando Timoteo regresó con un informe y muchas preguntas, Pablo escribió la segunda carta, la cual también Timoteo llevó de regreso a Tesalónica (2 Tesalonicenses). El bienestar de las iglesias era una preocupación constante para Pablo. Por lo tanto, él oraba de manera continua por ellos, procuraba regresar cuántas veces le era posible, enviaba compañeros en la obra a animarlos y tenía correspondencia con ellos.

*La decisión
de Galión*

Eventualmente, los judíos hicieron un ataque unido en contra de Pablo y esta vez lo llevaron a la corte de Galión, el procónsul de la provincia de Acaya. Los cargos que le imponían eran que él «persuadía a la gente a adorar a Dios de formas contrarias a la ley».³²³ En este caso, un veredicto de un gobernador romano no solamente se aplicaba a esta provincia, sino podría formar un precedente también para otras provincias. Sin embargo, cuando Galión descubrió que las denuncias de los judíos en contra de Pablo no involucraban la ley romana, sino eran «de palabras, nombres y su propia ley», se negó a escuchar su caso y les dijo «que arreglaran el asunto entre ellos».³²⁴ Negándose a juzgar, Galión hizo sacar a los judíos de la corte. Cuando los espectadores se abalanzaron sobre Sóstenes, el portavoz y jefe de la sinagoga y lo golpearon, Galión fue indiferente y no mostró preocupación de ninguna clase.³²⁵ La decisión de Galión fue importante. «Hizo que el procónsul de Acaya declarara una sentencia favorable hacia Pablo, el progreso del cristianismo durante la siguiente década más o menos, pudo haberse visto afectado por dificultades mucho mayores que las que, de hecho, experimentaron».³²⁶

*Ministerio de fe que
crece y se multiplica*

Después del fracaso en el intento por expulsar a Pablo de la región, Pablo continuó en Corinto por algún tiempo antes de salir a Siria finalmente. Después escribió a la iglesia de Corinto: «Nuestra esperanza es que en la medida que su fe continúe fortaleciéndose, también nuestro campo de acción entre ustedes se amplíe considerablemente, para que podamos predicar el evangelio en las regiones más allá de ustedes».³²⁷ Y esta esperanza de incrementar el ministerio entre ellos y más allá fue expresada en una carta dirigida a una iglesia con muchos problemas que requería más tiempo y atención de parte de Pablo que ninguna otra. De hecho, Pablo tuvo un contacto más frecuente y se involucró, personalmente, con esta iglesia de Corinto más que con ninguna otra; viajó a la ciudad por lo menos tres veces y escribió tres o posiblemente cuatro cartas a los Corintios. Plagados de divisiones, batallando con desorden en servicios públicos, infectados con

falsos maestros, lidiando con un hermano inmoral y confundidos en cuanto a la relación matrimonial, la iglesia de Corinto necesitaba madurar y crecer juntos para poder aprender la forma más excelente de amor. Pero Pablo tenía la esperanza de que su fe iba a crecer para que su ministerio entre ellos se expandiera considerablemente, y de esa manera, poder predicar el evangelio en otras regiones. Una iglesia fuerte y saludable creciendo en la fe era esencial para continuar el avance del evangelio. Fortalecer las iglesias era tan importante como plantarlas, especialmente cuando había oposición e incluso persecución.

*Un movimiento
de la Iglesia de
Gran Comisión*

Tanto en Galacia como en Macedonia, la oposición y los ataques de parte de los judíos en contra de los apóstoles y luego en contra de los creyentes, impulsó el evangelio a territorio de gentiles a lo largo de la provincia, e incluso, en el caso de Acaya, a una provincia contigua.

En centros clave tales como Antioquía de Pisidia, Iconio, Tesalónica y Corinto, un gran número se volvieron a Dios. Estos movimientos populares sucedieron entre los gentiles que temían a Dios y paganos que adoraban ídolos. Mayormente reuniéndose en hogares, las iglesias se multiplicaron y los ancianos fueron nombrados. Por medio de la enseñanza de los apóstoles y la obra del Espíritu, las iglesias «se fortalecieron en la fe ... [y] crecían en números día con día». ³²⁸ En consecuencia, los apóstoles pudieron ampliar su ministerio entre ellos y predicar el evangelio más allá de sus regiones. ³²⁹ Ninguna de las iglesias estaba sin problemas, especialmente Corinto. No obstante, mientras su fe se fortalecía, el evangelio continuó expandiéndose. Se hicieron discípulos, se multiplicaron los lugares de reunión, se nombraron líderes y se enviaron obreros. Las iglesias nuevas se volvieron iglesias que enviaban misioneros y apoyaban al avance del evangelio en otras regiones, llegando a convertirse en iglesias de la Gran Comisión que generaron movimientos de iglesias de la Gran Comisión.

Principio de Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión:

Una gran cantidad de personas que se convierten al Señor y llegan a ser discípulos, siguen creciendo en su fe y facilitan la propagación del evangelio dentro y fuera de sus entornos familiar, social y cultural.

Capítulo Trece

Las Iglesias de Asia Menor

«Así que Pablo los dejó [judíos no creyentes] y formó un grupo aparte con los discípulos y a diario debatía en la escuela de Tirano. Esto continuó por un espacio de dos años, de modo que todos los judíos y los griegos que vivían en la provincia de Asia llegaron a escuchar la palabra del Señor».
(Hechos 19.9–10)

Éfeso era una ciudad líder en la provincia romana de Asia. Con una población de casi un tercio de un millón, era un centro comercial con negocio extensivo tanto del oriente como del occidente. Era el centro administrativo de la provincia, una ciudad libre, con su propio senado y su propia asamblea cívica. Éfeso también era un centro religioso y sede de magia, hechicería y creencia en los poderes de la oscuridad. El templo de Artemisa (en latín, «Diana»), considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo, estaba ubicado en Éfeso. Cuatro veces más grande que el Partenón en Atenas, la ciudad se enorgullecía del título que ellos mismos se habían designado del «Templo Guardián de Artemisa». Este templo

*Éfeso, una
ciudad líder*

masivo guardaba una imagen de Artemisa, la gran diosa madre de la tierra, la cual, se decía, «que había caído del cielo».³³⁰ Éfeso era también un centro de culto al emperador, con templos construidos para varios emperadores romanos. Como un centro administrativo, comercial, político y religioso, Éfeso era una entrada para el avance del evangelio.

Tercer viaje

En el tercer viaje misionero de Pablo, en la voluntad y el tiempo del Señor, por fin pudo viajar a y permanecer en Éfeso. Él había sido divinamente guiado a Macedonia durante su segundo viaje. Luego, al final de su segundo viaje, cuando estaba de regreso a la iglesia de Antioquía en Siria a través de Jerusalén, solamente pudo quedarse pocos días en Éfeso. Después de pasar tiempo en Antioquía, Pablo salió y nuevamente viajó a lo largo de la región de Galacia y Frigia «animando a todos los discípulos».³³¹ Fue en este tercer viaje que Dios «abrió una gran puerta de trabajo eficaz». Así que Pablo permaneció en la ciudad por casi tres años.

La plantación de una iglesia en un hogar

En realidad, fue después de su breve visita, al final de su segundo viaje que la iglesia inició. Aquila y Priscila habían viajado con Pablo de la iglesia de Corinto, donde habían trabajado juntos como fabricantes de carpas, y asistieron al apóstol en la fundación de la iglesia en Éfeso. Cuando Pablo salió de Éfeso, después de un breve ministerio en la comunidad judía, dejó a esta pareja judía, quien continuó ministrando y asistiendo la sinagoga del lugar. Ahí escucharon a Apolo enseñar, un nativo de Alejandría en África del Norte, que había llegado recientemente a Éfeso. Docto en Escritura Hebrea, él enseñó acerca de Jesús con precisión y con gran fervor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan el Bautista. Ellos lo invitaron a su casa y «le explicaron el camino de Dios de manera más adecuada».³³² Aparentemente, en algún momento, se había desarrollado una iglesia en el hogar, dirigida y conducida por Aquila y Priscilla, porque ahora había un grupo de creyentes en Éfeso y fueron estos creyentes quienes «lo animaron [Apolo] y le escribieron a los discípulos ahí en [Corinto] a que lo acogieran».³³³ Cuando Pablo regresó a Éfeso, encontró a una docena de discípulos que, al igual que Apolo, conocían solamente del bautismo de Juan el Bautista. Él también les explicó «el camino de Dios de manera más adecuada», bautizándolos «en el nombre del Señor Jesús» y cuando él puso sus manos sobre ellos, «el Espíritu Santo los colmó, mientras ellos hablaban en lenguas y profetizaban».³³⁴ Así comenzó la apertura de una «gran puerta para el trabajo efectivo» en Éfeso.

*Una iglesia que
crece rápidamente*

Por tres meses, Pablo habló en la sinagoga, «argumentando de manera persuasiva acerca del Reino de Dios». ³³⁵ Sin embargo, algunos judíos eran testarudos, se rehusaban a creer y hablaban en contra de los caminos del Señor.

Así que Pablo se fue y se llevó consigo a los discípulos que habían creído y se habían convertido en seguidores del Mesías. Ellos fueron a un salón público de conferencias, la escuela de Tiranno. Ahí Pablo tuvo charlas diarias por los próximos dos años. Mientras enseñaba públicamente, también lo hacía «de casa en casa ... [y] declaró tanto a judíos como a griegos que ellos deberían volverse a Dios en arrepentimiento y tener fe en nuestro Señor Jesús». ³³⁶ Mucha gente vino al Señor mientras Pablo continuaba predicando acerca del Reino de Dios y «testificando el evangelio de la gracia de Dios». ³³⁷ Él no «dudó en predicar todo lo que podía ayudar ... a proclamar ... toda la voluntad [consejo] de Dios». ³³⁸ El evangelismo y el discipulado estaban ocurriendo continuamente. Se formaban iglesias en los hogares, como la de la casa de Aquila y Priscilla. Líderes fueron formados y ancianos supervisores fueron nombrados. La iglesia en Éfeso estaba creciendo rápidamente y el testimonio de Jesucristo se estaba expandiendo.

*Un enfrentamiento
de poderes*

Milagros inusuales comenzaron a suceder por medio de Pablo. La gente era sanada y liberada de malos espíritus cuando la ropa que él había tocado era llevada a ellos. Incluso unos judíos exorcistas intentaron usar el nombre del Señor

Jesús, como lo hacía Pablo, para sacar espíritus demoniacos. Esceva, un sacerdote judío renegado y sus siete hijos hacían esto, diciendo: «En el nombre del Jesús que Pablo predica, yo te ordeno que salgas». ³³⁹ No obstante, ellos se enfrentaron con un espíritu en un hombre poseído que les contestó: «Yo conozco a Jesús y conozco a Pablo, ¿pero quienes son ustedes?» ³⁴⁰ Entonces el hombre que tenía el espíritu malo se lanzó sobre ellos, los dominó y los golpeó. Salieron corriendo, desnudos y ensangrentados. La noticia de este dramático choque de poderes se propagó por toda la ciudad. ³⁴¹ Tanto los judíos como los griegos que vivían en Éfeso estaban muertos de miedo y al nombre del Señor «lo tenían en lugar muy alto». ³⁴² Muchos creyentes confesaron abiertamente sus prácticas y una cantidad considerable de aquéllos que eran practicantes de las artes mágicas trajeron sus rollos y los quemaron públicamente. Cinco mil dracmas (una dracma era aproximadamente un día de salario) se hicieron cenizas. Como resultado, «el nombre del Señor creció en poder». ³⁴³

*La propagación
del testimonio*

El evangelio se difundía en todo Éfeso y más allá durante los dos años en que Pablo estuvo enseñando en la escuela de Tirano. La creciente cantidad de discípulos, como sal y luz, estaba penetrando la oscuridad y propagando la luz del evangelio. Como testigos de Cristo, sus vidas tenían impacto en sus redes de relaciones. Familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y conocidos estaban oyendo las buenas nuevas y observando su efecto en las vidas de aquéllos que seguían a Cristo.

*El envío de
misioneros*

Aunque parece que Pablo nunca salió de Éfeso, muchos otros sí lo hicieron. Se enviaron misioneros — tales como Epafras, Tíquico, Trófimo, Filemón y Arquipo— todos los que aparentemente se convirtieron a la fe por medio del ministerio de Pablo en la escuela de Tirano.³⁴⁴ Epafras, quien aparentemente regresó a su pueblo natal de Colosas, trajo consigo el evangelio y plantó la iglesia en esta ciudad.³⁴⁵ Al parecer, él también propagó el evangelio e inició iglesias en Laodicea y Hierápolis, dos ciudades cercanas que, junto con Colosas, conformaban un grupo de tres ciudades.³⁴⁶ Además, las iglesias en Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis y Filadelfia, que se mencionan en el Libro de Apocalipsis, puede que también hayan sido fundadas por la iglesia de Éfeso durante este tiempo.³⁴⁷ La provincia de Asia fue evangelizada intensamente, a través de misioneros que fueron enviados de la iglesia de Éfeso. «Todos los judíos y los griegos que vivían en la provincia de Asia escucharon la palabra del Señor».³⁴⁸ Incluso Demetrio, quien habló en nombre de sus compañeros plateros que habían perdido su negocio haciendo santuarios de plata de Artemisa, admitió el impacto de la propagación del ministerio de Pablo. Lo acusó de convencer y descarriar «a grandes cantidades de personas ... en Éfeso y prácticamente en toda la provincia de Asia».³⁴⁹

*Movimientos
de Iglesias de la
Gran Comisión*

La iglesia en Éfeso era una Iglesia de la Gran Comisión. Comenzó con una pareja judía que abrió sus puertas. Se expandió cuando una docena de discípulos fueron bautizados y colmados del Espíritu, y continuó creciendo, ganando conversos y haciendo discípulos en la sinagoga, y cuando Pablo salió de la sinagoga y comenzó a enseñar y predicar en un salón público de conferencias y yendo de casa en casa, la expansión se hizo aún más rápida. La multiplicación comenzó a ocurrir cuando los discípulos se convertían en testigos de Cristo, se formaron líderes y se eligieron ancianos para supervisar la creciente cantidad de iglesias en

el hogar. Curaciones milagrosas, exorcismos y un dramático enfrentamiento de poderes tuvieron un impacto significativo en la ciudad, creando que el evangelio fuera escuchado. El efecto espiritual fue profundo y el impacto económico generalizado. Además, el discipulado, entrenamiento y envío de obreros hizo que se propagara el evangelio más allá de la ciudad y a través de la provincia de Asia. Se plantaron iglesias que se multiplicaron, dando como resultado un movimiento de la Gran Comisión de fundar iglesias en cascada, que divulgó el evangelio de manera extensiva. Tal fue el testimonio en expansión continua de la iglesia en Éfeso, una iglesia que enviaba y que fue enviada a las naciones. En las provincias de Galacia, Macedonia, Acaya y Asia Menor, un movimiento de iglesias de la Gran Comisión se llevaba a cabo, cuando las iglesias que fueron plantadas en los viajes misioneros de Pablo se convertían en iglesias de la Gran Comisión que oraban, daban, iban y enviaban obreros en un testimonio de Cristo en constante expansión.

Principio de Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión:

El reconocimiento de y entrada oportuna a puertas divinamente abiertas para el trabajo eficaz de divulgación del evangelio, para hacer discípulos, multiplicar iglesias, equipar y enviar obreros transculturales para plantar iglesias de la Gran Comisión, autóctonas, que se reproduzcan y que alcancen regiones con el evangelio.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Capítulo Catorce

La iglesia en Roma

«Doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos ustedes, pues en el mundo entero se habla bien de su fe ... habiendo comenzado en Jerusalén, he completado la proclamación del evangelio de Cristo por todas partes, hasta la región de Iliria. En efecto, mi propósito ha sido predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido.... Pero ahora que ya no queda lugar dónde trabajar en estas regiones y como desde hace años anhelo verlos, tengo planes de visitarlos cuando vaya rumbo a España. Espero que después de que haya disfrutado de la compañía de ustedes por algún tiempo, me ayuden a continuar el viaje».
(Romanos 1.8; 15.19–20, 23–24)

Ya casi al final de su ministerio en Éfeso, Pablo decidió ir a Jerusalén, pasando por Macedonia y Acaya. «Después de haber estado ahí” dijo él, “debo visitar también Roma”».³⁵⁰ Cuando iba de regreso a Jerusalén, Pablo viajó por las provincias de Grecia. Llegando a Acaya, pasó algún tiempo en Corinto. Mientras estaba ahí, completó la colecta de ofrendas de las iglesias de Grecia para los

*También debo
visitar Roma*

santos pobres en Jerusalén. Durante este tiempo, Pablo también se preparó para su visita a Roma, escribiendo una carta a la iglesia de esta ciudad, ubicada en el centro del imperio. Roma era una ciudad cosmopolita de aproximadamente un millón de habitantes. Todos los caminos conducían hacia Roma y de Roma, el centro diplomático y comercial, así como la capital del Imperio Romano, que se extendían desde Bretaña a Arabia. Pablo había planeado muchas veces ir a Roma, pero sus constantes visitas a nuevas fronteras de la región oriental del mediterráneo se lo habían impedido. Sin embargo, durante años, había orado continuamente por los creyentes de esa ciudad. Por lo tanto, escribió: «Oro ahora, finalmente, para que por la voluntad de Dios, por fin se me abra el camino para ir a visitarlos».³⁵¹

La iglesia en Roma

La iglesia en Roma era una iglesia fortalecida. Había existido por varios años y, como se mencionó anteriormente, posiblemente fue iniciada por los «visitantes que regresaban a Roma, tanto judíos como prosélitos» que estaban en Jerusalén en el Día de Pentecostés.³⁵² Lo más probable es que algunos hayan venido a la fe cuando escucharon a Pedro predicar, y trajeron el evangelio de vuelta a casa. La comunidad judía en Roma era extensa. Es de suponer que las buenas nuevas inicialmente se propagaron entre los judíos, como sucedió en otras ciudades, y parecería que sucedió voluntariamente, como en Antioquía, porque no existe ninguna evidencia de que haya habido hostilidad de parte de los judíos que haya expulsado a los creyentes de la sinagoga; y aunque en un momento dado, el emperador Claudio echó a los judíos, incluyendo a los judíos creyentes tales como Aquila y Priscilla, es muy probable que el evangelio haya comenzado a penetrar las comunidades de los gentiles, de manera que la iglesia continuara creciendo. Con la divulgación del evangelio, las iglesias en el hogar se multiplicaron en toda Roma, iglesias tales como la que se reunía en el hogar de Priscila y Aquila, quienes habían regresado a Roma de Éfeso, donde—como hemos visto—también habían plantado una iglesia en el hogar.³⁵³ Al propagarse el evangelio entre los gentiles, la cantidad de gentiles creyentes pronto llegó a ser mayor que el número de judíos creyentes. Una vez más, en Roma, el evangelio resultó ser el «poder de Dios para todo aquel que cree: primero los judíos, luego los gentiles».³⁵⁴

Uno en Jesucristo

En su carta, Pablo animó a la iglesia a que: «se acepten unos a otros mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios. Porque ... Cristo se ha hecho servidor de los judíos para demostrar la fidelidad de Dios, a

fin de confirmar las promesas hechas a los patriarcas y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia». ³⁵⁵ Citando de la ley, los profetas y las Escrituras, Pablo indicó que esta inclusión de los gentiles en la comunidad del pueblo elegido de Dios fue vista en todas las escrituras hebreas. ³⁵⁶ Al principio, tanto judíos como gentiles se hicieron a la fe, a través de líneas culturales y familiares; como «parvada de pájaros de una misma clase». No obstante, la puerta de la fe se abrió para una familia más grande, la familia de Dios, donde, como Pablo lo había escrito a los Gálatas: «Todos son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús ... ya no hay judíos ni griegos, ni esclavos y libres, hombres o mujeres, porque todos somos uno en Cristo Jesús. Si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa». ³⁵⁷ Por lo tanto, Pablo instó a los creyentes, tanto judíos como gentiles a «aceptarse unos a otros, así como Cristo los aceptó a ustedes, a fin de traer alabanza a Dios». ³⁵⁸ Él los animó a ser «fieles unos a otros en amor fraternal. Honrarse uno a otros por encima de ustedes ... compartir con el pueblo de Dios que está en necesidad. Practicar la hospitalidad ... no ser orgullosos, sino estar dispuestos a relacionarse con personas humildes». ³⁵⁹

La fe se propaga

El testimonio de la iglesia Romana se difundió extensivamente. Pablo escribió que «su fe estaba siendo noticia en todo el mundo [romano]». ³⁶⁰ Viajeros que iban a y venían de Roma llevaban el evangelio a dondequiera que iban. Aunque Pablo nunca había estado en Roma, aparentemente conoció y se relacionó con muchos creyentes de la iglesia durante sus viajes. En su carta, envía saludos personales a más de dos docenas de creyentes en la iglesia allí, a quienes Pablo conocía por nombre. ³⁶¹ Algunos eran compañeros de trabajo que habían servido anteriormente con él, tales como Priscila y Aquila; otros eran familiares que habían estado en prisión con él, en tiempos anteriores. Muchos eran trabajadores activos, incluyendo una cantidad de mujeres que «trabajaban mucho en el Señor». ³⁶² La iglesia en Roma era una iglesia creciente. Su testimonio estaba difundiendo las buenas nuevas por todas partes. Era una iglesia de la Gran Comisión que estaba haciendo que el evangelio fuera conocido entre aquellos que todavía no lo habían escuchado. Pues, como escribió Pablo: «¿Cómo creerán en aquél de quién no han escuchado?» y «¿cómo pueden escuchar sin que alguien predique para ellos? y ¿cómo pueden predicar, a menos que sean enviados? Como está escrito, ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian en evangelio del bien!» ³⁶³ La iglesia en Roma era una iglesia que era enviada y enviaba con «hermosos pies», y ahora Pablo escribía para desafiarlos a que propagaran el evangelio aun más lejos.

*La proclamación
total del Evangelio*

Pablo estaba convencido de que los creyentes en Roma «rebosaban de bondad, abundaban en conocimiento y estaban capacitados para instruirse unos a otros». ³⁶⁴ Por lo tanto, les escribió de una manera bastante valiente, a modo de recordarles, debido a la gracia que Dios le había dado, «para ser un ministro de Jesucristo a las [naciones] gentiles, con el deber sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, a fin de que las [naciones] gentiles llegaran a ser una ofrenda aceptable a Dios, santificadas por el Espíritu Santo». ³⁶⁵ Durante la década anterior, Pablo había sido un instrumento para llevar a los gentiles [las naciones] a la obediencia que viene de tener fe en Cristo, por medio de la proclamación del evangelio y mediante poderosas señales y milagros hechos en el poder del Espíritu. Por lo tanto, desde Jerusalén hasta Iiria [Albania en la era moderna] Pablo declaró: «He proclamado en su totalidad el evangelio de Cristo». ³⁶⁶ Aparentemente, él creía que el evangelio ahora estaba tan bien establecido es esta región oriental del Mediterráneo, que las iglesias plantadas continuarían la evangelización de esta parte del imperio. Por consiguiente, instruyó a Timoteo en Éfeso para «hacer el trabajo de evangelista». ³⁶⁷ Animó a la iglesia de Colosas a «aprovechar todas las oportunidades ... para que sepan cómo responderle a todos». ³⁶⁸ Y Pablo oró para que la Iglesia en la casa de Filemón en Colosas estuviera «activa compartiendo su fe». ³⁶⁹

*Que no quede
ningún lugar*

Como apóstol a las naciones, la ambición de Pablo era predicar el evangelio donde Cristo no era conocido, con el fin de «no construir en la fundación de otro». ³⁷⁰ Pablo era un misionero pionero que iba a las fronteras. Él reconocía que lo que él plantaba, otros regarían y Dios se encargaría del crecimiento. ³⁷¹ Así concluyó que, puesto que no había más espacio para que él siguiera trabajando en las regiones del este, iría a España. De camino a España, esperaba poder visitar la iglesia en Roma para que lo asistiera en su viaje hacia allá. ³⁷² Pablo pidió a esta iglesia de la Gran Comisión ayuda para el avance del evangelio en las regiones más allá, donde Cristo aun no era conocido. Estaba pidiendo su ayuda para que lo enviaran a la región occidental mediterránea del imperio. Escribió: «Les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que se unan conmigo en esta lucha y oren a Dios por mí». ³⁷³ Pidió sus oraciones para que su servicio a los pobres de Jerusalén fuera aceptable y que pudiera ser rescatado de incrédulos en Judea, para que, con la voluntad de Dios, pudiera venir a ellos, con gozo, en toda su extensión de la bendición de Cristo y ser revitalizado al ir de camino a España.

*El testimonio de
Pablo en Jerusalén*

Pablo sí llegó a Roma, pero como prisionero. Cuando estuvo en Jerusalén, estalló un motín. Pablo fue acusado falsamente de profanar el templo, supuestamente trayendo griegos al área del templo. Es más, los líderes judíos le imputaron cargos, así como hicieron con Esteban, de enseñar «en contra de nuestro pueblo y nuestras leyes y este lugar [el templo]». ³⁷⁴ Cuando la muchedumbre intentó matarlo, los soldados romanos intervinieron, arrestaron a Pablo, lo encadenaron y de mala gana le permitieron dirigirse a la multitud que estaba desenfrenada. Cuando Pablo hizo su defensa, contándoles de su conversión a Cristo, la multitud comenzó a clamar que le dieran muerte. Fue entonces cuando un comandante Romano ordenó que lo azotaran y lo cuestionaran para averiguar porqué la gente estaba clamando por su muerte. Cuando los soldados se estaban preparando para golpearlo, Pablo les preguntó: «¿Es legal que ustedes azoten a un ciudadano romano que no ha sido encontrado culpable?». El comandante se alarmó y, por lo tanto, ordenó al sacerdote principal y a todo el Sanedrín a reunirse el día siguiente y tratar de determinar los cargos. Cuando el comandante romano llevó a Pablo ante el concilio judío el día siguiente, Pablo declaró que estaba siendo procesado «debido a mi esperanza por la resurrección de los muertos». ³⁷⁵ Se desató el desenfreno como la vez anterior y el comandante sintió miedo por la vida de Pablo. Esa noche, el Señor le habló a Pablo diciendo: «¡Sé valiente! Así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, es necesario que lo des en Roma». ³⁷⁶

*El testimonio de
Pablo en Roma*

Cuando se descubrió un complot para matar a Pablo, fue trasladado rápidamente a Cesarea. Ahí, él compareció ante el gobernador Félix. El sacerdote principal y los ancianos vinieron desde Jerusalén, junto con un abogado, para presentar cargos contra Pablo, pero todos los cargos eran falsos. Félix, deseando conceder favor a los judíos, dejó a Pablo en prisión. Cuando habían transcurrido dos años y Festo reemplazó a Félix, los judíos urgentemente solicitaron al nuevo gobernador para que Pablo fuera trasladado a Jerusalén para enfrentar juicio. Al regresar, los líderes judíos planeaban mandarlo a matar. Cuando Festo preguntó a Pablo si deseaba enfrentar juicio en Jerusalén, Pablo se negó. Él declaró que los cargos eran falsos y que nadie tenía derecho de entregarlo a los judíos. Por lo tanto, como ciudadano romano, Pablo apeló al César para ser juzgado en Roma. Así que Pablo siguió en prisión en Cesarea e hizo su defensa frente al gobernador Félix y Herodes Agripa II. No le podían encontrar nada que lo declarara culpable de prisión o muerte. Después de escuchar a Pablo, Agripa le confesó a Félix: «Este hombre podría haber sido puesto en libertad si no hubiera apelado al Cesar». ³⁷⁷ Y así fue que

Pablo fue enviado a Roma. Después de sobrevivir un naufragio desastroso, finalmente llegó a la ciudad capital. Ahí, mientras esperaba ser juzgado ante el emperador, Pablo fue puesto en arresto domiciliario. Durante dos años, permaneció en la casa que tenía alquilada y «recibía a todos los que venían a verlo. Él predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, sin impedimento ni temor alguno». ³⁷⁸ Al parecer durante este tiempo, como se indicó anteriormente, el testimonio de Pablo llegó incluso a la casa del emperador. ³⁷⁹

*Alcanzar a los
no alcanzados*

Hasta donde sabemos, Pablo nunca llegó a España, pero eventualmente el evangelio sí. ³⁸⁰ Sin embargo, su deseo de viajar a España, con la ayuda de la iglesia de Roma, marcó un movimiento importante. Indicó una iniciativa para difundir el evangelio más allá del mundo griego a la mitad romana del mundo civilizado, a las regiones más lejanas, incluyendo posiblemente Galia, Bretaña y Alemania. La ambición constante de Pablo era alcanzar a aquéllos que no habían sido alcanzados por el evangelio. Este enfoque fronterizo fue transmitido a las iglesias que él plantó cuando los animaba a orar por él y dejar que obreros se unieran a él para propagar el evangelio. Esta era la razón por la cual, fortalecer las iglesias era tan importante, porque mientras su fe seguía creciendo, el área ministerial de Pablo entre ellos se expandía en gran manera para que él pudiera predicar el evangelio en las regiones más allá de ellos. El enfoque de la Gran Comisión hasta los «confines de la tierra» al hacer discípulos a todas las naciones, era la pasión que impulsaba a Pablo, y esta pasión dio origen a las iglesias que se convirtieron en iglesias de la Gran Comisión y que continuaron expandiendo y propagando el evangelio—un movimiento de la Gran Comisión.

Principio de Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión:

El enfoque en las regiones más allá y el reclutamiento de iglesias fuertes de la Gran Comisión, bases enviadoras para colaborar en la propagación del evangelio a aquéllos que no han sido alcanzados, donde Cristo todavía no es conocido.

Capítulo Quince

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión que completan el círculo

«Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin».
(Mateo 24.14)

La comisión universal de Cristo llamó a su Iglesia a predicar el evangelio del arrepentimiento y perdón de pecados en Su nombre en todo el mundo, y hacer discípulos a aquellos que creen entre todos los pueblos. Él prometió su autoridad, poder y presencia para todos aquellos que fueran en Su nombre. Ir hasta los confines de la tierra, hasta el fin de la era requería una manera infinitamente reproducible para llevar a cabo esta Gran Comisión.

*Infinitamente
reproducible*

*Un movimiento
que penetra todo
un imperio*

La expansión del evangelio durante el primer siglo fue notable. En menos de una década después de Pentecostés, Lucas escribió: «La iglesia a través de Judea, Galilea y Samaria ... fue fortalecida y animada por el Espíritu Santo; creció en número, pues vivía en el temor del Señor».³⁸¹ Menos de tres décadas después de Pentecostés, el apóstol Pablo escribió: «Desde Jerusalén hasta Iliria [Albania] he proclamado en su totalidad el evangelio de Cristo... Ahora ya no hay lugar para que yo siga trabajando en estas regiones».³⁸² Con la multiplicación de movimientos de la plantación de iglesias, provincias enteras fueron evangelizadas. La iglesia había sido establecida de manera tan amplia a lo largo de la región oriental del Mediterráneo, que Pablo planeaba ir al oeste hasta España. Después, Pablo escribió estas increíbles palabras a la iglesia de los colosenses: «Este evangelio está dando fruto y creciendo en todo el mundo [Romano]. Este es el evangelio del cual han oído y que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del cual, yo Pablo, me he convertido en siervo».³⁸³ «Discípulos a todas las naciones» estaba ya en camino, en la medida que el evangelio era proclamado y se estaban plantando iglesias a lo largo del Imperio Romano.

Primera Etapa

El relato de Lucas en Hechos indica que este «hacer discípulos a todas las naciones» sucedió cuando el evangelio echó raíces y dio fruto mediante el establecimiento de iglesias fuertes que se reproducían, bases enviadoras en centros claves tales como Jerusalén, Antioquía y Éfeso. Al menos cuatro etapas o fases fueron evidentes en estas iglesias que generaron movimientos para enviar misiones.³⁸⁴ La primera era la *etapa inicial*, en la cual se predicó el evangelio en el poder del Espíritu Santo y se fundó una iglesia. Aquellos que se arrepintieron y creyeron el evangelio fueron bautizados, recibieron y se llenaron con el Espíritu y fueron incorporados en la comunidad de creyentes. El compromiso hacia Cristo era un compromiso con este cuerpo de creyentes. Comenzando con el bautismo, los nuevos creyentes eran discipulados y se les enseñaba lo que Cristo había ordenado. El evangelismo y el discipulado estaban conectados. De esta manera, la iglesia (*ekklesia*, una comunidad de los que «fueron convocados») se formó, cuando se reunían los creyentes, con más frecuencia en los hogares y también a veces en reuniones públicas, como sucedió inicialmente en Jerusalén y Éfeso y probablemente, en Antioquía. El hacer y multiplicar discípulos y el comienzo de una iglesia, caracterizaban esta primera etapa de la propagación del evangelio en estas ciudades clave.

Segunda Etapa

Lo que siguió fue una *etapa de crianza*, cuando la comunidad de la fe se reunía regularmente para enseñanza, compañerismo, partir el pan (comidas, posiblemente incluyendo la Cena del Señor) y oración. Al recibir enseñanza en la verdad y los caminos del Señor, aprendieron a vivir una vida de fe en Cristo. Al caminar en el Espíritu, crecieron en el fruto del Espíritu. Aprendieron a amar, a perdonar y a llevar las cargas los unos con los otros. Como discípulos, continuaron con las enseñanzas de Cristo y las buenas obras. Amarse y cuidarse los unos a los otros expresaba su fe en el Señor. Colmados con el Espíritu, fueron testigos de Cristo, cuando vivían y compartían las buenas nuevas de Jesús con amigos, familiares, vecinos y conocidos. Al compartir su fe de forma activa, crecieron en su entendimiento de todo lo que tenían en Cristo. Talentosos líderes apostólicos, proféticos y evangelísticos, así como pastores y maestros, equiparon discípulos para el trabajo del ministerio. Dotados por el Espíritu, cada miembro contribuía para la edificación del Cuerpo de Cristo. Fortalecida en la fe, la iglesia maduró y creció en números. Al incrementar la cantidad de discípulos, fue necesaria la instalación de más líderes, con frecuencia seleccionados de aquéllos que dirigían bien a sus familias. Se eligieron ancianos para supervisar, seguir cuidando, liderar y enseñar a la iglesia emergente. La cantidad creciente de líderes siguió pastoreando y guiando a la iglesia e hizo posible la multiplicación de comunidades al enseñar a los discípulos y al discipular y equipar a más líderes. Inicialmente, los líderes apostólicos dirigieron la iglesia en Jerusalén y Antioquía. A medida que la iglesia creció, se fueron agregando más líderes, incluyendo ancianos. En Éfeso, la formación y nombramiento de ancianos sucedió muy temprano. La crianza y el fortalecimiento de la iglesia, y el discipulado y la multiplicación de líderes caracterizaron esta segunda etapa.

Tercera Etapa

La etapa de expansión comenzó a tomar forma cuando la iglesia echó raíces en la cultura y se hizo cada vez más autóctona: autónoma, autosuficiente, autopropagadora y con expresión propia. La selección y nombramiento de líderes locales ocurrió rápidamente, en ocasiones en un periodo de uno o dos años desde el inicio de una iglesia. El liderazgo previo dentro de la familia y posiblemente dentro de la sinagoga, puede dar cuenta de tan rápida asignación. Ya sea rápido o lento, el liderazgo continuo era local y casero, y dichos líderes contaban con el apoyo de fondos locales y quizás al inicio, con otro trabajo adicional. Existe poca evidencia, si la hay, de que haya habido apoyo financiero exterior. Si les enviaban ofrendas de otras iglesias, eran para el apoyo de un líder de equipo apostólico como Pablo, o eran regalos enviados a aquéllos que estaban en necesidad. El financiamiento regular era

local. Además, después de la evangelización inicial por un equipo apostólico ambulante, el testimonio continuo de los discípulos fue la principal forma en la que el evangelio continuó propagándose por medio de las conexiones familiares, sociales y culturales. La evangelización regular era local. La comunicación del evangelio, la expresión de la fe y vida de la iglesia eran autóctonas y culturalmente contextualizadas. No parecían extranjeras. La iglesia era puramente «nativa». Por lo tanto, el evangelio se propagó más rápido, la cantidad de discípulos aumentó, los líderes locales se formaron y recibieron apoyo, y las iglesias se multiplicaron. El resultado fue un movimiento emergente de la iglesia nacional dentro de la cultura que eventualmente penetraba y evangelizaba la nación (*ethnos*). En Jerusalén, Antioquía y Éfeso, un movimiento inicial del pueblo judío también ocurrió eventualmente entre los gentiles—especialmente en Antioquía y Éfeso. La expansión y multiplicación de iglesias autóctonas caracterizaba esta tercera etapa.

Cuarta Etapa

La importante *etapa enviada* ocurrió cuando la iglesia comenzó a llevar el evangelio a otras culturas y pueblos, y los creyentes alcanzaron a aquéllos que todavía no habían escuchado o entendido el evangelio. Al inicio, fue la oposición y persecución lo que dispersó a los discípulos a otras naciones vecinas tales como los samaritanos. El evangelismo monocultural entre los judíos, que alcanzó solamente a personas de su propia clase, se expandió a un evangelismo multicultural cuando los discípulos que se habían dispersado debido a la persecución, eventualmente hablaron, no solamente a los judíos, sino también a los gentiles en Antioquía. A medida que el evangelio se propagó de manera transcultural, se hicieron discípulos, se entrenaron líderes, se plantaron iglesias y se enviaron obreros. Así comenzó otro ciclo de cuatro etapas dentro de un nuevo grupo, haciendo posible la propagación continua del evangelio a las culturas y personas de las que no se había tenido alcance. Las iglesias de Jerusalén, Antioquía, Éfeso y Roma eran tales iglesias de cuatro etapas. Hicieron y multiplicaron discípulos, líderes, iglesias y movimientos para enviar misioneros. Se convirtieron en iglesias de la Gran Comisión.

Completando el círculo: La «rueda de misiones»

La iglesia en el Libro de los Hechos se caracterizada por lo que era «infinitamente reproducible». Formaron discípulos que, a su vez, formaron otros discípulos; líderes que multiplicaron líderes, iglesias que plantaron iglesias, e iglesias que enviaban misioneros y así surgieron los movimientos de la Gran Comisión que a su vez enviaban

misioneros. Con este «ciclo de vida infinitamente reproducible» que forma un círculo completo de cuatro etapas, la iglesia primitiva llevó a cabo el mandamiento de Cristo para alcanzar al mundo, haciendo discípulos a todas las naciones. Como una rueda, el evangelio fue «girando» más y más lejos a las regiones más allá, a aquellos grupos no alcanzados donde Cristo no era conocido—la «rueda de las misiones».

Curiosamente, hay muy poca o casi ninguna referencia explícita a la Gran Comisión después de Pentecostés, ni en el Libro de los Hechos o en las epístolas. Está implícita, porque lo que es evidente es que la iglesia primitiva predicó el evangelio e hizo discípulos en esferas de ministerio cada vez más amplias, comenzando en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y en todas las naciones. La venida y derrame del Espíritu Santo encendió la llama que propagó la luz del evangelio al mundo del primer siglo. Por el poder del Espíritu Santo, la iglesia se convirtió en testigos de Cristo, el pueblo misionero de Dios—toda la iglesia llevando todo el evangelio a todo el mundo de aquel tiempo.

Principio de Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión:

El desarrollo de iglesias de la Gran Comisión que completan el círculo haciendo y multiplicando discípulos obedientes, líderes siervos, nuevas iglesias y movimientos que envían misioneros, continuamente fomentando la propagación del evangelio a las culturas y pueblos que no han sido alcanzados.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Conclusión

La profundidad y amplitud del amor redentor de Dios para todas las naciones se encuentra a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento. Es un tema integrador y omnipresente en la Biblia. En cierto sentido, es la esencia de lo que se trata toda la Biblia. Se trata de cuatro temas que abarcan a «todos», de cuatro universales.

1. *Todos* han pecado y están privados de la gloria de Dios. Todos están sin Dios y sin esperanza. No hay nadie que sea justo, nadie. *La condición del ser humano es desesperante y universal.*

«Peor que estar atrapado y no saber cómo salir, es estar perdido sin saberlo siquiera, porque entonces uno no busca la salvación, no la reconoce cuando llega, ni tampoco la acepta cuando se la ofrecen. Eso es estar perdido ... la condición perdida de los seres humanos rompe el corazón del Padre. ¿Qué hace al de nosotros?»³⁸⁵

2. Cristo murió por *todos*, para que *todo* aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Pero ¿cómo puede una persona invocar su nombre si no ha escuchado de Él? Las buenas nuevas de salvación por medio de Jesucristo deben llegar a todas las naciones y a cada persona. *La Gran Comisión de Cristo es urgente y universal.*

«La comisión misionera es, desde el inicio, una comisión ecuménica, una comisión concerniente a todo el mundo y sus habitantes. Por lo tanto, el criterio es simple: que uno debe haber escuchado de Cristo para poder creer en Él. Así que Él debe ser predicado en todas partes y es por eso que los mensajeros del evangelio deben ser enviados».³⁸⁶

3. Dios no quiere que nadie perezca, sino que *todos* se den al arrepentimiento. Él buscó a Adán, llamó a Noé, eligió a Abraham, envió profetas, persiguió a Israel, humilló a las naciones y envió a su Hijo, el Mesías, para redimir a una raza descarriada. *La naturaleza misionera de Dios es imparable y universal.*

«Los argumentos supremos para las misiones no se encuentran en palabras específicas. Es en el mismo ser y carácter de Dios que se encuentran los motivos más profundos de la empresa misionera. Nosotros no podemos pensar en Dios, excepto en términos que requieren una idea misionera».³⁸⁷

4. *Todas las naciones que Dios ha creado vendrán y orarán ante Él. Su Hijo es digno de recibir la recompensa por su sufrimiento, porque con su sangre, Él compró a los hombres de cada tribu, lengua, pueblo y nación. Todo lo que Dios ha hecho es para su gloria. La gloria de Dios es el objetivo final y universal.*

«Las misiones no son la meta final de la iglesia. Esa es la adoración. Las misiones existen porque la oración no. La adoración es el objetivo final, no las misiones, porque Dios es la prioridad final, no el hombre. Cuando esta era se termine, y los millones incontables de redimidos se postren ante el trono de Dios, las misiones ya no existirán; son una necesidad temporal. Pero la adoración permanece para siempre».³⁸⁸

Estos cuatro «universales» recalcan por qué la Gran Comisión es importante y terminar la misión es imperativo—la condición perdida de la humanidad, el último mandamiento de Cristo, el gran amor de Dios, la gloria final de Dios.

La Gran Comisión de Cristo es una tarea terminable. La «rueda de las misiones» no es un molinillo que simplemente gira. Es una rueda que sigue moviéndose y un día va a cruzar la línea de meta. El evangelio *se predicará* en todo el mundo, *se harán* discípulos a todas las naciones. *Se llegará* el día en que la visión de Juan de «una gran multitud que nadie podía contar, de cada nación, tribu, pueblo y lengua, de pie frente al trono y frente al Cordero» será una realidad.³⁸⁹

Cuando esto suceda, solo Dios lo sabe, porque solamente Él sabe cuándo quedará completa la comisión y se hayan hecho discípulos en todas las naciones. Cuando esto ocurra, la trompeta *va a sonar* y Cristo *regresará*.³⁹⁰

¡Se puede hacer! La delegación de la autoridad de Cristo, la provisión del poder del Espíritu y la promesa de la presencia de Cristo hasta el fin de la era hace posible la terminación de la tarea. La «rueda de las misiones» describe el proceso. La iglesia primitiva provee un ejemplo de multiplicar lo que es infinitamente reproducible, al mantener la rueda girando. Ellos lo hicieron y debe hacerlo cada generación, «porque este evangelio del reino debe predicarse en todo el mundo, como testimonio a cada nación» antes de que llegue el fin. (Mateo 24.14)

Al concluir su estudio del Libro de los Hechos, el Dr. C. Peter Wagner finaliza con estas palabras de esperanza:

El cumplimiento del deseo de Jesús de que sus seguidores “hagan discípulos a todas las naciones” (Mateo 28.19) había comenzado con gran poder y determinación. Ha continuado a lo largo de casi 2000 años, y ahora por primera vez en la historia, algunos que estudian las misiones dicen que hay una luz al final del túnel. ¡No está fuera de lo posible que la Gran Comisión pueda, en realidad, ser cumplida en nuestra generación!³⁹¹

Más de sesenta generaciones han entrado y salido desde que Cristo regresó al cielo. A lo largo de los últimos dos mil años, ha habido olas de expansión y avance en la propagación del evangelio, seguido por tiempos de contracción y retiro.³⁹² Ahora estamos en una quinta ola de expansión. ¿Será seguido otra vez por un tiempo de contracción, o será ésta la ola final que trae la marea? ¿Podría la Gran Comisión cumplirse y la tarea final terminarse en esta generación? En este caso, el clamor que ha existido por mucho tiempo de *maranatha* («Señor nuestro, ven»), debe ser acompañado por la llamada mundial a «todo aquel que tenga sed, que beba, y todo aquel que lo desee, déjelo que beba el regalo del agua de la vida eterna».³⁹³ Con el anhelo de la Novia de Cristo por el regreso del Novio, debe existir la invitación a cada tribu, lengua, pueblo y nación para que vengan a la salvación de Cristo, porque todos tienen que estar presentes en la cena de bodas del Cordero. Ven, Señor Jesús.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Notas

Introducción

1. «La iglesia de la primera generación cristiana era una iglesia genuinamente misionera.... Lo que está claro es que cada cristiano era testigo. Donde había cristianos, había una fe viva y ardiente y no pasaba mucho tiempo antes de que hubiera una comunidad cristiana expandiéndose... No hay nada más notable que el anonimato de estos primeros misioneros». (Stephen Neill, *A History of Christian Missions*, edición revisada, Londres: Penguin Books, 1964), 21–22.
2. Tres enfoques para entender la misión de la iglesia han caracterizado el movimiento evangélico: (1) la orientación histórica del evangelismo y el desarrollo de movimientos florecientes de la iglesia entre grupos étnicos, (2) una orientación holística de evangelismo y asuntos de la justicia social y reconciliación en la que se le daba prioridad al evangelismo, (3) una orientación radical de evangelismo y justicia social donde no se le daba prioridad a ninguno de los dos (vea A. Scott Moreau, ed., «Misión y Misiones» en el *Diccionario Evangélico de Misiones Mundiales*, editado por A. Scott Moreau, Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 2000, 636–638).
3. Timothy Keller como fue citado por David Horner en *When Missions Shapes the Mission: You and Your Church Can Reach the World*, por David Horner (Nashville, Tennessee: Grupo Publicitario B&H 2011), 3.
4. Marcos 3.14.
5. Lucas 4.43.
6. Juan 17.18; cf. 20.21.
7. Romanos 10.13; Joel 2.32.
8. Romanos 10.14–15.
9. Hechos 1.8.
10. David Horner, *When Mission Shapes the Mission*, 3.

Primera Parte—Una Iglesia de la Gran Comisión

1. Éxodo 19.4–5; Isaías 49.1–6.
2. Christopher J.H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative* (Downers Grove, Illinois: IVP Academic, 2006), 66.
3. Christopher J.H. Wright, *The Mission of God*, 57.
4. Isaías 56.7.
5. Isaías 2.3; Miqueas 4.2.

6. Isaías 49.6.
7. Christopher J. H. Wright, *The Mission of God*, 66.
8. Mateo 28.16–20; Marcos 16.15–20; Lucas 24.44–49; Juan 20.21–23; Hechos 1.8.

Capítulo Uno—El Dios viviente es un Dios misionero

1. Lucas 24.19–21.
2. Lucas 24.22.
3. Lucas 24.25–26.
4. Lucas 24.34.
5. Lucas 24.36.
6. *TaNakh* es un acrónimo de la primera letra hebrea de cada una de las tres secciones principales de la Biblia Hebrea (el Antiguo Testamento): *Torá* («Enseñanza» también conocido como Los Cinco Libros de Moisés), *Nevi'im* («Profetas») y *Ketuvim* («Escritos»).
7. Lucas 24.46–47.
8. Christopher J. H. Wright, *The Mission of God*, 30.
9. Christopher J. H. Wright, *The Mission of God*, 31.
10. Génesis 22.16, 18; ver Romanos 4.17–25 y Gálatas 3.6–9, 14.
11. Isaías 52.15; 53.7, 11–12. Ver Juan 1.29, 35; Apocalipsis 5.1–9.
12. Salmos 22.1, 24, 27. Véase Mateo 27.45–54.
13. Romanos 8.32.
14. Apocalipsis 13.8; Efesios 1.7.
15. Véase 1 Pedro 1.18–20.
16. Gálatas 4.4.
17. La frase en latín *Mission Dei* fue usada por el Movimiento Ecuménico en la conferencia Willingen como un término misiológico para enfatizar que la misión es de Dios, no de la iglesia. Se enfoca, «en todo lo que hace Dios en su tarea para establecer su reino en toda su plenitud, en todo el mundo. Mientras que incluye lo que hace la iglesia, no está limitado a eso, porque Dios trabaja tanto dentro como fuera de la iglesia». (A. Scott Moreau, *Evangelical Dictionary of World Missions*, 637). “S” fue sacado de “misiones” para reflejar la tarea total (misión) de la iglesia.

Capítulo Dos—El Gran Mandamiento

1. Deuteronomio 7.9, 12.
2. Este es el pacto eterno que Dios hizo a Abraham y sus descendientes. Este pacto unilateral (iniciado por una de las partes para la bendición de una segunda parte) inicialmente, fue cumplido con la nación de Israel y luego final y totalmente entre todas las naciones, con todos aquéllos que ponen su confianza en Jesucristo como Señor y Salvador (la

- Iglesia). Véase Génesis 17.1; Éxodo 29.45–46; 2 Samuel 7.24; Jeremías 31.33; Ezequiel 37.27; 2 Corintios 6.16–18; Hebreos 9.15; Apocalipsis 5.9; 7.9–10; Apocalipsis 21.3–4.
3. Deuteronomio 6.5; Levítico 19.18 (cf. Mateo 22.35–40). Jesús vinculó el amor de Dios y el prójimo con la gran plegaria de la religión judía (Shemá): “Escucha, O Israel; El Señor, nuestro Dios es uno.” (Véase Marcos 12.28–34.)
 4. Éxodo 20.2.
 5. Véase Lucas 22.42–44.
 6. Hebreos 10.10.
 7. Filipenses 2.8.
 8. Mateo 8.9–14.
 9. Lucas 19.10.
 10. Lucas 7.36–50.
 11. Juan 4.4–42.
 12. Marcos 14.3; Lucas 17.11–19.
 13. Mateo 15.21–28.
 14. Mateo 8.3–13.
 15. Lucas 10.36–37.
 16. Lucas 9.54.
 17. Mateo 5.43–48.

Capítulo Tres—La Comisión Universal

1. 1 Juan 4.10.
2. Mateo 4.14–16; Isaías 9.1–2.
3. Isaías 9.6–7.
4. Isaías 49.6.
5. Mateo 4.24–25.
6. Juan 4.22.
7. Juan 4.29.
8. Juan 4.42.
9. Juan 1.29.
10. Mateo 10.5–6.
11. Marcos 5.19 (compare Marcos 1.25, 34, 43–44; 3.11–12; 6.43; 8.30; 9.9).
12. Juan 12.32.
13. Génesis 12.2–3; 18.17–19; 22.15–18; 26.2–5; 28.12–14.
14. Génesis 12.7.
15. Éxodo 25.8.
16. Éxodo, 29.42–43, 45.
17. Números 6.22–26.
18. Números 6.27.
19. Gálatas 3.8–9, 14; Génesis 12.3; 18.18; 22.18.

20. Romanos 8.16.
21. Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–20; Lucas 24.44–48; Juan 20.21–23; Hechos 1.8.

Capítulo Cuatro—El espíritu en toda la carne

1. Lucas 24.49.
2. Números 11.29.
3. Éxodo 33.15–16.
4. Ezequiel 36.26–27.
5. Jeremías 31.33–34 (cf. Hebreos 8.8–12).
6. Joel 2.28–29.
7. Mateo 3.15.
8. Juan 3.34.
9. Juan 1.33–34.
10. Lucas 4.18–19 (cf. Isaías 61.1–2).
11. Juan 14.17.
12. Juan 14.26.
13. Juan 16.13.
14. Juan 4.14.
15. Juan 14.12.
16. Juan 16.8.
17. Juan 16.9–11.
18. Juan 20.21–22. «Esto recuerda la creación del hombre (Génesis 2.7), como para indicar la nueva creación, que no era tanto el resultado de la infusión del hálito de Dios como de la recepción del Espíritu Santo (cf. 7.39). Esto no tiene que descartar ninguna relación al Espíritu en los primeros días del discipulado más de lo que descarta la venida del Espíritu en Pentecostés. Aquí el Espíritu era un equipo necesario para la tarea que estaba por delante, lo cual se indica a continuación [vs 23]». (Everett F. Harrison, *The Wycliffe Bible Commentary*, Londres: Oliphants, 1962), 1120.
19. Ver Juan 4.13; 7.38–39.
20. Hechos 1.4–5.
21. Hechos 1.9.
22. Hechos 1.11.
23. Hechos 2.2–4.
24. Hay siete citas que conectan la palabra «bautismo» y «Espíritu Santo» que se encuentran en el Nuevo Testamento (Mateo 3.11; Marcos 1.8; Lucas 3.16; Juan 1.33; Hechos 1.4–5; 11.16–17; 1 Corintios 12.13). Las cuatro referencias en los evangelios, y las dos en el libro de los Hechos, todas se refieren a la venida del Espíritu en el Día de Pentecostés. De los cinco recuentos de la recepción del Espíritu en el libro de

los Hechos (Hechos 2.1–4; 8.14–15; 9.17–18; 10.44–47; 19.1–6), dos ocurrieron en el momento de la conversión (la de Saulo, las de la casa de Cornelio) y tres ocurrieron posterior a la conversión (los 120, los samaritanos y los efesios). Los recibimientos subsecuentes del Espíritu parecían ser inusuales en vez de normativos. Lucas coincide con otros escritores del Nuevo Testamento, incluyendo Pablo, que «desde el punto de vista teológico, el trabajo del Espíritu es un paquete (Hechos 2.38–39), pero en la experiencia de la iglesia no todos los aspectos de su trabajo son necesariamente manifestados simultáneamente. Lucas enfatizó tanto la dimensión de empoderamiento profético del Espíritu, que él raramente menciona otros aspectos del trabajo del Espíritu». (Craig S. Keener, *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 2003.) En cuanto a la «señal» de la venida del Espíritu, en cada uno de estos acontecimientos en el libro de los Hechos había una manifestación definitiva. En tres ocasiones se produjo el hablar en lenguas (los 120, la casa de Cornelio, los efesios). En dos acontecimientos fue una manifestación que se podía ver. Con los samaritanos la manifestación no fue identificada, pero fue tan evidente que Simón el mago quería comprar el poder. Con Saulo fue la sanidad de la ceguera. Así que, ninguna señal es «la evidencia» del recibimiento e inmersión del Espíritu. Mas bien, «la simple evidencia en la Palabra de Dios es que Él nunca tenía la intención de que el lenguaje espiritual fuera una prueba, sino que la ofreció como una provisión—un recurso para la preparación en oración y alabanza. [1 Corintios 14]» (Jack Hayford, *The Beauty of Spiritual Language*, Dallas, Texas: Word Publishing, 1992), 98.

25. Gálatas 3.14.
26. Véase la lista de naciones que fueron dispersos en la Torre de Babel en Génesis 10. (Génesis 11.1–9)
27. Hechos 2.23–24.
28. Hechos 2.36.
29. Véase Hechos 2.8–11. «Aunque estos eran judíos, ellos son cultural y lingüísticamente miembros de muchas naciones; por lo tanto, incluso desde el comienzo de la iglesia, el Espíritu proféticamente movió a la iglesia a diversidad multicultural bajo el señorío de Cristo.» (Craig S. Keener, *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 2003.
30. Es de notar que el movimiento conocido por su pretensión de haber experimentado Pentecostés (es decir, los Pentecostales) también es conocido por su pasión evangelista y su visión misionera. El misionólogo pentecostal Grant McClung escribe que «desde el comienzo del movimiento pentecostal, nuestra misión siempre ha sido las misiones. En efecto, el Pentecostalismo no se puede entender aparte de su propia

identidad como un movimiento misionero levantado por Dios para evangelizar el mundo en los últimos días». (*“Pentecostals: The Sequel: What Will It Take for This World Phenomenon to Stay Vibrant for Another 100 Years?”*, *Christianity Today*, abril 2006), 30.

Capítulo Cinco—la iglesia en Jerusalén

1. Hechos 4.4.
2. Hechos 2.42.
3. Véase John L. Amstutz, *Haciendo y Multiplicando Discípulos : El Plan de Discipulado del Maestro* (Fresno, California: Editorial Renuevo, 2013). «Los apóstoles enseñaron lo que Jesús le enseñó a ellos: obedecer todo lo que Él mandó... Estos mandamientos se encuentran en los Evangelios, especialmente en el Evangelio de Mateo, donde los dichos de Jesús están ordenados según tema en lugar de estar de manera cronológica. De todos los Evangelios, parece que Mateo podría haber diseñado su evangelio como un manual de discipulado». (25) El libro revisa los cinco pasajes principales de enseñanza en Mateo, que resumen lo que Jesús enseñó sobre su camino (capítulos 5–7), sus testigos, (Capítulo 10), su reino (capítulo 13), su pueblo (capítulo 18), y su regreso (capítulos 24–25).
4. La palabra «discípulo» aparece treinta veces en el libro de los Hechos. (Véase Hechos 6.1–2, 7; 9.1, 10, 19, 25, 26, 38 etc.) No fue hasta Antioquía que a los discípulos se les llamó por primera vez «cristianos» (Hechos 11.26), una palabra que solamente aparece otras dos veces en el Nuevo Testamento (Hechos 26.28; 1 Pedro 4.16).
5. Romanos 5.5.
6. Juan 13.34–35. Véase además 1 John 3.16–18.
7. Hechos 6.2.
8. Hechos 6.7.
9. Hechos 5.16.
10. Hechos 8.1.
11. Hechos 8.31.
12. Ireneo de Lyon, *Contra las Herejías* 3.12.10.
13. Hechos 9.35.
14. Hechos 9.42.
15. Hechos 10.15.
16. Hechos 10.22.
17. Hechos 10.33.
18. Hechos 10.5–7.
19. Hechos 10.46.
20. Hechos 10.47.
21. Hechos 11.1.

22. Hechos 11.18. «En Hechos, casi cada esfuerzo evangelístico involucra el cruce de fronteras. Uno de los eventos más significativos en Hechos es la conversación de Cornelio. Era el primer encuentro entre un judío cristiano y un gentil, con implicaciones significativas para la misión y el evangelismo futuros de la iglesia primitiva... Es claro que la historia de Cornelio trata de la barrera social a las misiones gentiles. Para que la iglesia de Jerusalén pudiera vencer dicha barrera, Pedro tenía primero que experimentar una conversión, aprendiendo de primera mano que Dios no muestra parcialidad. (Hechos 10.54) La conversión de Pedro conduce así a la conversión de la iglesia del etnocentrismo al multiculturalismo». (Joon-Sik Park, “The Gospel and the Practice of Hospitality”, *Global Mission: Reflections and Case Studies in Contextualization for the Whole Church*, Rose Dowsett, editor, Pasadena, California: Biblioteca William Carey, 2011), 192–193.
23. «Es, por lo menos, una posibilidad que la iglesia romana, cuyos orígenes son tan oscuros, quizá pueda retroceder a algunos de esos “visitantes de Roma” que oyeron el evangelio en Jerusalén ese día y lo llevaron consigo a casa cuando regresaron». (F.F. Bruce, *The New International Commentary on the New Testament: The Book of Acts*, Edición revisada, Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1988), 57. «Para el otoño después de la crucifixión, es muy posible que Jesús haya sido honrado en la comunidad judía en Roma como lo fue en Damasco». (F. J. Foakes-Jackson, *Peter, Prince of Apostles*, Nueva York: George H. Doran, 1927), 195
24. Gálatas 2.8.
25. El mismo evangelismo cultural ha sido llamado evangelismo E-1 (cruzando la barrera del “vidrio policromado” entre los creyentes y los no creyentes de la misma cultura). El evangelismo transcultural ha sido llamado evangelismo E-2 (cruzando la barrera de una cultura similar, adicional al de la “barrera del vidrio policromado”) o evangelismo E-3 (cruzando una barrera de una cultura muy diferente, adicional al del “vidrio policromado”). Ver C. Peter Wagner, *Strategies for Church Growth: Tools for Effective Mission and Evangelism* (Ventura, California: Regal Books, 1987), 116. La habilidad de evangelizar y plantar iglesias transculturales ha sido llamada el “regalo misionero” (C. Peter Wagner, *Church Planting for a Greater Harvest: a Comprehensive Guide*, Ventura, California: Regal Books. 1990, 78–80).
26. Hechos 15.11.

Capítulo Seis—El Evangelio de la Gracia

1. Juan 10.11.
2. Ver Lucas 4.43; 19.10; Marcos 10.45.

3. Mateo 16.14.
4. Mateo 16.16.
5. Mateo 16.23.
6. Lucas 23.43.
7. Juan 21.5–6.
8. Juan 21.15. «Más de esto» probablemente no se refiere a los peces, sino a otros discípulos, porque Pedro declaró la noche de la traición que «Aunque todos te abandonen, yo no lo haré». (Marcos 14.29)
9. Juan 21.15–17.
10. Juan 1.29.
11. Véase Juan 15.26; 27, 16.13–14.
12. Hechos 2.38–39.
13. Hechos 4.12.
14. Filipenses 3.5–6.
15. Hechos 26.15.
16. 1 Timoteo 1.13–14.
17. Hechos 26.18.
18. Hechos 26.20.
19. Hechos 26.23.
20. I Corintios 15.3–5.
21. Gálatas 1.11–12.
22. Romanos 1.16–17.
23. Romanos 3.23.
24. Romanos 1.21–22.
25. Romanos 2.24 e Isaías 52.5 (cf. Ezequiel 36.22).
26. Romanos 3.9–12 (véase Salmos 14.1–3; 53.1–3; Eclesiastés 7.20).
27. Romanos 3.19–20.
28. Romanos 3.22–24.
29. Romanos 4.25.
30. 2 Corintios 5.19.
31. «El concepto del amor de Dios viniendo a nosotros como un regalo, sin condiciones, parece ir contra cada instinto humano. La ruta óctuple de los budistas, la doctrina hindú del *karma*, el pacto judío, el código de ley musulmán—cada uno de estos ofrece un camino para ganar aprobación. Solamente el cristianismo se atreve a hacer el amor de Dios incondicional». (Philip Yancey, *What's So Amazing About Grace?* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1997), 45.
32. Romanos 1.17.
33. Tito 3.5–7.
34. Efesios 2.8–9.
35. Gálatas 5.6.
36. Gálatas 5.13–14.

Capítulo Ocho—La Gracia de Dar

1. Hechos 2.44–45; 4.33–34. Esto no era comunismo cristiano, sino mas bien comunidad cristiana (*koinonia*). «Esto no era un abandono del principio de propiedad privada, ya que la disposición y distribución de sus posesiones era ocasionada “cuando alguien tenía necesidad”. Cuando la necesidad llegaba a ser conocida, se tomaban medidas basadas en preocupación amorosa. (1 Juan 3.17) Así que la sociedad cristiana era diferente de la de Qumrán, donde el fondo en común de los recursos era obligatorio cuando alguien era recibido en un grupo». (Everett F. Harrison, *Acts: The Expanding Church*, Chicago: Moody Press, 1975), 66.
2. Juan 13.35. «Cuando el amor de Dios es derramado en el corazón de un grupo de sus hijos, es más probable que ellos muestren disposición de compartir libremente lo que tienen. Es el estilo de vida del amor. Nosotros *recibimos* cuando *creímos* y ahora *dar* es una manera de *vivir*. Eso es lo que hicieron al comienzo de la iglesia y eso es todo lo que se nos pide hacer hoy». (Jack W. Hayford, *The Key to Everything*, Orlando, Florida: Creation House, 1993), 169.
3. Hechos 2.47.
4. «El ganar el respeto e incluso la admiración de los extranjeros no es suficiente. El estilo de vida de los cristianos no solamente debe ser ejemplar, sino también encantador. Debe atraer desconocidos e invitarlos a que se unan a la comunidad. Dicho de otra manera, los creyentes deberían practicar un estilo de vida misionero». (David J. Bosch, *Transforming Missions: Paradigm Shifts in Theology of Mission*, Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1991), 137.
5. Hechos 5.14.
6. Hechos 6.7.
7. Hechos 4.32.
8. Hechos 11.29.
9. 2 Corintios 8.2–3, 5.
10. 2 Corintios 8.6.
11. 2 Corintios 8.9.
12. 2 Corintios 8.14. Pablo apoyó este principio de igualdad en base a la manera en la cual el Señor proveyó maná, día tras día, en el desierto para los Israelitas. Siempre hubo suficiente para todo el campamento de miles, ya que recogieron suficiente para suplir sus necesidades de ese día, algunos más y algunos menos. (Éxodo 16.18) El exceso de maná se pudrió. Por lo tanto, no había necesidad entre ellos, ya que solo recogían lo que se necesitaba día tras día.
13. Romanos 15.27.
14. 1 Corintios 9.13–18.

15. Hechos 20.35.
16. Mateo 10.8.
17. 2 Corintios 5.13–14.

Capítulo Ocho—Una casa de oración para todas las naciones

1. Hechos 1.14.
2. Hechos 2.2–4.
3. Véase Salmos 55.17; Daniel 6.10; Hechos 3.1; 10.3, 9.
4. Lucas 18.1.
5. Lucas 18.5.
6. Lucas 18.7–8.
7. Mateo 7.8, 11 (ver Lucas 11.1–13).
8. Hechos 12.5.
9. Hechos 4.24.
10. Hechos 4.27–28.
11. Hechos 4.29–30.
12. Hechos 4.31.
13. Juan 5.19.
14. Juan 14.24.
15. Lucas 11.1. «Jesucristo fue esencialmente el maestro de la oración por precepto y ejemplo. Nosotros tenemos atisbos de su oración, las cuales señalan, como índice, cuán llenas de oración eran las páginas, los capítulos y los volúmenes de su vida. ¡El epítome que cubre, no solamente un segmento, sino que el círculo completo de su vida y su carácter era preeminentemente el de la oración!» (E. M. Bounds, *The Best of E. M. Bounds on Prayer*; Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1981), 178–179.
16. Mateo 9.38.
17. Salmos 86.9–10; Véase Apocalipsis 7.9–10.
18. Mateo 24.14. Véase Salmos 47.8–9; 96.1–9.
19. 1 Pedro 2.9–10. Ver 2 Corintios 5.14–21. «Dios nos ha dado la oración porque Jesús nos ha dado una misión. Nosotros estamos en la tierra para resistir las fuerzas de la oscuridad y se nos ha dado acceso a la comandancia mediante la oración para avanzar esta causa». (John Piper, *Let the Nations be glad! The supremacy of God in Missions*, Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1993, 47–48. Ver también David Shibley, *A Force in the Earth: The Move of the Holy Spirit in World Evangelization*, Lake Mary, Florida: Creation House, 1997, 75–78.)
20. Hechos 2.42.
21. 2 Crónicas 6.32–33.
22. Isaías 56.6–7.

23. Marcos 11.17.
24. Efesios 2.19, 22.
25. 1 Timoteo 2.2–6.
26. Efesios 6.17–20. «Sin duda, la efectividad misionera de Pablo y sus equipos misioneros fue el resultado de sus compañeros de oración que colaboraban intercediendo por intervención divina. Había reciprocidad en sus oraciones—Pablo oraba por ellos mientras ellos también hacían intercesión por él y su equipo». (Mark L. Williams, “*Collaborating the Commission: Working Together in World Evangelization*,” Arto Hamalainen y Grant McClung, editores, *Together in One Mission: Pentecostal Cooperation in World Evangelization*, Cleveland, Tennessee: Pathway Press, 2012), 120.
27. Filipenses 4.22.
28. Segunda Parte: Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión
29. Mateo 16.15–18.

Capítulo Nueve—La iglesia en Antioquía

1. Hechos 6.5.
2. Hechos 11.20. Algunos han sugerido que hubo dos misiones separados en Antioquía, la primera de los judíos helenistas de Jerusalén a los judíos (versículo 19) y la segunda misión después por los judíos helenistas de Chipre y de Cirene a los gentiles (versículo 20). Ver C. Peter Wagner, *Acts of the Holy Spirit, a Modern Commentary on the Book of Acts* (Ventura, California: Regal Books), 244–250. El texto dice literalmente: «Por lo tanto, aquéllos que fueron diseminados de la aflicción por la que pasaba Esteban, pasaron por Fenicia, Chipre y Antioquía, hablando la palabra solamente a los judíos, a nadie más. Sin embargo, algunos de ellos eran oriundos de Chipre y de Cirene, que viniendo a Antioquía hablaron también a los griegos, predicando al Señor Jesús». La frase «pero algunos de ellos» indica que aquellos de Chipre y Cirene eran parte de la misma misión que vino de Jerusalén y además de hablarle a los judíos, «le hablaron a los griegos». Por lo tanto, la lectura más simple del texto apunta a una misión con dos audiencias.
3. Hechos 11.21.
4. Hechos 11.24.
5. Hechos 11.23.
6. Al comienzo de su segundo viaje misionero, Pablo «viajó a través de Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias». (Hechos 15.41) «¿De dónde vinieron estas iglesias? No se menciona nada al respecto anteriormente en Hechos, pero Pablo sabía acerca de ellas y quería darles fortaleza adicional.... No puedo evitar la sensación de que Saulo había sido el

- responsable de fundarlas». (William Sanford LaSor, *Church Alive*, Glendale, California: Regal Books, 1972, 169).
7. Hechos 11.26.
 8. Hechos 26.28; 1 Peter 4.16.
 9. Hechos 11.28.
 10. Hechos 11.29.
 11. Colosenses 1.10.
 12. «Bernabé, Simeón apodado “el Negro”, Lucio de Cirene, Manaén (quien había sido criado con Herodes el tetrarca) y Saulo». (Hechos 13.1)
 13. Hechos 13.2.
 14. Hechos 13.3. Ralph D. Winter ha identificado lo que él llama «las dos estructuras de la misión redentora de Dios». La iglesia primitiva estaba estructurada según el patrón de las sinagogas judías que aceptaban a los viejos y jóvenes, hombres y mujeres, una estructura congregacional (una «modalidad»). Sin embargo, cuando la iglesia de Antioquía envió a Saúl y a Bernabé, una segunda y muy diferente estructura se desarrolló, la de una banda misionera, una estructura misionera («una sodalidad»). La «modalidad» es definida como una comunidad de una sola decisión abierta para todos. La «sodalidad» es definida como un compañerismo de una segunda decisión que involucra un compromiso adicional más allá de la pertenencia de modalidad y está limitada por la edad o género.
 15. La orientación de la modalidad es incluir a todos y nutrirlos. La modalidad es limitada en enfoque y orientada a la tarea. Winter señala que, a través de la historia del movimiento cristiano, Dios ha usado tanto la estructura de modalidad (congregación local, parroquia, diócesis, denominación) como la estructura de sodalidad (banda misionera, orden monástica, agencia misionera) para avanzar su reino. Ambas son estructuras legítimas, interdependientes y esenciales para el cumplimiento de la Gran Comisión. Ver «*The Two Structures of God's Redemptive Mission*,» *Missiology: An International Review* (enero 1974), 121–139.

Capítulo Diez—Las iglesias en Galacia

1. Ver Hechos 11.19.
2. Hechos 13.7.
3. Everett F. Harrison, *Acts: The Expanding Church*, 207. Ver Hechos 15.39.
4. J.D. Douglas, editor, *The New Bible Dictionary*, Primera Edición (Londres: The Inter-Varsity Fellowship, 1962), 285.
5. Hechos 13.22.
6. Hechos 13.23.
7. Hechos 13.38–39.

8. Hechos 13.46.
9. Hechos 13.46–47; Isaías 49.6.
10. Hechos 13.49.
11. Hechos 13.43, 52.
12. Hechos 14.1.
13. Hechos 14.3; ver Gálatas 3.5.
14. Marcos 16.20. «La atribución del título “apóstoles” tanto para Bernabé como para Pablo tanto en éste como en el versículo 14 es desconcertante, hasta que recordamos que la palabra se usa en el Nuevo Testamento con dos sentidos. Por un lado, había los “apóstoles de Cristo”, personalmente nombrados por Él para ser testigos de la resurrección, lo que incluían a los Doce, Pablo y probablemente Santiago. (1.21; 10.41) No existe evidencia de que Bernabé haya pertenecido al grupo. Por otro lado, estaban los “apóstoles de las iglesias” [2 Corintios 8.23], enviados por la iglesia o iglesias en misiones particulares, como Epafrodito que era un apóstol y mensajero de la iglesia de Filipos. Así también, tanto Pablo como Bernabé eran apóstoles de la iglesia de Antioquía de Siria, enviados por ellos, mientras que solamente Pablo era también apóstol de Cristo». (John R. W. Stott, *The Message of Acts*, Downers Grove, Illinois: Inter-Varsity Press, 1990), 229.
15. Hechos 14.3.
16. Hechos 14.7.
17. Hechos 14.9.
18. Hechos 14.11.
19. Hechos 14.15a.
20. Hechos 14.15b.
21. Hechos 14.21.
22. Hechos 20.4.
23. Ver William Sanford LaSor, *Church Alive*, 221.
24. Hechos 14.22a.
25. Hechos 14.22b.
26. 2 Timoteo 3.12.
27. Romanos 5.5.
28. Hechos 14.23a.
29. Hechos 14.23b. Dicho nombramiento aparentemente tan rápido de ancianos en una iglesia que se acababa de plantar quizá refleje la experiencia del liderazgo anterior en la sinagoga y el reconocimiento de su lugar en una sociedad familiar y multi-generacional. Es dudoso que ellos hayan reunido los requisitos del converso no-reciente que Pablo estableció después para los ancianos en su carta a Timoteo. (Ver 1 Timoteo 3.6.)
30. John R.W. Stott, *The Message of Acts*, 235.
31. Hechos 14.26.

32. Hechos 14.27.
33. Hechos 14.26.
34. Hechos 15.1.
35. Gálatas 2.14.
36. Gálatas 1.6–7. Estoy siguiendo la teoría de la mayoría de los eruditos que la carta a los Gálatas fue escrita a las iglesias que Pablo inició en su primer viaje misionero en la Provincia de Galacia (la teoría sur de Galacia), en lugar de que haya sido a las iglesias más al norte, en lo que era geográficamente conocido como Galacia, de lo cual no tenemos reporte de sus inicios. Ver Hermon N. Ridderbos, *The New International Commentary on the New Testament: The Epistle of Paul to the Churches of Galatia* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1953), 22–31.
37. Gálatas 3.24.
38. Gálatas 2.21.
39. Gálatas 3.26–29.
40. Gálatas 5.13b, 14.
41. Hechos 15.4.
42. Hechos 15.8.
43. Hechos 15.12.
44. Hechos 15.15–17 (Amós 9.11–12).
45. Hechos 15.19–21.
46. Juan R. W. Stott, *The Message of Acts*, 257.
47. Hechos 15.31.

Capítulo Once—Las iglesias en Macedonia

1. Hechos 15.35.
2. C. Peter Wagner, *Acts of the Holy Spirit*, 381–382.
3. 1 Corintios 9.22.
4. Hechos 16.5.
5. Hechos 16.9.
6. Hechos 16.12.
7. Hechos 16.15.
8. Hechos 16.21.
9. Hechos 16.28.
10. Hechos 16.30.
11. Hechos 16.31,
12. Filipenses 4.16.
13. I Tesalonicenses 1.8.
14. Filipenses 2.25, 27, 30.
15. Filipenses 4.22.
16. Filipenses 1.19.

17. Hechos 17.3a.
18. Hechos 17.3b.
19. 1 Tesalonicenses 1.5.
20. 1 Tesalonicenses 1.9.
21. 1 Tesalonicenses 2.9. Lo más probable es que Pablo haya trabajado como fabricante de carpas, como más tarde lo haría también en Corinto (Hechos 18.3) y probablemente en Éfeso (Hechos 20.34).
22. Filipenses 4.16.
23. 1 Tesalonicenses 2.12; 4.1.
24. Hechos 17.6–7.
25. 1 Tesalonicenses 2.18.
26. 1 Tesalonicenses 1.8.
27. Hechos 17.11a.
28. Hechos 17.11b.
29. Hechos 17.12.
30. Hechos 17.15.
31. Hechos 20.4.

Capítulo Doce—La iglesia en Acaya

1. 2 Tesalonicenses 3.1.
2. Hechos 17.17.
3. «La escuela epicúrea de pensamiento fue nombrada en honor a su fundador, Epicuro. De punto de vista deísta, los epicúreos enfatizaban el placer (en el sentido de tranquilidad y estar libre de dolor) como fin principal de la existencia humana—una idea que se adecuaba bastante bien al temperamento de los griegos. El sistema Estoico de pensamiento, fundado por Zeno de Chipre, derivó su nombre del Stoa, o pórtico en Atenas, donde Zeno enseñó primero. Era de aspecto panteísta y enfatizaba deber y auto-disciplina, resultando especialmente agradable para el temperamento romano». (Everett F. Harrison, *Acts: The Expanding Church*, 267).
4. Hechos 17.16.
5. Hechos 17.18.
6. Hechos 17.23.
7. Hechos 17.25.
8. Hechos 17.27.
9. Hechos 17.28. Pablo citó a dos poetas griegos: Epiménides de Creta (c. 600 A.C.) y Aratus de Cilicia (nacido 310 A.C.)
10. Hechos 17.30–31.
11. 1 Corintios 9.22.
12. 1 Corintios 2.2.

13. Ver Ned B. Stonehouse, *Paul Before the Areopagus* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1957), 31–40.
14. Ver Hechos 13.26–39. (cf. Gálatas 3.1)
15. Everett F. Harrison, *Acts: The Expanding Church*, 274.
16. «No se hace mención de la formación de alguna iglesia en Atenas, tampoco hay registro de ninguna visita posterior de Pablo para pastorear este pequeño rebaño. Sin embargo, había una iglesia y eso lo señalan los escritores patrísticos de un tiempo posterior, especialmente por Origen». (Everett F. Harrison, *Acts: The Expanding Church*), 273. Aunque la respuesta fue limitada, la predicación de Pablo no fue un fracaso porque algunos creyeron, entre los cuales estaba «Dionisio, un miembro del Areópago, también una mujer de nombre Dámaris y algunos otros». (Hechos 17.33)
17. Hechos 18.4.
18. Hechos 18.5.
19. Hechos 18.6.
20. Hechos 18.9–10.
21. Hechos 18.13.
22. Hechos 18.15. «El fallo de Galión, en efecto, significaba que Pablo y sus colaboradores, siempre y cuando no cometieran ningún incumplimiento del orden público, seguían compartiendo la protección de la ley romana concedida a la práctica del judaísmo.... Esto significaba que por los siguientes diez a doce años, hasta que la política imperial hacia los cristianos sufrió un cambio total, el evangelio podía ser proclamado en las provincias del imperio sin temor a meterse en conflicto con la ley romana». (F. F. Bruce, *Libro de Los Hechos*), 354.
23. Hechos 18.17.
24. F. F. Bruce, *Libro de Los Hechos*, 352.
25. 2 Corintios 10.15–16.
26. Hechos 16.5.
27. En su carta a los romanos, Pablo mencionó «la iglesia en Cencreas» (16.1), un puerto marino egeo en las afueras de Corinto, la cual es posible que haya sido plantada durante su estadía prolongada en Corinto. Él animó a la iglesia en Roma a darle a Febe, una diaconisa de la iglesia, «cualquier ayuda que ella pueda necesitar de ustedes, porque ella ha sido de gran ayuda para mucha gente, incluyéndome a mí». (16.2)

Capítulo Trece—Las iglesias en Asia Menor

1. Hechos 19.35.
2. Hechos 18.23.
3. Hechos 20.26.
4. Hechos 20.27 (ver 1 Corintios 16.19).

5. Hechos 19.6.
6. Hechos 19.8
7. Hechos 20.20–21.
8. Hechos 20.24–25.
9. Hechos 20.20, 27.
10. Hechos 19.13.
11. Hechos 19.15.
12. «Un enfrentamiento de poderes es una demostración práctica y visible de que el poder de Dios es más grande que el poder de los espíritus venerados o temidos por los miembros de cierto grupo social o por individuos». (C. Peter Wagner, *Acts of the Holy Spirit*, 292) Otros «enfrentamientos de poderes» parecidos del evangelio con poderes malignos sucedieron en Samaria con Simón, El Mago (Hechos 8.9–24), en Pafos con Elimas Barjesús (Hechos 13.6–12) y en Filipos con una niña esclava adivina (Hechos 16.16–24). Aquí en este pasaje de Hechos 19, «el propósito de Lucas ... [era] enfatizar la majestuosa victoria del Señor sobre los poderes de la oscuridad en Éfeso, centro destacada por sus artes mágicas» (Susan R. Garrett, *The Demise of the Devil*, Minneapolis, Minnesota: Fortress Press, 1989), 90.
13. Hechos 19.17.
14. Hechos 19.20.
15. Ver Colosenses 1.7; 4.7; Efesios 6.21; Hechos 20.4; Filemón 1.1–2.
16. Colosenses 1.6–7.
17. Colosenses 4.12–13.
18. «Su estrategia [de Pablo] era evangelizar el interior del territorio (las regiones inexploradas y no evangelizadas) a través de gente que él había traído a Cristo y entrenado para el servicio. Esta última actividad debió haber incluido instrucciones de cómo alcanzar “judíos y griegos”. Es claro que Pablo no salió a la provincia, sino que permaneció en la ciudad (Éfeso)». (Everett F. Harrison, *Acts: The Expanding Church*) 291.
19. Hechos 19.10.
20. Hechos 19.26.

Capítulo Catorce—La iglesia en Roma

1. Hechos 19.21.
2. Romanos 1.10.
3. Hechos 2.10–11. «Puede ser significativo que estos visitantes romanos sean los únicos contingentes europeos para recibir mención expresa entre los peregrinos». (F.F. Bruce, *Tyndale New Testament Commentaries: The Epistle of Paul to the Romans*, Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1963), 13.
- 4.

5. Romanos 16.3–5; cf. Hechos 18.18–26; 1 Corintios 16.19.
6. Romanos 1.16.
7. Romanos 15.7–9.
8. Romanos 15.9–12; cf. Deuteronomio 32.43; Isaías 11.10; Salmos 18.49; 117.1.
9. Gálatas 3.26, 28–29; cf. Efesios 2.11–22; Colosenses 3.9–14. El principio de unidad homogénea (PUH) es un principio evangelístico, porque «a la gente le gusta volverse cristiana sin cruzar barreras raciales, lingüísticas o de la clase A». (Donald A. McGavran, *Understanding Church Growth*, tercera edición, Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1990), 163. Sin embargo, si se continúa más allá de la primera generación de creyentes, este principio puede ser mal aplicado y mal usado para tolerar prejuicio racial y social y segregación.
10. Romanos 15.7.
11. Romanos 12.9–10, 13, 16.
12. Romanos 1.8.
13. Romanos 16.3–15.
14. Romanos 16.12.
15. Romanos 10.14–16; cf. Isaías 52.7.
16. Romanos 15.14.
17. Romanos 15.16.
18. Romanos 15.19.
19. 2 Timoteo 4.5.
20. Colosenses 4.5–6.
21. Filemón 6.
22. Romanos 15.20. «Tenemos que entender que la meta principal de las misiones—dar origen a la iglesia donde no está presente con el objetivo final de discipular a las naciones...». (Stan Parks, “*Training Movement Catalysts*,” *Missions Frontiers*, Publicación 38:2, marzo/abril 2016), 17.
23. 1 Corintios 3.6. «El papel de Pablo era entrar a un lugar donde Cristo no estaba siendo “nombrado” o no era “conocido” (vs. 20), compartir el evangelio, hacer discípulos, plantar iglesias que se pudieran multiplicar para alcanzar esa región... Movimientos del reino [para fundar iglesias] estaban comenzando en cada región con suficiente vida o impulso integrado en ellos para llevar la proclamación del evangelio a cada rincón. Pablo no tenía que plantar cada iglesia—solamente unas cuantas iglesias fundadoras con la visión para su región y más allá». (Steve Smith, “*No Place Left as the Benchmark*,” *Missions Frontiers*, Volumen 38:3, mayo/junio 2016), 40.
24. Romanos 15.24.
25. Romanos 15.30.
26. Hechos 21.28; cf. 6.11–14.

27. Hechos 23.6.
28. Hechos 23.11.
29. Hechos 26.32.
30. Hechos 28.30. 31.
31. Filipenses 4.22.
32. «De la evidencia histórica y arqueológica más confiable, España no fue evangelizada hasta mediados del tercer siglo». (John MacArthur, Jr., *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Romanos*, Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2010).

Capítulo Quince —Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión que completan el círculo

1. Hechos 9.31.
2. Romanos 15.19, 23.
3. Colosenses 1.6, 23.
4. Charles Van Engen, *God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Church*, (Grand Rapids, Michigan: Baker, 1993), 43–44. Van Engen identifica siete etapas en el surgimiento de la iglesia misionera local y nacional, las cuales él indica que son repetidas una y otra vez en situaciones donde se están plantando iglesias. Estas siete etapas de desarrollo son similares en secuencia y contenido al proceso de desarrollo de cuatro etapas, de 360 grados, propuesto por C. Peter Wagner en *Stop the World I Want to Get On* (103–105) y *On the Crest of the Wave* (164–165). La Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular ha intentado definir su estrategia misionera en términos del proceso de desarrollo de cuatro etapas. Ver Phil Starr, «What Does It Mean to be a Church Planting Mission?» *Foursquare World Advance* 22 (septiembre/octubre 1986), pág. 5 y la Guía Global de Recursos de Foursquare Missions International (1994), 1–2.

Conclusión

1. Robertson McQuilkin, *The Great Omission: A Biblical Basis for World Evangelism* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1984), 39–40, 51.
2. Johannes Blauw, *The Missionary Nature of the Church* (Cambridge: The Lutterworth Press, 1962), 112.
3. Fuente no identificada. Ver Robert E. Speer, *Missionary Principles and Practices* (Nueva York, Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1902), 9: «El trabajo de las misiones es nuestro deber, no principalmente por mandamiento de los labios de Cristo, sino por el deseo de Su corazón».
4. John Piper, *¡Alégrense las Naciones! La Supremacía de Dios en las Misiones*.

5. Apocalipsis 7.9. Ver Joshua Project (www.joshuaproject.net) para información y listado actual de grupos étnicos que no han sido alcanzados (grupos que no tienen suficientes seguidores de Cristo ni recursos para evangelizar a su propio pueblo).
6. «¿Cómo podemos saber cuándo regresará Jesús, una vez completada la tarea de la evangelización del mundo? No podemos saberlo, aunque quizá podamos discernir cuando el tiempo se acerque. Jesús dijo estas palabras justo antes de su muerte: “*Y este evangelio del reino será predicado por todo el mundo, como testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin.*” (Mateo 24.14 NVI) El momento de su regreso parece estar íntimamente conectado con la evangelización del mundo—y allí con nuestra propia obediencia». (Patrick Johnstone, *The Future of the Global Church*, Colorado Springs, Colorado: Bíblica, Inc., 2011), 237.
7. C. Peter Wagner, *Acts of the Holy Spirit*, 541. Wagner agrega palabras que arrojan luz: «Además, al grado que usamos Hechos como nuestro manual de entrenamiento para misioneros, esa posibilidad puede volverse una realidad aún más fácilmente».
8. ³⁹⁰ Ver David B. Barnett, ed., “A Chronology of World Evangelization, AD 27–1983” en la *World Christian Encyclopedia*, 23–32.
9. ³⁹¹ Apocalipsis 22.17, 20.

Bibliografía

- Amstutz, John L. *Haciendo y Multiplicando Discípulos: El Plan de Discipulado del Maestro*. Fresno, California: Editorial Renuevo, 2013.
- Barrett, David, ed. *World Christian Encyclopedia*. Nairobi: Oxford University Press, 1982.
- Blauw, Johannes. *The Missionary Nature of the Church*. Cambridge: The Lutterworth Press, 1962.
- Bosch, David J. *Transforming Missions: Paradigm Shifts in Theology of Mission*. Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1991.
- Bounds, E. M. *The Best of E. M. Bounds on Prayer*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1981.
- Bruce, F. F. *The New International Commentary on the New Testament: The Book of the Acts*, ed. rev. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1988.
- Bruce, F. F. *Tyndale New Testament Commentaries: The Epistle of Paul to the Romans*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1963.
- Douglas, J. D., ed. *The New Bible Dictionary*, 1ra ed. Londres: The Inter-Varsity Fellowship, 1962.
- Foakes-Jackson, F. J. *Peter, Prince of Apostles*. Nueva York: George H. Doran, 1927
- Forbush, William Byron, ed. *Fox's Book of Martyrs*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1978.
- Garrett, Susan R. *The Demise of the Devil*. Minneapolis, Minnesota: Fortress Press, 1989.
- Harrison, Everett F. *Acts: The Expanding Church*. Chicago, Illinois: Moody Press, 1975.

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

Harrison, Everett F. y Charles F. Pfeiffer, eds. *The Wycliffe Bible Commentary*. Londres: Oliphants, 1962.

Hayford, Jack W. *The Beauty of Spiritual Language*. Dallas, Texas: Word Publishing, 1992

Hayford, Jack W. *The Key to Everything*. Orlando, Florida: Creation House, 1993.

Horner, David. *When Missions Shapes the Mission: You and Your Church Can Reach the World*. Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2011.

Johnstone, Patrick. *The Future of the Global Church*. Colorado Springs, Colorado: Biblica, Inc., 2011

Keener, Craig S. *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1993.

LaSor, William Sanford. *Church Alive*. Glendale, California: Regal Books, 1972.

MacArthur, John, and Bernal López John Alfredo. *Comentario MacArthur Del Nuevo Testamento: Romanos*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2010.

McClung, Grant. "Pentecostals: The Sequel: What Will It Take for This World Phenomenon to Stay Vibrant for Another 100 Years?" *Christianity Today*, April 2006.

McGavran, Donald A. *Understanding Church Growth*, 3ra ed. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1990.

McQuilkin, Robertson. *The Great Omission: A Biblical Basis for World Evangelism*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1984.

Moreau, Scott A., ed. *Evangelical Dictionary of World Missions*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House Company, 2000.

Neill, Stephen. *A History of Christian Missions*, ed. rev. Londres: Penguin Books, 1964.

- Park, Joong-Sik. "*The Gospel and the Practice of Hospitality.*" *Global Mission: Reflections and Case Studies in Contextualization for the Whole Church.* Rose Dowsett, ed., Pasadena, California: William Carey Library, 2011.
- Parks, Stan. "*Training Movement Catalysts.*" *Missions Frontiers*, volumen 38:2, marzo/abril 2016.
- Piper, John. *¡Alégrese las Naciones! La Supremacía de Dios en las Misiones.* Viladecavalls, Barcelona: Clie, 2007
- Ridderbos, Herman N. *The New International Commentary on the New Testament: The Epistle of Paul to the Churches of Galatia.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1953.
- Shibley, David. *A Force in the Earth: The Move of the Holy Spirit in World Evangelization.* Lake Mary, Florida: Creation House, 1997.
- Smith, Steve. "*No Place Left as the Benchmark.*" *Missions Frontiers*, Volumen 38:3, mayo/junio 2016.
- Speer, Robert E. *Missionary Principles and Practices.* Nueva York, Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1902.
- Stonehouse, Ned B. *Paul Before the Areopagus.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1957
- Stott, John R. W. *The Message of Acts.* Downers Grove, Illinois: Inter-Varsity Press, 1990.
- Van Engen, Charles. *God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Church.* Grand Rapids, Michigan: Baker, 1993.
- Wagner, C. Peter. *Acts of the Holy Spirit: A Modern Commentary on the Book of Acts.* Ventura, California: Regal Books, 2000.
- Wagner, C. Peter. *Church Planting for a Greater Harvest: A Comprehensive Guide.* Ventura, California: Regal Books, 1990.
- Wagner, C. Peter. *Strategies for Church Growth: Tools for Effective Mission and Evangelism.* Ventura, California; Regal Books, 1987.
- Williams, Mark L. "*Collaborating the Commisson: Working Together in World Evangelization.*" Arto Hamalainen and Grant McClung, eds., *Together*

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

in *One Mission: Pentecostal Cooperation in World Evangelization.*
Cleveland, Tennessee: Pathway Press, 2012.

Winter, Ralph D. “*The Two Structures of God’s Redemptive Mission.*” *Missiology: An International Review* (January 1974), 121–139.

Wright, Christopher J. H. *The Mission of God: Unlocking the Bible’s Grand Narrative.* Downers Grove, Illinois: IVP Academic, 2006.

Yancey, Philip. *What’s So Amazing About Grace?* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1997.

MOVIMIENTOS DE IGLESIAS DE LA GRAN COMISIÓN

ILUMINACIÓN PRÁCTICA DE LA IGLESIA
PRIMITIVA, EL PUEBLO MISIONERO DE DIOS



«DIGNO ERES DE RECIBIR EL ROLLO ESCRITO Y DE ROMPER SUS SELLOS, PORQUE FUISTE SACRIFICADO,
Y CON TU SANGRE COMPRASTE PARA DIOS GENTE DE TODA RAZA, LENGUA, PUEBLO Y NACIÓN»
(APOCALIPSIS 5:9)

Guta de Estudio

John L. Amstutz

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

PREFACIO

1. ¿Cuál fue la comisión que Cristo encomendó a sus seguidores?
¿Es para nosotros en estos tiempos? ¿Por qué?

2. ¿Qué promesas dijo Cristo que acompañarían esta comisión? ¿Por
qué son importantes para llevar a cabo su comisión?

3. ¿Qué tan eficaz era la iglesia primitiva para llevar a cabo esta
comisión?

4. ¿Por qué crees que la iglesia primitiva fue eficaz para llevar a cabo la comisión de Cristo?

INTRODUCCIÓN

5. ¿Cuál es la *misión* de la iglesia?

6. ¿Qué significa ser *misional*?

7. ¿Qué son las *misiones*?

8. ¿Es posible ser *misional* sin *misiones*? ¿Por qué?

PRIMERA PARTE

Una Iglesia de Gran Comisión

1. ¿Por qué Dios eligió a los descendientes de Abraham, su pueblo, para ser su «reino de sacerdotes»? (Éxodo 19.6)
2. ¿Por qué crees que al pueblo de Dios le costó tanto entender su llamado?
3. ¿Cómo el pueblo de Dios «se salió del camino» de su llamado y llegó a estar bajo el juicio de Dios?

4. ¿Por qué envió Dios al Mesías; cuál era su misión?

5. ¿Por qué la Gran Comisión?

6. ¿Qué es una Iglesia de la Gran Comisión?

CAPÍTULO UNO

El Dios viviente es un Dios misionero

«Entonces, él abrió su entendimiento y ellos entendieron las Escrituras. Él les dijo: “Esto es lo que está escrito: El Cristo va a sufrir y levantarse de entre los muertos al tercer día y se predicará el perdón de los pecados en su nombre a todas las naciones, comenzando en Jerusalén”».

(Lucas 24.45–47)

1. Jesús «abrió el entendimiento» de los discípulos a un nuevo entendimiento de sus Biblias. ¿Cuál fue este nuevo entendimiento?

2. ¿Por qué era importante este nuevo entendimiento?

3. ¿Qué reveló este nuevo entendimiento de las Escrituras sobre el amor de Dios?

CAPÍTULO DOS

El Gran Mandamiento

«Jesus contestó: “Ama al señor, tu Dios, con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente.” Este es el primero y más importante de todos los mandamientos. El segundo es similar a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Y toda la ley y los profetas se resumen en estos dos mandamientos». (Mateo 22.37–39)

1. ¿Cómo mostró Dios su amor por la raza humana?

2. ¿Cómo deberían responder aquellos que son recipientes de dicho amor? ¿Por qué?

3. ¿Cuál es el Gran Mandamiento? ¿Por qué?

CAPÍTULO TRES

La comisión universal

«Vayan a todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura... Hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes».

(Marcos 16.15; Mateo 28.19–20)

1. ¿Por qué crees que Galilea, en lugar de Judea, fue el enfoque principal del ministerio de Jesús?
2. ¿Por qué la comisión inicial de Jesús a los doce discípulos fue que fueran a las ovejas perdidas de Israel, no a los gentiles y los samaritanos?
3. ¿Para quién se suponía que era la bendición que Dios le dio a Abraham, Isaac y Jacobo? ¿Por qué?

7. Aunque la comisión universal viene después de la resurrección de Cristo, no es una idea tardía. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué?

8. Una iglesia de la Gran Comisión está comprometida a enviar y ser enviada como testigo de Cristo para llevar las buenas nuevas de su salvación y hacer discípulos a todas las naciones. ¿Por qué?

9. ¿Cuáles son las características de una Iglesia de la Gran Comisión? ¿Has sido o eres en la actualidad parte de tal iglesia? ¿Por qué?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

CAPÍTULO CUATRO

El Espíritu en toda carne

«En los últimos días—dice Dios —, “sus hijos e hijas profetizarán, los ancianos tendrán visiones. Derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, tanto hombres como mujeres y ellos profetizarán”».

(Hechos 2.17–18)

1. ¿Cuál es la diferencia entre la venida del Espíritu en el Antiguo Pacto y la venida del Espíritu en el Nuevo Pacto?
2. Jesús dijo a sus discípulos que ellos iban a hacer obras más grandes cuando Él regresara al Padre. ¿Cuáles crees que son las «obras más grandes»? ¿Por qué pueden los seguidores de Cristo hacer estas «obras más grandes»?
3. ¿Por qué crees que Jesús dijo a sus discípulos que esperaran por la promesa del Padre antes de ser enviados como sus testigos?

7. ¿Por qué es el derramamiento del Espíritu sobre toda carne esencial para los movimientos de la Gran Comisión que propagan el evangelio en todo el mundo y hacen discípulos a todas las naciones?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

CAPÍTULO CINCO

La iglesia en Jerusalén

«Los que habían sido dispersados, predicaban la Palabra por dondequiera que iban.... Los que habían sido dispersados a causa de la persecución que se desató con el caso de Esteban, viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía».
(Hechos 8.4; 11.19)

1. El evangelio se propagó rápidamente en Jerusalén, después del Día de Pentecostés, pero principalmente entre los judíos. ¿Por qué crees que pasó algún tiempo para que los testigos de Cristo se movieran fuera de Jerusalén?

2. ¿Qué causó que el evangelio se propagara más allá de Jerusalén? ¿Quiénes fueron dispersados? ¿Quiénes no fueron dispersados? ¿Por qué?

3. Aquéllos que fueron dispersados predicaban el evangelio por dondequiera que iban. ¿Por qué la persecución no los detuvo de propagar las buenas nuevas?

7. Un movimiento de la Gran Comisión se caracteriza por un cambio de un movimiento meramente centrípeto (movimiento hacia dentro) hacia un movimiento centrífugo (hacia fuera) para divulgar el evangelio ¿Qué crees tú que sea necesario para que esto suceda?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

CAPÍTULO SIES

El Evangelio de la Gracia

«Creemos que somos salvos por gracia de nuestro Señor Jesús. . . . Porque es por gracia, que hemos sido salvos por medio de la fe—y eso no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios—no por gracia para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Él preparó de antemano para que las hagamos».
(Hechos 15.11; Efesios 2.8–9)

1. ¿Qué evidencia hay de que Jesús estaba lleno de gracia y verdad?
¿Por qué se mencionan en ese orden?
2. ¿Por qué era tan difícil que los discípulos entendieran que, siendo El Mesías, Jesús debía morir?
3. ¿Cómo mostró Jesús gracia al ladrón moribundo? ¿a los discípulos que desertaron? y ¿al perseguidor violento, Saulo?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

4. ¿Cuál es la gracia de dar? ¿Por qué se espera que esta gracia sea una característica del Pueblo de Dios?

5. ¿Por qué hay más bendición en dar que en recibir? ¿Cuál ha sido tu experiencia de esta bendición?

6. ¿Cómo esta gracia de dar refleja y fomenta un evangelio de la gracia universal?

7. Una Iglesia de la Gran Comisión se caracteriza por la gracia de dar. ¿Qué clase de dádivas? ¿Por qué?

CAPÍTULO OCHO

Una casa de oración para todas las naciones

«¿No está escrito: "Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones"»?

«Todos se reunían constantemente en oración».

(Marcos 11.17; Hechos 1.14)

1. La iglesia primitiva era una iglesia que oraba. ¿Cuándo oraban?
¿Por qué oraban?

2. ¿Por qué la oración era una prioridad en la iglesia primitiva?

3. ¿Por qué crees que los discípulos pidieron a Jesús que les enseñara a orar?

4. ¿En qué sentido es «El Padre Nuestro» una oración misionera?

5. ¿Por qué estaba Jesús tan enojado cuando encontró a la gente comprando y vendiendo en el área del templo?

6. ¿Por qué crees que Pablo le dijo a Timoteo que hiciera de la oración una gran prioridad?

7. ¿Crees que hay una relación entre la oración y el avance del evangelio? ¿Por qué?

8. Una Iglesia de la Gran Comisión es una iglesia que ora. ¿Por qué?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

SEGUNDA PARTE

Movimientos de la Gran Comisión

1. Inicialmente, Jesús eligió y envió a doce discípulos que se convirtieron en líderes principales en la iglesia primitiva. ¿Por qué doce?
2. ¿Cuál es el fundamento sobre el cual Jesús construiría su iglesia que eventualmente incluiría a todas las naciones?
3. ¿Por qué se necesita a toda la iglesia para llevar todo el evangelio a todo el mundo?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

CAPÍTULO NUEVE

La iglesia en Antioquía

«En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé y Simeón, apodado el Negro; Lucio de Cirene, (que se había criado con Herodes el Tetrarca) y Saulo. Mientras ayunaban y participaban en el culto del Señor, el Espíritu Santo les dijo: “Aparten ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado.” Así que después que habían orado y ayunado, ellos pusieron sus manos sobre ellos y los enviaron».
(Hechos 13.1–3)

1. Los judíos helenistas que habían sido dispersados por la persecución viajaron a ciudades fuera de Palestina, pero hablaron solamente a judíos de su comunidad. ¿Por qué?
2. En Antioquía, Siria algunos judíos helenistas comenzaron a predicar el evangelio también a los gentiles. ¿Por qué?
3. ¿Cuál fue la respuesta al evangelio en Antioquía entre los gentiles? ¿Qué crees que explica dicha reacción? ¿Por qué en Antioquía?

CAPÍTULO DIEZ

Las iglesias en Galacia

«La palabra de Dios se difundía por toda la región.... Y así las iglesias se fortalecían en la fe y crecían en número día tras día».

(Hechos 13.49; 16.5)

1. ¿A qué países fueron Bernabé y Saulo cuando fueron enviados de la iglesia de Antioquía? ¿Por qué estos dos?
2. ¿A cuáles dos ciudades de Chipre fueron Bernabé y Pablo? ¿Por qué estas dos ciudades? ¿Cuáles fueron los resultados en cada una?
3. ¿Cuál crees que es el significado, si es que hay uno, del cambio de nombre de “Saulo” a “Pablo” y el cambio en el orden de los nombres, poniendo primero el nombre de Pablo?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

4. ¿Por qué crees que su ayudante, Marcos, se separó del equipo cuando fueron a Turquía? ¿Por qué se negó Pablo a llevarlo con ellos en el segundo viaje misionero?

5. ¿A dónde fueron Pablo y Bernabé primero a predicar el evangelio en Antioquía de Pisidia e Iconio? ¿Por qué? ¿Quiénes eran más receptivos, los judíos o los gentiles que temían a Dios? ¿Cuál fue la respuesta de Pablo a aquellos que se resistían? ¿Por qué?

6. En Listra, un hombre lisiado fue sanado. ¿Cómo reaccionó la muchedumbre? ¿Por qué? ¿Cuál era la diferencia entre el mensaje de Pablo aquí y su mensaje en la sinagoga en Antioquia de Pisidia? ¿Por qué este cambio?

7. ¿Por qué los judíos incrédulos se oponían tanto a lo que los apóstoles predicaban e incluso intentaron matar a Pablo?

8. ¿Por qué, después de predicar en Derbe, Pablo y Bernabé dieron marcha atrás a las mismas ciudades donde habían sido perseguidos? ¿Qué hicieron y qué dijeron ellos a las iglesias en estas ciudades?

9. ¿De qué se trataba el «Concilio de Jerusalén»? ¿Cuáles fueron las decisiones que tomaron? ¿Por qué son significativos?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

CAPÍTULO ONCE

Las iglesias en Macedonia

«Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor, cuando a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje, con alegría, que infunde el Espíritu Santo... El mensaje del Señor se ha proclamado no solamente en Macedonia y en Acaya—a tal punto se ha divulgado su fe en Dios».

(1 Tesalonicenses 1.6, 8)

1. ¿Por qué era el Concilio de Jerusalén un gran avance en la propagación del evangelio?

2. ¿Cuál era la «misión de Macedonia»? Después de la visión, ¿a dónde fue Pablo y su equipo misionero y por qué la ciudad de Filipos?

3. La iglesia de Filipos comenzó con dos conversiones en casa. ¿Cuáles casas y por qué son significativos?

4. ¿De qué manera se asoció la iglesia de Filipos con Pablo para avanzar el evangelio? ¿Llamarías tú a la iglesia de Filipos una iglesia de la Gran Comisión? ¿Por qué?

5. ¿Cuál fue la respuesta al evangelio en Tesalónica? ¿Cuál fue la respuesta de los judíos que se rehusaron a creer?

6. ¿Cómo respondió la iglesia de Tesalónica a la persecución que vino contra ellos después de que Pablo fue obligado a salir? ¿Por qué crees que su fe se llegó a conocer a lo largo de las provincias de Macedonia y Acaya?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

CAPÍTULO DOCE

Las iglesias en Acaya

«Esperamos que, según vaya creciendo la fe de ustedes, nuestro campo de acción entre ustedes se amplíe considerablemente para poder predicar el evangelio más allá de sus regiones».

(2 Corintios 10.15–16)

1. ¿A dónde fue Pablo cuando llegó por primera vez a Atenas? ¿Por qué?
2. ¿A dónde más fue Pablo? ¿Por qué? ¿Quién era la gente con quien él habló?
3. ¿Cómo predicó Pablo a estas personas? ¿Cuál era la diferencia entre esto y la sinagoga? ¿Por qué?

4. ¿Cuál fue la reacción? ¿Por qué tan mínima? ¿Era Pablo un fracaso? ¿Por qué?

5. Cuando Pablo fue llevado a Atenas, estaba, por primera vez, solo sin sus compañeros de trabajo. ¿Qué diferencia, si la hubo, crees que esto hizo en términos del ministerio en Atenas?

6. En Corinto, Pablo fue y se quedó con Priscila y Aquila porque eran fabricantes de carpas al igual que él. ¿Por qué crees que Pablo trabajó como fabricante de carpas? ¿Cuál es tu opinión en cuanto a dicha vida de combinación de vocaciones, de «ministrar y hacer carpas»?

7. Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó exclusivamente a predicar en la sinagoga. ¿Cuál fue la reacción?

8. ¿Por qué pudo Pablo quedarse en Corinto por tanto tiempo? ¿Por qué crees que la respuesta fue mayor en Corinto que en Atenas?

9. Pablo tuvo contacto con la iglesia de Corinto más que con ninguna otra. ¿Por qué?

10. La esperanza de Pablo para la iglesia de Corinto era que a medida que su fe seguía creciendo, su área de actividad entre ellos se expandiera de gran manera. ¿Cuál sería, entonces, el resultado? (Véase Corintios 10.15–16.) ¿Por qué?

CAPÍTULO TRECE

Las iglesias en Asia Menor

«Así que Pablo se alejó de ellos [judíos obstinados]. Formó su grupo aparte con los discípulos y se fue con ellos y a diario debatían en la escuela de Tírano. Esto continuó por un espacio de dos años, de modo que todos los judíos y griegos que vivían en la provincia de Asia llegaron a escuchar la palabra de Dios.»
(Hechos 19.9–10)

1. ¿Por qué se retrasó Pablo para llegar a Éfeso?

2. ¿Cómo comenzó la iglesia en Éfeso?

3. ¿Por qué crees que la iglesia en Éfeso creció tan rápido?

CAPÍTULO CATORCE

La iglesia en Roma

«Doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos ustedes, pues en el mundo entero se sabía bien de su fe... Desde Jerusalén, he completado la proclamación del evangelio de Cristo por todas partes, hasta la región de Iliria. En efecto, mi propósito ha sido predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido.... Pero ahora ya no me queda lugar donde trabajar en estas regiones y como desde hace muchos años he anhelado verlos, tengo planes de visitarlos cuando vaya rumbo a España. Espero que, después de que haya disfrutado de la compañía de ustedes por algún tiempo, me ayuden a continuar el viaje».

(Romanos 1.8; 15.19–20, 23–24)

1. ¿Pablo no plantó la iglesia de Roma? ¿Cómo habrá comenzado la iglesia?

2. Pablo indicó que el testimonio de la iglesia en Roma se propagó por todos lados y su fe estaba siendo conocida en todo el mundo romano. ¿Cómo crees que sucedió esto?

6. ¿A dónde quería ir Pablo ahora? ¿Por qué iba a hacer escala en Roma para visitar la iglesia?

7. ¿Llegó Pablo a Roma? ¿Cómo? ¿Qué paso durante los dos años que él estuvo ahí?

8. Hasta donde sabemos, Pablo nunca fue a la región occidental del Mediterráneo, pero eventualmente el evangelio sí. Sin embargo, ¿cuál es el significado de su deseo de propagar el evangelio desde el este hasta el oeste?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

CAPÍTULO QUINCE

Movimientos de la Gran Comisión que completan el círculo

«Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin».

(Mateo 24.14)

1. La buenas nuevas de Cristo se propagaron rápidamente en el primer siglo. El evangelio echó raíces y dio fruto mediante el establecimiento de iglesias fuertes que se reproducían, siendo bases enviadoras en centros clave, generando movimientos de la Gran Comisión que enviaran misiones. ¿En qué ciudades estaban estos centros clave?

2. Cuatro etapas o fases, parecen caracterizar el desarrollo, crecimiento y la expansión de cada una de estas iglesias ubicadas en estos centros clave. Describe cada una de estas cuatro etapas.

a)

b)

c)

d)

5. La iglesia primitiva estaba caracterizada por lo que era, «infinitamente reproducible». ¿A qué se refiere con lo que era: «infinitamente reproducible»?

6. ¿Qué es la «rueda de las misiones»?

7. ¿Por qué crees que se habla muy poco, si es que se habla, de la Gran Comisión después de Pentecostés? ¿Qué mantuvo la «rueda de las misiones» girando?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

3. De estos cuatro «universales» ¿cuáles son los motivos de las misiones?

a)

b)

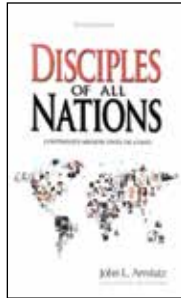
c)

d)

4. ¿Crees que la Gran Comisión es una tarea «terminable»? ¿Por qué?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión

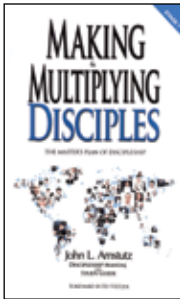
Serie Discípulos a Todas las Naciones



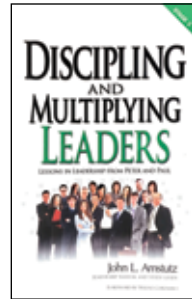
Discípulos a Todas las Naciones

Discípulos a Todas las Naciones: La Misión Continúa Hasta que Él Venga

(4 etapas)



*Haciendo y Multiplicando
Discípulos: El Plan de
Discipulado del Maestro
(Etapa 1)*



*Discipulado y Multiplicando
Líderes: Lecciones en
Liderazgo de Pedro y Pablo
(Etapa 2)*



*Plantando y Multiplicando
Iglesias: Aprendiendo del
Movimiento Original
de Plantar Iglesias
(Etapa 3)*



*Movimientos de Iglesias de la
Gran Comisión: Iluminación
práctica de la iglesia primitiva,
el pueblo misionero de Dios
(Etapa 4)*

Para pedir, contacte: Editorial RENEVO
www.EditorialRenuevo.com | info@EditorialRenuevo.com

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión examina la historia de la multiplicación de los seguidores de Cristo en el primer siglo. ¿Cómo un grupo de discípulos en gran parte judíos se convirtió en un movimiento que penetró un imperio? ¿Por qué el evangelio se propagó tan rápidamente? ¿Qué se puede aprender de esta primera generación del pueblo misionero de Dios? La iglesia primitiva se convirtió en un movimiento de iglesias de la Gran Comisión que generó movimientos de hacer discípulos, plantar iglesias y enviar misioneros entre las naciones. Dicho proceso empoderado por el Espíritu, infinitamente reproducible, que completa el círculo, mantuvo la «rueda de las misiones» girando durante los dos últimos milenios. Un día, «la rueda» va a cruzar la línea final. El evangelio sí será proclamado en todo el mundo, sí se harán discípulos a todas las naciones y entonces sí vendrá el fin. ¿Podría esto suceder en nuestros días?

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión es uno de los mejores libros de misiones innovadoras en el Siglo 21. Es hacia donde la iglesia misionera se está dirigiendo a nivel mundial.

James O. Davis, Co-fundador de Billion Soul Network, Orlando, Florida

El propósito de *Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión* es inspirar a las iglesias locales a convertirse en iglesias de la Gran Comisión, al igual que las que se mencionan en el Libro de los Hechos. Si eres un líder de iglesia, cuando termines de leer este libro, vas a tener una idea clara de lo debes hacer.

Berin Giffilan, fundador de la International School of Ministry (ISOM), Redlands, California

La responsabilidad y el plan, como se indican en las Escrituras, son lo mismo para todas las iglesias de la Gran Comisión, ya sean centros históricos enviadores de misioneros, o centros emergentes del Sur Global—hacer discípulos a todas las naciones. En medio de una discusión misiológica compleja, Amstutz nos mantiene enfocados en la tarea y centrados en el libro.

Byron D. Klaus, presidente del Seminario Teológico de las Asambleas de Dios, 1999–2015, Springfield, Missouri

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión es un recurso práctico y estratégico que narra un emocionante paseo de las misiones a través de las Escrituras y nos muestra cómo las personas humildes pero obedientes del primer siglo pusieron su mundo al revés. Las enseñanzas esclarecedoras de John, muestran el camino a seguir para ver que suceda nuevamente en nuestro tiempo.

Grant McClung, Presidente del Grupo de Recursos Misioneros, Cleveland, Tennessee

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión es un recurso completo sobre nuestra misión bíblica y también es fácil de leer. La guía de estudio nos obliga a sondear las preguntas. ¿Así que ten cuidado! Este libro, quizá, te pueda llevar a un compromiso aun más profundo en el propósito de Dios para hacer que su nombre sea conocido en todas las naciones.

Greg Parsons, Director de Global Connections, Frontier Ventures (anteriormente U.S. Center for World Mission), Pasadena, California

El Dr. John Amstutz ha provisto un regalo estratégico al Cuerpo de Cristo con *Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión*. Bíblica y claramente establece la visión y el reto de la comisión de Cristo a enviar discípulos como misioneros a las naciones que no han sido alcanzadas de forma local y alrededor del mundo.

James C. Scott, Director asociado, Foursquare Missions, Los Angeles, California

Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión va directamente a las Escrituras y extrae la historia y estrategia divinas de la misión de Dios para alcanzar las naciones. Describe una forma comprobada de misiones donde Dios lidera a su pueblo misionero de todas las naciones a todas las naciones, ayer ... y hoy.

Ted Vail, Director, Foursquare Missions, Los Angeles, California



El Dr. John L. Amstutz es consultor de Foursquare Missions y ex asistente del director. Él ha servido como misionero, pastor, profesor, educador y entrenador de líderes para iglesias en Estados Unidos y en el extranjero. Es el autor del libro de texto de las misiones: **Discípulos a Todas las Naciones** y los manuales de entrenamiento **Haciendo y Multiplicando Discípulos**, **Discipulando y Multiplicando Líderes**, **Plantando y Multiplicando Iglesias**, **Movimientos de Iglesias de la Gran Comisión**, así como numerosos artículos de misiones. Él recibió su B.A. en Pasadena College (en la actualidad, Point Loma University) y su M. Div., Th. M., y D. Min. del Seminario Teológico Fuller. Está casado con Dorene y tiene cuatro hijos, diez nietos y un bisnieto.

ISBN-13: 978-1-942991-03-6



9 781942 991038

Editorial
RENUEVO